

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

462-63

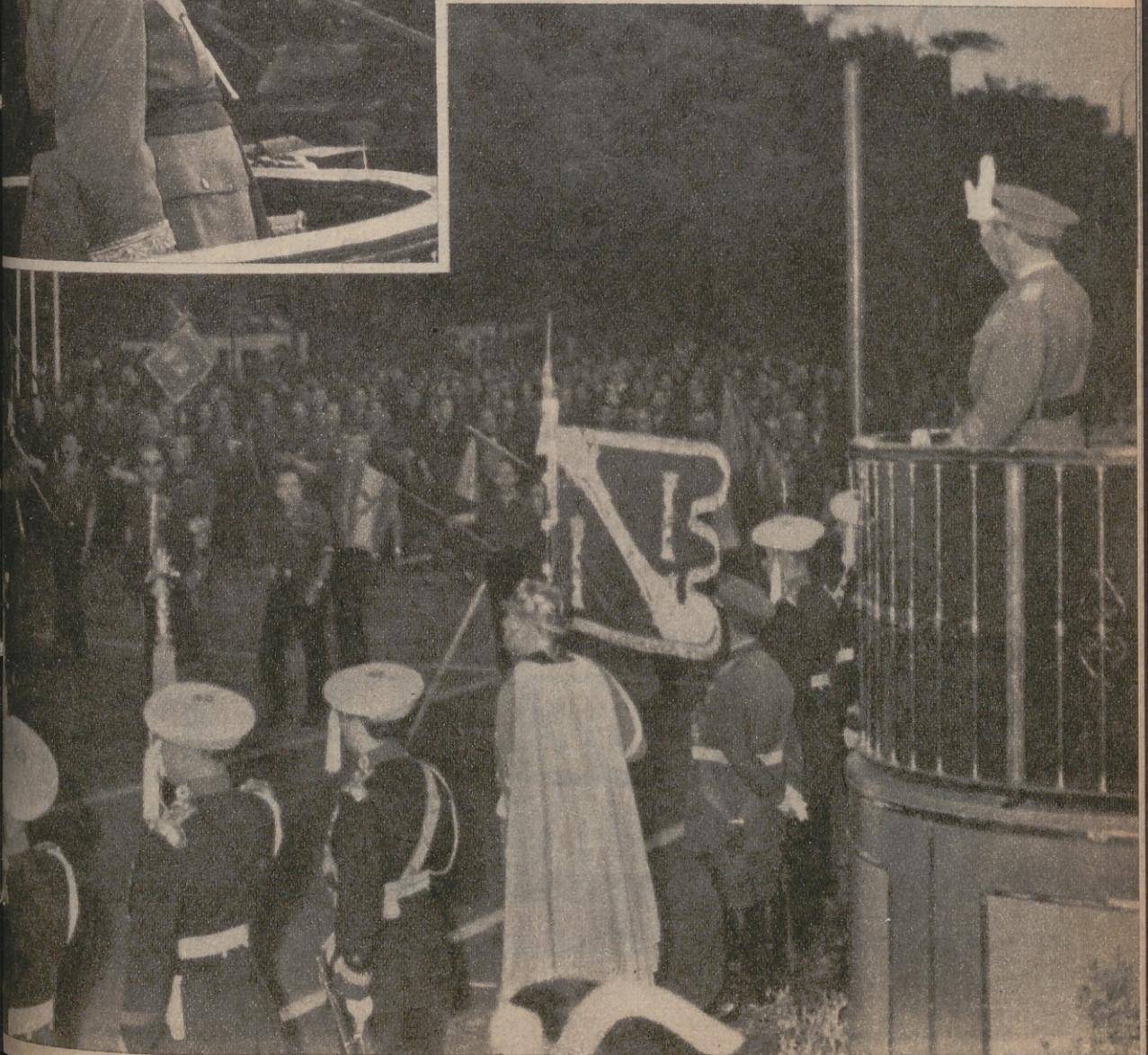
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 23-29 julio 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 660 Depósito legal: M. 5.269 - 1968



HOY COMO AYER

*UN PUEBLO, UN EJERCITO
Y UN CAPITAN*



**El calor
también
perturba
el estómago...**



Mantener el estómago en perfecta condición es una de las exigencias del verano. Del tubo digestivo proceden muchos de los trastornos que achacamos al calor.

La sensación de angustia, el sofoco y el agotamiento que el sol, el aire cálido y la transpiración abundante provocan, se agravan con las digestiones difíciles.

Para mitigar las molestias, debe acudirse a la "Sal de Fruta" ENO, bebida

**ANTIACIDA
ESTOMACAL
DIGESTIVA**

Además, refresca y entona. Es una defensa segura contra la canícula



"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.

D-411

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

DARR

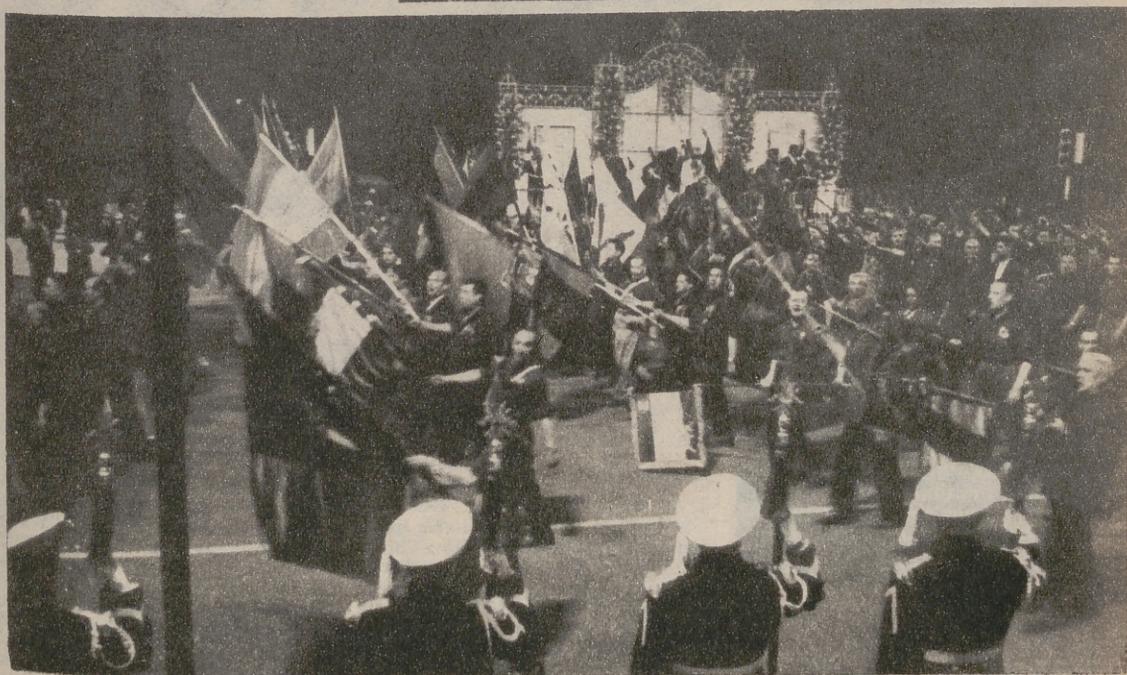
HOY COMO AYER: UN PUEBLO, UN EJERCITO Y UN CAPITAN

«EL 17 a las 17» es la consigna para la gran concentración de ex combatientes en el Estadio Bernabéu. «A las cinco de la tarde, todos allí», si quiere decirse en un lenguaje más fuera de clave. A las cinco de la tarde del 17 de julio, como en Melilla, la adelantada.

Los trenes especiales que en el llevar de los veteranos llegan como flechas certeras a la diana de Madrid son también cinco. Los autobuses, casi incontables, con sus grandes letreros y el flamear de las banderas asomadas.

Y hay también sus adelantados en las gradas del Estadio, que abren el paquete de la hogaza mientras muchos están todavía repartidos por la Casa de Campo y otros parques y jardines.

Es algo así como una entrada en la capital de España desde todos los puntos de la Rosa de los Vientos y con el aire de la can-



Desfilan las viejas banderas que ganaron las batallas ante el mismo Capitán que condujo a la Victoria



Cincuenta mil ex combatientes, entre los que se encuentran mutilados, algunos de ellos ciegos, reviven después de veinticinco años las jornadas iniciadas de la Cruzada

LOS REJUVENECIDOS VETERANOS

Y es que las poblaciones pueden tener también un alma femenina, y la Villa de Madrid — en plena celebración del IV Centenario de su capitalidad — tenía que agradecer en su fibra más íntima ese quitarle años que con su alegría llegada le hacen los rejuvenecidos veteranos de la guerra de España.

La ciudad, tomada por su gran contorno humano y geográfico;

las provincias, adentrándose en Madrid como en una suave y alegre venganza; el campo, lanzándole al asfalto humano una capa de hombres animosos que al cuarto de siglo parecen tener no sólo la valentía de los buenos combatientes, sino también la preocupación renovada de unos quintos en primera puesta.

Si todavía hubiese alguien que pudiera creer que la guerra de España además de las altas razones que la hicieron irrenunciable no tuvo una honda raíz po-



pular, tiene que serle suficiente la contemplación de esa multitud de campesinos, obreros de las ciudades, antiguos estudiantes... que llenan gradualmente las gradas del Estadio hasta impregnarlas de una sociología de multitud muchísimo más proletaria y popular que los atildados gentíos de la forofa futbolística. Una multitud que crece en el graderío como una floración de banderas y un continuo aumentar del número de hombres hasta que se llena el Estadio de césped levantado,

en el que hasta parece imposible un encuentro imaginario.

Lo que sí hay son muchos encuentros personales después de los años en los grupos derramados por el graderío o sentados en el suelo y como en vivac, para comer tranquilos en la misma escalera del vomitorio.

LA BOTA QUE NO PODÍA FALTAR

Y la bota de vino, que no podía faltar, porque es algo así como

el arma secreta de todas las guerras españolas. Desde que Don Quijote la emprendió con los pellejos de vino, dándoles, a golpe de espada, el bautismo de sangre, el pellejo de la bota ha quedado incorporado a todas las empresas quijotescas.

Cálzame las alpargatas, dame la bota, dame el fusil.

Eso repite una canción de las guerras carlistas. Y es que la bota de beber es imprescindible en todas las guerras a la española. Puede pasarse sin la bota de calzar, y hasta la guerra resulta más romántica si se hace en alpargatas; pero es absolutamente necesaria la bota de vino, como si se llevara en bandolera la transfusión de sangre que compense un poco a la que está dispuesta al derrame.

Ferruginosa ración etilica de la bota de vino de un beber alzado y reconstituyente que un soldado pasa a otro como una demostración de que no hay grupos sanguíneos ni deferenciaciones biológicas a la hora de beber el vino tinto y peleón.

CON LA COMIDA DE CASA

Ni cocinas de campaña ni reparto de bolsas en el Estadio, porque cada uno come de lo que le ha preparado «la parienta». Los ex combatientes se han traído la comida de casa en raciones que el hecho de ser individuales no quiere decir que sean indivisibles y que no se puedan repartir con el vecino. Y no deja de tener un cierto romanticismo eso de que también la esposa vuelva por un día a la juventud y pueda sentirse madrina de guerra que prepara un paquete para un soldado.

Y todo en vivaqueo libre y cordialmente desordenado, como si se haya dejado que el Estadio sea como un gigantesco crisol en el que se fundan los hombres de todas las provincias españolas, a los que no hay que quitarles la chocante uniformidad de lo variado.

Muchas camisas azules, pero también camisas caquis con la cruz de San Andrés; los hombres de los tercios que hicieron famosa la frase de que es terrible un requeté comulgado, pero que al verlos en el Estadio, en el alegre alzar de la bota, hacían pensar en el valor divino de lo humano y en el que casi es imprescindible para el combate que un viejo requeté entre en acción, además de comulgado, con un poco de ese tono que da la bota de vino.

Y en la espera vuelven a surgir las viejas canciones de guerra, hasta el punto que las grandes viseras de cemento del Estadio parecen, con los cantos, empequeñecerse en chabolas de guerra, y las gradas, crecerse en parapetos.

Es el compás de espera mientras llegan las siete de la tarde.

EMPEZAR A LA HORA EN PUNTO

A la hora en punto el clamor popular en el paseo de la Castellana señala la llegada del Caudillo, que entre vítores y aplausos pasa a ocupar el arengario de la tribuna.

Abre la marcha del desfile una sección de motoristas, a los que

siguen fuerzas de la División de Caballería Motorizada «Jarama», con sus Grupos blindados; un Grupo de artillería autopropulsada; una Agrupación mixta de ingenieros y un Grupo de servicios. A marcha media pasa un material modernísimo y de gran eficacia militar.

Marcha después la División acorazada «Brunete», compuesta por escuadrones de reconocimiento, secciones de «jeeps», «carriers» y carros de combate; una Agrupación acorazada; Grupos de artillería y una Agrupación mixta de ingenieros, integrada por zapadores, transmisiones y puentes, con sus servicios.

Y TAMBIEN POR EL AIRE

Y sigue la División de infantería «Guadarrama», también motorizada. El desfile continúa con la Agrupación blindada de caballería de Villaviciosa y la Agrupación de artillería motorizada, con sus piezas de campaña, antiaéreas y lanzacohetes.

Durante esta primera parte del desfile nueve formaciones aéreas cruzan el cielo de la Castellana con veinticuatro reactores, quince «Messersmit», treinta «Heinkel», doce «Douglas», cuarenta y cuatro «T-6», doce «Junkers», veintidós avionetas, cuarenta y ocho «Buker» y cinco helicópteros.

El desfile de las fuerzas a pie se inicia con un batallón de marinería y otro de infantería de Marina. A estas fuerzas sigue la representación del Ejército del Aire, entre la que forman paracaidistas y comandos.

La Milicia Universitaria muestra el paso impecable de sus Agrupaciones de infantería, artillería e ingenieros, a las que siguen fuerzas de la División experimental, el batallón de infantería del Ministerio del Ejército y fuerzas de la Guardia Civil y la Policía Armada.

En este momento se produce un cambio en el servicio megafónico. Los altavoces sustituyen las marchas militares por canciones que se hicieron populares durante la guerra española.

Ha entrado la noche y se han encendido las potentes luces del paseo de la Castellana y también ha quedado especialmente iluminada la tribuna del Jefe del Estado.

UN ALGO EN LAS LUCES

Pero hay algo más en las luces. Mientras llega el primer bloque y avanza la primera fila de banderas hay en el aire de la noche joven una emoción especial. Es como si con las luces del recorrido se hubieran encendido también las estrellas y un gigantesco arco voltaico uniera el cielo con la tierra.

Llegan los hombres del carisma. Los que fueron instrumento del largo y esforzado milagro de la guerra de España. Son los que llevan a su paso la cruz de luces, detrás de la que aparecen un poco fantasmales, aunque con un aire triunfante y redivivo.

Es una emoción completamente nueva, porque ninguno de los desfiles había tenido ese corte evocador en el que tras los soldados en activo fueran los antiguos forjadores de la Victoria española.

El choque psicológico es tan fuerte que muchas gentes que presenciaban el paso del desfile sentadas se levantan de sus asientos como por una gran descarga emocional que hace crecer la oleada de los aplausos y los vítores.

Todo tiene un aire de absoluta autenticidad y sin el más pequeño matiz que parezca de bambalina o tramoya; sin el más pequeño truco coreográfico que busque lo efectista o lo sensacional. Porque lo sensacional es el desfile mismo de los ex combatientes, por su esencia, su significado evo-

lador y hasta, por la energía que lleva dentro ese cortejo del que puede decirse que tiene garra y que despierta a su paso una extraordinaria vivencia entre las multitudes que lo contemplan.

PARECEN HOMBRES TRANSFORMADOS

En un primer bloque, los alféreces provisionales, y luego, el gran desfile de cincuenta mil ex combatientes en formaciones de mil hombres, delante de los cuales iba el que fue jefe de la unidad, y en una segunda fila formaban los oficiales. Y luego, la hilera de banderas, muchas de ellas desteñidas y hasta deshilachadas por las balas.

Como un gran ejército en marcha y con el paso resuelto. Hasta los mutilados parecen tener en esa ocasión memorable unos dones especiales de agilidad en las muletas que les hacen no quedarse atrás de sus compañeros de bloque.

Y se ven antiguos «paters» de las unidades voluntarias y de los regimientos. Y frailes que llevan medallas ganadas en la guerra. Alguno de esos religiosos cubre su cabeza con la boina roja.

Parecen hombres transformados por una energía especial que casi parece sobrehumana. Avanzan decididos, rápidos, hasta parece que implacables. Llegan con la canción de la guerra; pero al acercarse a la tribuna los bloques comienzan con la sístole y diástole de la palabra Franco, cuyas dos sílabas repiten como en un latido gigante.

Y el saludo del brazo extendido y el agitar de las boinas rojas y de los pañuelos con la emoción patriótica y también con la alegría de sentirse rejuvenecidos en la convicción de haber sido por el camino de la guerra fructífera semilla de la paz.

F. COSTA TORRO



El Estadio «Santiago Bernabéu» tuvo que habilitarse para concentrar en él a los ex combatientes

POTENCIA DE FUEGO Y CAPACIDAD DE DESPLIEGUE



DOS CARACTERISTICAS MODERNAS Y FUNDAMENTALES DE NUESTRO EJERCITO

ESTE mismo Ejército que, gallardo e imponente, hemos visto desfilar por el señorial y amplísimo paseo de la Castellana madrileña, es el de siempre, aunque parece otro. Su materia prima —la que alguien llamó «nuestra arma secreta»—, el soldado español, es, en efecto, el mismo de los tiempos pasados. El mismo que se batió contra Napoleón, en el centro de Europa, en Italia, en América o en África. Pero si la materia prima —¡que es lo esencial!— es la de siempre, ¡qué otro es ahora nuestro atuendo militar, nuestra máquina de guerra, la eficacia, en fin, de nuestros armamentos!

Al comenzar el siglo, España pasaba del «Remington» al «Mauser». Nuestro Ejército vestía aún de «rayadillo», como en las campañas ultramarinas, y nuestra organización distinguía un «Ejército de primera línea», otro de «segunda» y uno «territorial». ¡Era a la sazón ésta la moda! En el «Ejército de primera línea» cabían

a su vez el «Ejército de la Península», el de «Baleares», el de «Canarias» y el de «África». Poco después comenzaría, en efecto, nuestra campaña de pacificación marroquí, tan larga y tan penosa, en la que la artillería se iba a desprender de su material «Krupp» para adoptar el «Schneider» de tiro rápido. Comenzaría también por entonces, más que titubeante, el servicio automóvil y, desde luego, la Aviación.

Los «Arqueros» de la época otorgaban a la sazón un potencial militar a España así cifrado: 79 regimientos de Infantería, 26 batallones de Cazadores, 30 regimientos de Caballería, 16 de Artillería de Campaña, ocho de Montaña y uno de sitio. En total, ocho Cuerpos de Ejército, con un efectivo normal, de tiempo de paz, de 244.000 hombres, con 1.150 cañones, y en guerra, de 990.000 y 1.500, respectivamente.

La primera guerra mundial impulsó un cambio profundo en nuestra organización. Aparecieron

por entonces las primeras ametralladoras y aun los morteros en nuestro Ejército. Fueron aquellas la «Colt» americana y la «Hockins» francesa. La Ley La Cierva de 1918 organizó dos divisiones por cada Capitanía General —ocho a la sazón; hoy, nueve—, esto es, 16 «grandes unidades» de aquel tipo que nuestra técnica califica de «orgánicas», mas otras tres divisiones de Caballería y cierto número de unidades «no divisionarias», esto es, 14 batallones de Cazadores, tres regimientos de Artillería de Montaña, un regimiento de Pontoneros y dos de Ferrocarriles. (Cazalejas había hecho organizar uno de éstos a raíz de la huelga ferroviaria llamada del «brazalete», porque la conjuró aquel gran político mediante la movilización del personal de ferrocarriles.) La división adoptada por España difería de las utilizadas durante la última gran guerra; era «cuaternaria» y no «terciaria» y estaba constituida, por tanto, en esencia

por dos brigadas de Infantería y una de Artillería.

Esta organización perduró hasta la venida de la infausta República. Entonces se impuso la «trituración», implicada en lo que se llamó falsamente «Reformas militares», cuyo móvil —luego se veía claro— no fue más que uno: dejar inerme al Estado para hacer más factible el asalto de la revolución. Franco, pues, hubo de lanzarse a la guerra sin Ejército, por lo que fue menester crearlo en plena lucha. Al terminar nuestra guerra de Liberación, el Ejército que Franco creara y se declarara vencedor estaba integrado por 650 batallones de Infantería de primera línea, otros 25 de segunda línea, 150 batallones de trabajadores y 500 grupos de Artillería, lo que equivalía, en cuanto a esta arma, a unos 6.000 cañones. Toda esta fuerza se articuló perfectamente en tres «Ejércitos», que sumaban 18 «Cuerpos de Ejército», integrados por un total de 57 «divisiones», de ellas una de Caballería. Las divisiones de Infantería estaban constituidas por término medio por 12 batallones y dos o tres grupos cada una. Existía además una «reserva general de Artillería», bien nutrida, y Cuerpos y servicios competentes de acuerdo con las necesidades de la campaña.

EL ESPIRITU VIEJO. CON EL MATERIAL NUEVO

Ahora el Ejército que habéis visto desfilar en Madrid —un exponente del Ejército de toda España— conserva su tradición eterna: la anima, como hasta aquí, el temple del soldado de siempre; pero obedece a una organización y dispone de un equip^o sin precedentes, novísimo, poderoso, cuyas características fundamentales son, de una parte, la «enorme potencia de fuego» que posee, y de otra, la extraordinaria disponibilidad y «capacidad de movimiento» de que goza. Lo mismo que antes «por dentro», pero muy diferente «por fuera». La misma materia prima, el mismo corazón del soldado, pero diferentes, muy diferentes, sus equipos y sus armas. Tal ha sido la labor del Régimen Labor, por otra parte, muy activada, muy intensificada en estos últimos tiempos. España puede estar satisfecha de sus soldados y de su Ejército. Moderniza su estructuración al estilo y de acuerdo con las más nuevas corrientes generales —nuevas divisiones «especiales», dotado de material muy moderno —«carriers», cohetes, artillería autopropulsada, puentes, etc.—, la eficacia de este Ejército parece ser máxima. Como arma individual, su fusil «Cetme» —patente y fabricación española, ¡todo hay que decirlo!—, pasa por ser el mejor «fusil de asalto» del mundo, y como tal se le ha reconocido en Alemania Occidental, que lo ha adoptado. La propia Prensa profesional de otros países —últimamente la americana— reconoce por demás esta evidencia.

En el desfile del aniversario del glorioso Alzamiento Nacional, el público en general, incluso el menos técnico, habrá advertido que

de año en año nuestro Ejército aparece en estas paradas mejor dotado, más potente, con nuevos y poderosos armamentos. No es de extrañar, por ello, que nuestro Ejército merezca de vez en cuando referencia concreta en las revistas castrenses extranjeras y que estos comentarios viertan alabanzas, sin duda bien justificadas. No es extraño tampoco por ello también que cada vez más se alcen las voces, allá del Pirineo, pidiendo sin rebozo y sin dilación la incorporación inmediata de España al Pacto del Atlántico. Es cierto que, en el esfuerzo español, no ha faltado la cooperación de otras potencias amigas, como los Estados Unidos, que nos ha ayudado —al fin, implicados ambos en un Pacto común de «Mutua Ayuda»— a modernizar nuestro material de guerra terrestre, como se ha hecho también con la Marina y con la Aviación.

Sucesivamente, las paradas anuales del Desfile de la Victoria han ido acusando la gradual, pero intensa metamorfosis de nuestro Ejército. Son tiempos pasados los de aquella Caballería rutilante de nuestros lanceros; las formaciones en bloque de nuestros hombres a pie; la Artillería, con piezas de campaña arrastradas en carrillos, cuando no tirada por briosos corceles. Ahora, el material lo es todo. Carros y más carros, ligeros y medios; «carriers», prodigalidad artillera, desde el enorme cañón de 155 de asalto, a las recias piezas y los largos tubos de los cañones antiaéreos de 90. Las armas automáticas de la cuádruple pieza de 12; los «bazookas», los morteros, las radios, el radar, los puentes desmontables, y cientos y más cientos de «jeeps», de coches blindados con la tracción posterior de oruga —los «B. O. C.»— y los múltiples vehículos de servicios de todo género. La máquina parece todo. Uniformes terrosos, miméticos, enmascarados. Cascos en vez de los graciosos «gorrilos» cuarteletos; caballos de motor en vez de los de sangre; enormes cañones autopropulsados, en vez de los pequeños cañones de montaña; todo parece así cambiado, salvo lo esencial: el alma del soldado, el espíritu del Ejército.

En la vieja Potsdam —que era como el relicario militar prusiano, como Toledo puede serlo del español— se levantaba una estatua en la que un granadero del viejo Ejército de Federico el Grande estrechaba la mano de un infante alemán del nuevo Ejército anterior a la última gran guerra. Al pie, sobre el pedestal de la emotiva estatua, algo que borraba decididamente lo que pudo advertirse de anacrónico en las figuras: un letrero esculpido que decía así: «Semper talis.» ¡Siempre iguales! He aquí lo que, con no menos razón, podemos repetir nosotros, los españoles, de nuestro Ejército glorioso de siempre.

LA HISTORIA MILITAR EN EL GRAN DESFILE

En el desfile hubo, en efecto, también historia. Una historia que no se veía, es cierto, pero que algunos comentaristas tuvie-

ron la feliz idea de recordarnos por la radio. También nuestro destile, el Gran Desfile de la Victoria, lo presenciaban, en efecto, muchos siglos. Hombres y armas nuevas, pero odres felizmente viejos y bien experimentados. He aquí, por ejemplo, al «regimiento Inmemorial» número 1 de Infantería. «Inmemorial», realmente, en sus mismos orígenes, que deben remontarse nada menos que a las «Concejalias armadas» empleadas por el Rey Santo en la reconquista de Sevilla a mediados del siglo XIII. El que fue antaño también regimiento de «Guardias del Rey» y tercio de los «Morados de Castilla». ¡Cuánta evocación y cuánta grandeza hay, en efecto, en estos nombres! Un regimiento que se ha batido en tres Continentes y en el que sirvieron Reyes, Príncipes e Infantes.

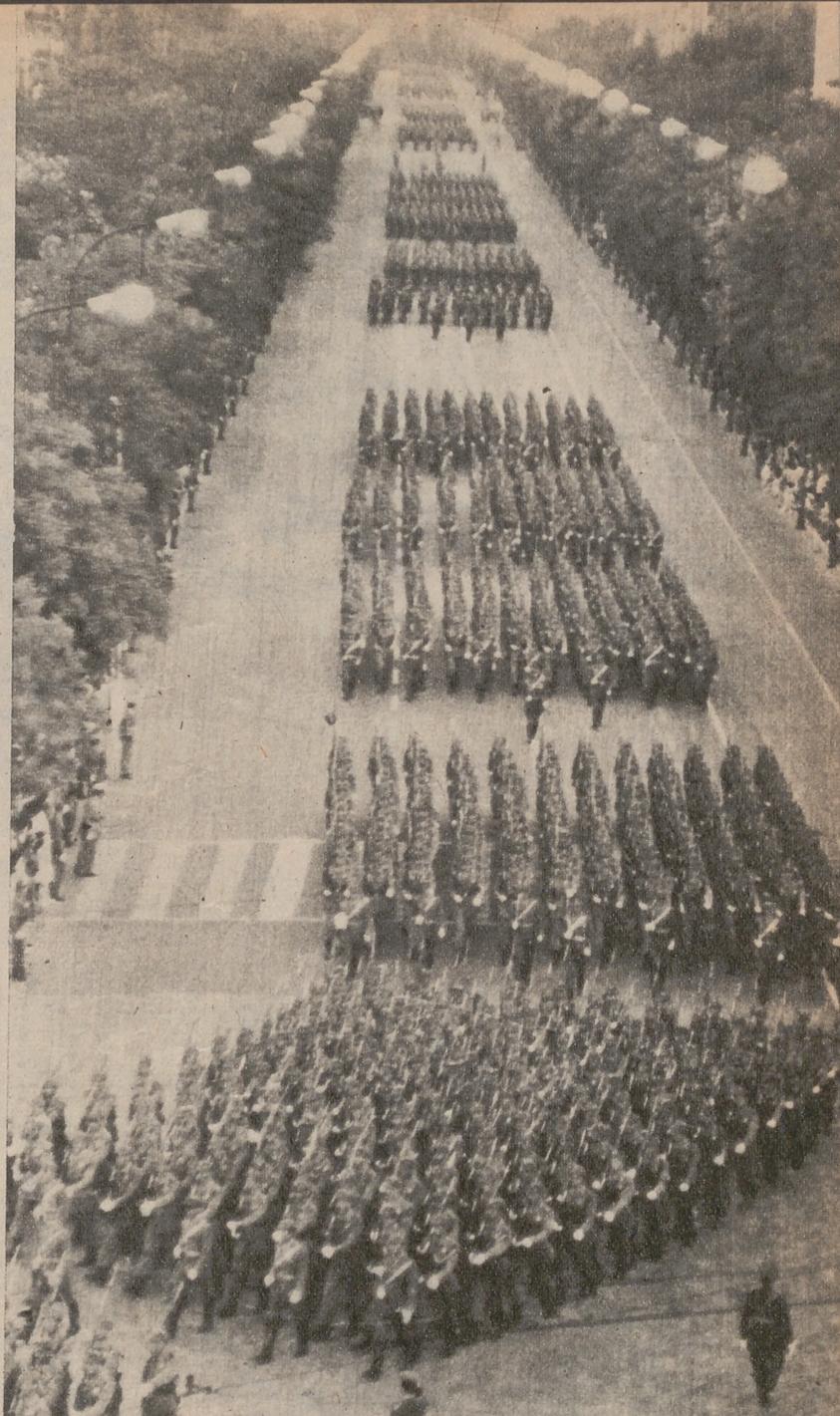
«Covadonga» 5, otro regimiento que ha luchado en América y en África también. «Ordenes Militares» 37. He aquí otro cuerpo de nuestra gloriosa Infantería que parece datar de 1793, de los días de la guerra de la revolución, que combatió por ello no sólo en Francia, sino como tanto otro también, en América y en África, y que se distinguió peleando contra los franceses de Napoleón en Pancorbo y en Sorauen, cerca de Pamplona. «León» 38 fue anteriormente el famoso «Tercio de Arcabuceros», que se cubrió de gloria en Europa, en África y en América. Fue famosa su defensa de Montevideo. «Wad Ras» 55 lleva el nombre —la ortografía es errónea— de nuestra victoria africana de Uadrás y sufrió algunas bajas en Madrid, el 31 de mayo de 1906; con ocasión de las bodas reales, que ensangrentó una bomba anarquista. «Saboya» 6 fue también antaño el «Tercio de Lombardia», y luego el de «Saboya», de donde tomó su nombre actual el regimiento. Combatió con gloria en Europa, Asia, África y América. Y, por último, de los cuerpos de a pie, el regimiento ahora motorizado de «Asturias» 31 tiene su origen en 1703 y combatió en Italia y en Orán y se sublevó en Alemania contra Napoleón, a donde había sido llevado por la traición, regresando a España. Se distinguió en Marruecos. En la división de Caballería los regimientos tienen idéntico glorioso historial. El regimiento de «Dragones de Santiago» número 1 intervino en las guerras de la Independencia y de África; el «Calatrava» 2 se remonta en sus orígenes a 1703 y ha combatido en Francia, Orán y Cuba. El de «Pavía» número 4 se constituyó con ocasión de la batalla de este nombre, y su historial va unido directamente al triunfo fulgurante de Bailén; el de «Almansa» 5 es también de origen muy antiguo, pues se eleva a 1676, y ha combatido en Italia y en las guerras de la Independencia y de África. Por último, habrá que decir lo mismo de algunos de los regimientos de Artillería presentes en la gran parada del día 17 en Madrid. El Regimiento 19, a caballo, se creó en 1854 y luchó con éxito en África; el de Artillería 13 combatió allí también. Tal es la historia, en forzado resumen que desfiló —¡ella también!— ante

Franco en el XXV aniversario del Glorioso Alzamiento Nacional.

LAS NUEVAS ARMAS

Y junto a ella —la Historia, el pasado, el espíritu, la tradición heroica del soldado de España—, lo nuevo, lo actual, el material, la reciente organización de nuestras Fuerzas Armadas. En el cielo —que el cielo se asoció también al júbilo de España—, 24 reactores «Sabre F-86», en formación en rombo; 15 «Messersmit», en rombo de cuñas de patrulla; 30 «Heinkel 111», en columnas de cuña de patrullas; 12 «Douglas», en formación idéntica; 44 aparatos «T-6», en rombo de rombo; 12 «Junkers», en columna de cuña de patrullas; 21 «I-115», avionetas de fabricación nacional, en columnas de cuña de patrulla; 48 «Buker», en formación igual, y cinco helicópteros «Bell», en columna.

Abajo, en tierra, formaciones representativas de la Marina, con unidades de «comandos» y de Aviación, con una nutrida formación paracaidista, y las Milicias Universitarias, y en fin, las formaciones macizas de la I. P. S.—Instrucción Premilitar Superior—, los herederos de los veteranos oficiales provisionales —que desfilarían luego en las macizas columnas de los ex combatientes—, y que significan a la vez dos cosas grandes: la constitución de los cuadros de la oficialidad de complemento y, lo que no es menos importante, la incorporación de la intelectualidad y de la Universidad al Ejército, que el Ejército es hoy, más que nunca, la nación en armas, la Patria en pie de guerra. Y entre tanta otra formación, desfilando marcial, el material nuevo. Lo que para muchos constituyó una profunda sorpresa y una gratísima impresión inesperada. Carros «M-24» de 18,5 toneladas de peso 48 kilómetros de velocidad, capaces de subir por rampas de 40 grados —casi la inclinación de la caída natural de las tierras, armados con un cañón de 75, una ametralladora de 12,70 y otra de 7,62; los carros medios «M-47», de 44 toneladas, 59 kilómetros de velocidad, que salvan pendientes de 60 grados, armados con un potente cañón de 90, una ametralladora de 12,70 y otra de 7,62, con blindaje hasta de 66 milímetros; los «jeeps» de los Dragones, de un cuarto y de tres cuartos de tonelada, ágiles y veloces; los «carriers» —B. O. C., blindados oruga camiones—, que transportan la Infantería en pleno campo de batalla; las piezas de 105 y de 115 autopropulsadas, la artillería que dispara potentes proyectiles y que avanza ella sola, con las fuerzas atacantes; los cañones de 90/50 de la artillería antiaérea y las cuádruples armas, también antiaéreas, de 12/70; los «Bofors» reformados y los cohetes, en fin, del grupo correspondiente, terribles armas tácticas eficacísimas por su enorme poder explosivo, capaces de batir grandes zonas, de disparar rápidamente y de permitir al equipo portador cambiar en el instante de asentamiento. Estos cohetes —repetimos que de campo de batalla— alcanzan entre seis y ocho kilómetros. Las piezas de artillería autopropulsada de 105 baten blancos a más de once kilómetros. La velocidad de estas piezas es de 56 kilómetros. Añadidos a todo ello el nuevo material



Agrupaciones de nuestro Ejército desfilan, impecables, por el paseo de la Castellana. Un Ejército renovado en sus medios de combate, pero que conserva íntegro el espíritu de su gloriosa historia

de puentes «Gayle», que llamó del mismo modo poderosamente la atención. Tal fue, en la precisión de concretar, el material modernísimo y poderoso que el Ejército español lució ante los centenares de miles de personas que presenciaron el pasado día 17 la gran parada. Por orden riguroso de desfile, los madrileños, entre incesantes vítores al Caudillo, presenciaron así el desfile de la división de Caballería motorizada «Jarama» (1.100 hombres), la acorazada «Brunete» (2.600), la de Infantería motorizada «Guadarrama» (6.500), una agrupación de Artillería motorizada (2.500), otra de tropas a pie de los tres Ejércitos (6.800). En resumen sin contar, naturalmente, a los ex combatientes, que están allí, entusiastas y prontos a la llamada de Franco, alrededor de 20.000 hombres; 1.500 vehículos,

300 carros y 200 cañones, repetimos. Esto es —¡obsérvese el grado de motomecanización y el enorme poder de fuego de esta fuerza!—, un vehículo automóvil por cada trece soldados, un carro de combate medio o ligero por cada 66 y un cañón por cada veinte. Napoleón, en su tiempo, consideraba un «desideratum» disponer de una pieza de artillería de la época —cuando apenas los cañones alcanzaban doscientos metros— por cada 250 soldados.

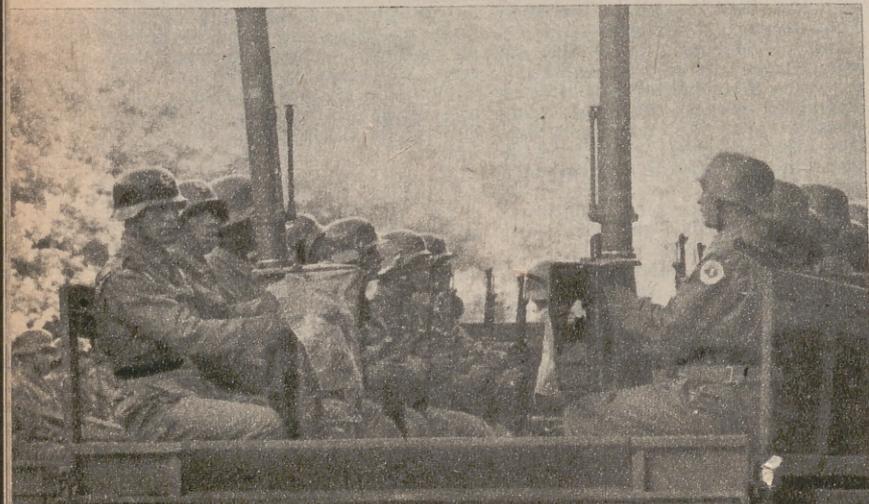
Tal fue, en esencia, la magnífica exhibición militar del día 17 ante Franco. El desfile impresionante de sus hombres de hoy y de sus ex combatientes de ayer. Allí, en la Castellana madrileña, en un desfile perfectamente sincronizado y continuado de setenta mil hombres, entre las «quintas» de ayer y las de hoy, y presenciado



La modernización de nuestras Fuerzas Armadas ha sido una preocupación fundamental del Régimen. Arriba, la División "Guadarrama", equipada con el más moderno material. En las otras fotos, diversos aspectos de unidades mecanizadas

por tres cuartos de millón, al menos, de espectadores, Franco ante aquel gigantesco, espontáneo y real plebiscito popular, pudo haber dicho a quien hubiera querido preguntarle, ufano, seguro, con aplomo: «¡Estos son mis poderes!», señalando al Ejército activo, los ex combatientes, los universitarios, el pueblo en masa, unidos todos, aclamándole y conmemorando el Glorioso Alzamiento, en aquel grandioso arrebató patriótico que todos, sin excepción, sentimos al verle pasar, enronquecidos de aclamarle y vitorearle. ¡He aquí pensábamos todos, el hombre que salvó a España y al mundo en la gran crisis de aquel estio trágico de ahora hace veinticinco años!

HISPANUS



Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad



"MATER ET MAGISTRA"

NUEVA LUZ PARA PROBLEMAS SOCIALES

UNA justificada y manifiesta expectación surgió en todos los ámbitos de la cristiandad cuando Su Santidad Juan XXIII, felizmente reinante, anunció al mundo que preparaba una Encíclica sobre cuestiones sociales. Fue el propio Papa quien lo manifestó el pasado día 26 de diciembre en el transcurso de una audiencia concedida al Cuerpo Diplomático acreditado

en el Vaticano: la Encíclica serviría para conmemorar el setenta aniversario de la gran carta social de la Iglesia, la «Rerum Novarum», promulgada en 1891 por León XIII, y abordaría los más acuciantes problemas de índole económico-social planteados al mundo en la presente hora.

Las distintas alusiones que el actual Pontífice hizo al documento

en preparación aumentaron el tono de la expectación del mundo católico, contagiando igualmente a los no católicos, que se aprestaron a recibir con filial aceptación una voz autorizada de la Cátedra de San Pedro. Han sido siempre las encíclicas una de las formas más frecuentes y habituales de ejercerse el magisterio ordinario de la Igle-

sia, y principalmente en la época moderna han servido de manera magistral para expresar la doctrina católica en algunas difíciles e importantísimas cuestiones. Sus enseñanzas han iluminado las dudas y han sentado la doctrina católica en los límites exactos de la ortodoxia cuando por la natural evolución de los tiempos se han producido fenómenos nuevos que exigían declaraciones categóricas de la Santa Sede que señalasen el verdadero sentido de la práctica cristiana.

Concretamente en las cuestiones sociales, la nueva Encíclica «Mater et Magistra» ha venido a completar el pensamiento de la Iglesia en un punto de vital importancia cuando el mundo se debate entre dos sistemas económico-sociales de tan fuerte antagonismo que su dilema parece inexorable para algunos. La enseñanza de la Iglesia confirma una vez más que no es válida la disyuntiva entre capitalismo y comunismo, ya que por encima de ambos sistemas está la justicia, la auténtica y verdadera justicia que resulta fundamentalmente lesionada tanto en el comunismo como en el capitalismo. En el terreno de lo concreto, la «Mater et Magistra» tiene la excepcional valía de aplicar la doctrina eclesiástica a los últimos fenómenos registrados en el terreno económico-social, algunos de ellos de vital importancia para el futuro del mundo, como son las relaciones entre los países industrializados y los subdesarrollados y los problemas anejos al desarrollo económico.

Por lo demás, la «Mater et Magistra» confirma y precisa la doctrina social de la Iglesia en lo referente a las relaciones laborales. No es nueva esta doctrina, que fue predicada valientemente por León XIII cuando en el mundo del trabajo imperaba un injusto liberalismo y ante los ojos de los trabajadores aparecía como única solución la revolución demoleadora propugnada por el comunismo. La «Rerum Novarum» sentó las bases del pensamiento católico en las cuestiones sociales, arrancando al comunismo la bandera de la revolución social y despertando de su modorra a los medios conservadores y capitalistas que no se habían molestado por aplicar el Evangelio a los problemas laborales.

SE DESARROLLA LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Cuarenta años después, en 1931, Pío XI publicaba la «Cuadragesimo Anno», en la que perfilaba aún más la doctrina social católica y se descendía a cuestiones concretas que no habían podido ser tratadas en la Encíclica «Rerum Novarum». El mismo Pontífice se refería nuevamente a los problemas sociales en la Encíclica «Divini Redemptoris», en 1937. Se había formado ya todo un cuerpo de doctrina social y la Iglesia continuó atenta al desarrollo de los fenómenos económico-sociales para aportar la luz de su enseñanza a los problemas más acuciantes de cada momento.

Pío XII, de feliz memoria, también se refirió en numerosas ocasiones a estos problemas sociales, principalmente en la Encíclica

«Sertum Laetitiae», de 1939, y en su Radiomensaje de 1941, coincidiendo con el cincuentenario de la «Rerum Novarum». Esta asidua referencia de la Iglesia a los problemas sociales justifica en parte la enorme expectación que suscitó el solo anuncio de la «Mater et Magistra» y que se tradujo en el amplio eco que en todos los medios informativos internacionales —sin distinción de matices políticos o religiosos— tuvieron las palabras de Juan XXIII cuando se publicó la Encíclica el pasado día 15.

En realidad, las más importantes enseñanzas de la Iglesia en los últimos años se han desarrollado a través de las encíclicas de los Sumos Pontífices, y puede reconstruirse fácilmente el pensamiento católico en los más nuevos problemas a través de las mismas. Algunas de estas Encíclicas, como las ya citadas, son partes fundamentales del magisterio eclesiástico. A través de ellas, los Papas se han enfrentado con el error, han fustigado y condenado doctrinas perniciosas y han llevado la luz a las conciencias del mundo católico. Baste recordar la importancia de las Encíclicas «Libertas», «Divinum Illud», «Pascendi», «Casta Connubii», «Humani Generis», etcétera. Sus enseñanzas han de ser plenamente aceptadas por los católicos como parte fundamental del magisterio de la Iglesia en su forma ordinaria, ya que existe otro magisterio extraordinario que se ejerce por la Iglesia mediante la proclamación de los dogmas y las definiciones de los Concilios Euménicos.

Por eso, la nueva Encíclica de Juan XXIII, «Mater et Magistra», tiene una trascendental importancia al analizar con el prisma de la verdad católica los problemas suscitados por la actual estructura económica y social del mundo y que inciden de forma definitiva en el desarrollo de las relaciones humanas. En algunos casos, la nueva encíclica corregirá errores y denunciará injusticias manifiestas. En otros, servirá de satisfactorio consuelo al comprobar la exacta coincidencia de la doctrina de la Iglesia con los sistemas sociales puestos en práctica. Este es el caso de España, que ha comprobado con satisfacción cómo en las distintas cuestiones abordadas por la «Mater et Magistra» puede mostrar al mundo un paralelismo de espíritu y de intención con las disposiciones de índole social actualmente vigentes. No es de extrañar esta coincidencia cuando todas las actividades y manifestaciones del Estado español se rigen por una estricta observancia de la doctrina católica, como corresponde a la confesionalidad de que justamente se enorgullece.

EL ESTADO DEBE INTERVENIR EN LAS CUESTIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

Más de 20.000 palabras constituyen el texto íntegro de la Encíclica «Mater et Magistra», que está dividido en cuatro partes y setenta y ocho capítulos y apartados. Su nombre deriva de la tradicional costumbre de designar a las encíclicas con las dos primeras palabras de su texto latino, pues aunque la Santa Sede facilita traducciones oficiales a los distintos idio-

mas, las encíclicas se publican en latín.

La primera parte de la «Mater et Magistra» está destinada a recordar las enseñanzas de la Encíclica «Rerum Novarum» y su oportuno desarrollo en el magisterio de Pío XI y Pío XII. Señala el Papa Juan XXIII que al publicar la «Rerum Novarum» estaba vigente una concepción naturalista del mundo económico que negaba toda relación entre la moral y la economía. En estas circunstancias, la ley del más fuerte regulaba las relaciones concretas entre los hombres, como consecuencia natural del liberalismo que negaba al Estado todo derecho a intervenir en las cuestiones económicas y sociales. Fruto de esta aplicación del liberalismo era un orden económico radicalmente turbado e injustamente estructurado.

La «Rerum Novarum» proclamó y defendió los derechos legítimos del obrero frente a sus explotadores liberales y sentó el principio de que el trabajo debe ser valorado y tratado, no como una mercancía, sino como expresión de la persona humana. En lo referente a la propiedad privada, defendió, frente al comunismo, que es justa y que implica un derecho al tiempo que una función social.

Otro principio fundamental de la Encíclica de León XIII es la obligatoriedad del Estado de no desentenderse del mundo económico frente al individualismo propugnado por el liberalismo. Dice textualmente la «Rerum Novarum»: «El Estado, cuya razón de ser es la realización del bien común en el orden temporal, no puede permanecer ausente del mundo económico, debe estar presente en él para promover con oportunidad la producción de una suficiente abundancia de bienes materiales y para tutelar los derechos de todos los ciudadanos, sobre todo de los más débiles».

Esta doctrina de la Iglesia —auténticamente revolucionaria, por enfrentarse decididamente con palpitantes problemas de la estructura económica y social, implantada por el liberalismo— fue completada por Pío XI en la Encíclica «Cuadragesimo Anno», en la que se recalcó como necesidad ineludible la reinsertión del mundo económico en el orden moral y la prosecución de los intereses individuales y de grupo en el ámbito del bien común. Después de señalar una vez más la radical oposición entre cristianismo y comunismo, Pío XI dijo en su encíclica que el salario no es injusto por naturaleza —como pretende demostrar la demagogia marxista—, aunque muchas veces resulta injusto por las formas inhumanas e injustas en que se ha llevado a la práctica.

INICIATIVA PÚBLICA: GARANTÍA Y TUTELA DEL BIEN COMÚN

Partiendo de esta doctrina, la segunda parte de la nueva Encíclica «Mater et Magistra» aborda las siguientes cuestiones: iniciativa personal e intervención de los poderes públicos en el campo económico; socialización, remuneración del trabajo; exigencias de la justicia frente a las estructuras productoras, y propiedad privada. Afirma rotundamente Juan XXIII que «la presencia del Es-

tado en el campo económico por dilatada y profunda que sea, no se encamina a empequeñecer cada vez más la esfera de la libertad en la iniciativa de los ciudadanos particulares, sino antes a garantizar a esa esfera la mayor amplitud posible, tutelando efectivamente para todos y cada uno los derechos esenciales de la personalidad. Y añade: «Donde falta o es defectuosa la debida intervención del Estado reina un desorden irremediable, abuso de los débiles por parte de los fuertes, menos escrupulosos, que arraigan en todas las tierras y en todos los tiempos, como la cizaña en el trigo.»

Establecido el saludable equilibrio entre la iniciativa privada y la intervención pública en el mundo económico, el Papa analiza el fenómeno de la socialización, «que no ha de considerarse como producto de fuerzas naturales que obran fatalísticamente, sino como una creación de los hombres». Fruto de una tendencia natural, la socialización multiplica las fuerzas organizativas y hace que sea cada vez más circunstanciada la reglamentación jurídica de las relaciones entre los hombres de cada sector. Juan XXIII destruye así el criterio comunista que mantiene que la socialización es fruto de una inexorable dialéctica materialista y no consecuencia lógica de una tendencia natural a la asociación.

En lo referente a la retribución del trabajo, la «Mater et Magistra» sienta el principio de que «no puede abandonarse enteramente a la ley del mercado», ni tampoco fijarse arbitrariamente, sino que se ha de establecer conforme a justicia y equidad. Señala el Papa que este principio es siempre vá-

lido, pero que su aplicación concreta ha de hacerse con respecto a la riqueza disponible en cada país, por lo que, al ser variable esta riqueza, no se puede fijar con carácter absoluto la cuantía de la retribución. Añade el Sumo Pontífice que, en todo caso, el desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el desarrollo social, para que todos los ciudadanos participen en los aumentos productivos, y que debe procurarse una real y efectiva distribución de los bienes disponibles.

Esta necesidad de respetar la justicia —señala la Encíclica— no solamente debe tenerse en cuenta en la distribución de la riqueza, sino también en la estructura de las empresas en las que se cumple la actividad productora. Debe tenderse a que la empresa venga a ser una comunidad de personas en las relaciones, en las funciones y en la posición de todos los sujetos de la misma. En cuanto a formas concretas, aconseja la Encíclica que «se deben conservar y promover en armonía con el bien común y en el ámbito de las posibilidades técnicas la empresa artesana, la empresa agrícola de dimensiones familiares, y también la empresa cooperativista, incluso como integración de las dos precedentes».

Abundando en la doctrina de los Papas anteriores, Su Santidad afirma que es legítima en los obreros la aspiración a participar activamente en la vida de las empresas en las que están incorporados, aunque no es posible prefiar los modos y grados de esta participación. Señala igualmente el Papa la oportunidad y la necesidad de que los obreros tengan posibilidad de hacerse oír más

allá del ámbito de cada organismo productivo y en todos los niveles, a través de sus organizaciones sindicales.

FUNCION SOCIAL DE LA PROPIEDAD

Finaliza la primera parte de la Encíclica precisando la doctrina católica sobre la propiedad, para disipar la duda de si actualmente ha dejado de ser válido un principio tan importante del orden económico-social. El derecho de propiedad privada de los bienes, incluso de los bienes productivos —dice el Papa—, tiene valor permanente, porque es derecho natural fundado sobre la prioridad ontológica y de finalidad de los seres humanos particulares con respecto a la sociedad.

«Pero al derecho de propiedad privada sobre los bienes —añade la Encíclica— le es intrínsecamente inherente una función social, ya que en el plan de la creación, los bienes de la tierra están destinados ante todo para el digno sustento de todos los seres humanos.»

En consecuencia, es doctrina de la Iglesia el que debe propugnarse insistentemente la efectiva difusión de la propiedad en todas las clases sociales.

Finalmente, la Encíclica «Mater et Magistra» se refiere a la propiedad pública, en la que debe seguirse el principio de subsidiariedad, según el cual no deben extender su propiedad el Estado y las entidades de derecho público más que cuando lo exija el bien común de la sociedad.

EQUILIBRAR LOS DISTINTOS SECTORES DE LA PRODUCCION

La tercera parte de la Encíclica



Su Santidad Juan XXIII, en una de sus últimas audiencias concedidas en el Vaticano, con motivo del centenario del periódico "L'Osservatore Romano".

«Mater et Magistra» entra de lleno en el estudio de los nuevos aspectos de la cuestión social y aborda problemas acuciantes que están en la base misma del desequilibrio que actualmente padece el mundo.

Analiza primero el Papa la inferioridad de la agricultura con respecto a los otros sectores productivos y califica de «problema de fondo» el que tienen planteado todas las comunidades políticas para «reducir el desequilibrio de eficiencia productiva entre el sector agrícola y el sector industrial y los servicios, para que el nivel de vida de los hombres del campo no sea inferior al de los ciudadanos que obtienen sus ingresos de los otros sectores y para que cuantos trabajan la tierra no padezcan un complejo de inferioridad». Para solucionar este problema, dice el Papa Juan XXIII, se requiere una adecuación de los servicios públicos esenciales, un desarrollo gradual y armónico del sistema económico y una apropiada política económica.

Concretamente afirma la Encíclica que en la agricultura se hace necesaria una cuidadosa política económica relativa a los impuestos tributarios, al crédito, a los seguros sociales, a la defensa de los precios, a la promoción de industrias asociativas y a la adecuación de las estructuras de las empresas. En los seguros sociales no deben producirse diferencias notables entre los ciudadanos que pertenecen a distintos sectores. En lo referente a las industrias agrícolas, señala la Iglesia la conveniencia de que los trabajadores agrícolas colaboren a dar vida a iniciativas cooperativistas y a asociaciones profesionales o sindicales.

Otro problema de vital importancia abordado por la Encíclica es el de las pronunciadas desigualdades económico-sociales que se advierten entre ciudadanos de una misma comunidad política, debidas a las desigualdades existentes en el desarrollo económico de las distintas zonas. «En semejante situación —dice el Papa—, la justicia y la equidad exigen que los poderes públicos actúen para que esas desigualdades sean eliminadas o disminuidas. Para ello se debe procurar que en las zonas menos desarrolladas se aseguren los servicios públicos esenciales, de acuerdo con el nivel medio de vida vigente en la comunidad nacional. Pero es también necesario que se emprenda una política económico-social apropiada, principalmente respecto de la oferta de trabajo y los traslados de la gente, los salarios, las contribuciones, el crédito y las inversiones, atendiendo particularmente a las industrias de carácter propulsivo: una política apta para promover la absorción y el empleo rentable de las fuerzas de trabajo, para estimular la iniciativa empresarial, para beneficiar los recursos locales.»

Añade la encíclica que esta política debe ejercerse con criterios unitarios en el plano nacional para promover el desarrollo gradual, simultáneo y proporcionado de los tres sectores productivos.

ES UN DEBER LA AYUDA A LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

Estudia seguidamente Juan XXIII las relaciones entre los países industrializados y los subdesarrollados, que califica como «tal vez el problema mayor de la época moderna». Afirma el Papa sin rodeos que la solidaridad que une a todos los seres humanos impone a las comunidades políticas que disponen de medios de subsistencia con exuberancia el deber de no permanecer indiferentes frente a las comunidades políticas, cuyos miembros luchan contra las dificultades de la indigencia y no gozan de los derechos elementales de la persona humana. Por ello «no es lícito destruir o desperdiciar bienes que son indispensables a los seres humanos» y «se impone una cooperación técnico-financiera entre los países ricos y los pobres».

No obstante, señala la Encíclica que no es lícito aprovecharse de esta cooperación para influir en la situación política de las comunidades en fase de desarrollo económico, a fin de llevar a efectos planes de predominio mundial.

La claridad del pensamiento pontificio en esta materia es absoluta y la Iglesia no duda en afirmar que cuando no se respeta la personalidad nacional de las naciones en vías de desarrollo se está produciendo una nueva forma de colonialismo que influirá negativamente en las relaciones internacionales al constituir una amenaza y un peligro para la paz mundial.

Saliendo al paso de las predicciones pesimistas que a menudo se han hecho sobre el desequilibrio existente entre el crecimiento demográfico y las disponibilidades de los medios de subsistencia, en la Encíclica «Mater et Magistra» se afirma nuevamente que no pueden obtenerse conclusiones definitivas al respecto, y que en todo caso, «la verdadera solución se halla solamente en el desarrollo económico y en el progreso social, que promuevan y respeten los verdaderos valores humanos, individuales y sociales, actuados en el ámbito moral».

Finalmente, S. S. Juan XXIII hace una llamada al sentido de responsabilidad y a la colaboración en el ámbito mundial, ya que «los problemas humanos de alguna importancia, sea cualquiera su contenido científico, técnico, económico, social, político o cultural presentan hoy dimensiones supranacionales y muchas veces mundiales». Esta necesidad de inteligencia y colaboración entre los pueblos es incompatible con la falta de confianza mutua, derivada del hecho de que no todas las concepciones de la vida reconocen la existencia de un orden moral.

EL HOMBRE: SUJETO, FIN Y FUNDAMENTO DE LA VIDA SOCIAL

En la cuarta y última parte de la Encíclica «Mater et Magistra», el Papa hace una serie de consideraciones de índole moral y religiosa para el mejor cumplimiento de los principios establecidos anteriormente. Destaca principalmente el destinado a resaltar el especial sentido de la convivencia humana propugnado por la Iglesia Católica. «El principio fundamental de esta concepción consiste en que ca-

da uno de los seres humanos es y debe ser el fundamento, el fin y el sujeto de todas las instituciones en las que se expresa y se actúa la vida social.»

El magisterio de la Iglesia ha desarrollado, especialmente en este último siglo, una doctrina social que indica con claridad el camino seguro para reconstruir las relaciones de convivencia según los criterios universales, que responden a la naturaleza, a las diversas esferas del orden temporal y al carácter de la sociedad contemporánea y precisamente por esto pueden ser aceptados por todos.

Este es el mérito principal de la Encíclica «Mater et Magistra», aparte las soluciones concretas que aduce: el haber enmarcado la complejidad de los problemas económico-sociales de la actualidad dentro del ámbito de los principios perennes de la doctrina católica. En el enfrentamiento actual de los dos principales sistemas políticos, económicos y sociales del momento —capitalismo y comunismo— ha faltado en ambas partes una serena consideración de los fundamentos esenciales del orden de las cosas, de la naturaleza del hombre, de la finalidad sobrenatural de las personas. Una limitadísima visión de los fenómenos sociales y de los factores económicos ha sustituido, con notable detrimento de la totalidad con que deben resolverse estos problemas, al integral sentido con que la Iglesia Católica resuelve las cuestiones suscitadas por la convivencia de los hombres. Por eso la oportuna publicación de esta nueva Encíclica ha iluminado la penumbra —o las tinieblas— que dificultan la interpretación y la solución de los problemas sociales.

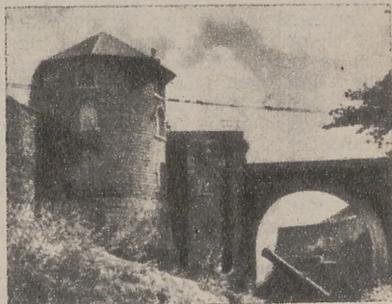
Frente al capitalismo, la Iglesia predica una vez más la necesidad de implantar una auténtica justicia, de considerar al hombre no como una máquina, sino como un ser personal que tiene profundos y respetables derechos. Frente al comunismo, Juan XXIII ha explicado los fenómenos de la socialización como frutos de una tendencia natural y no consecuencia del materialismo histórico y de la inexorable lucha de clases. Y frente a todos, la Iglesia Católica ha levantado la bandera de la revolución social, sin demagogias, sin promesas fáciles que luego resultan imposibles de cumplir. A todos ha señalado su deber, ha indicado cómo puede conseguirse estructurar el mundo económico-social en justicia y equidad y ha determinado cómo pueden reducirse las diferencias que actualmente separan a los hombres de los países prósperos de los que tienen que librar una batalla diaria contra el hambre y la necesidad.

Este planteamiento total de los problemas ha producido el respeto con que numerosos sectores no católicos, incluso algunos de ellos abiertamente hostiles, han acogido la Encíclica «Mater et Magistra». Para todos, católicos y no católicos, la luz de la doctrina social de la Iglesia aparece esplendorosa y repleta de inmensas posibilidades para ayudar a solucionar los problemas de la hora presente. Únicos problemas que sólo la verdad de la Iglesia de Cristo puede resolver en su totalidad.

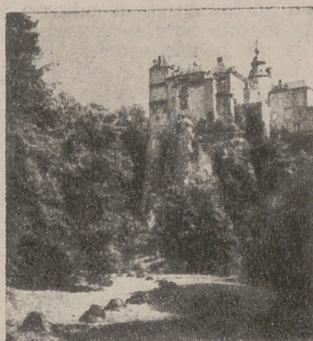
R. CASTILLO MESEGUER

Sus vacaciones de Julio

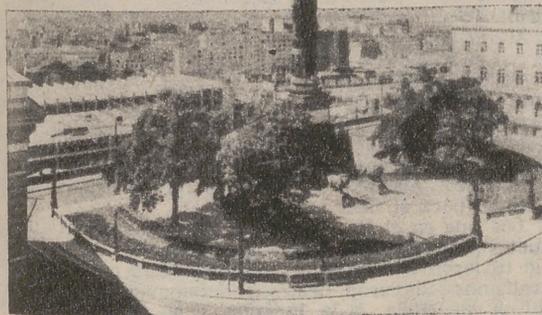
y Agosto en Tierra Real



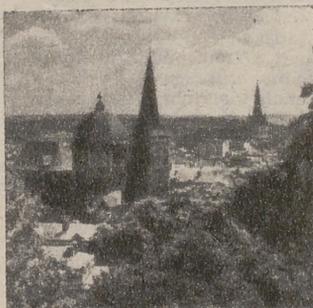
NAMUR Ciudadela fortificada



ancema



BRUSELAS



LIEJA

BELGICA "la bella" le ofrece vacaciones únicas en el litoral del Mar del Norte, con 60 kilómetros de playa de arena dorada. También en las ciudades de arte: **Brujas, Gante, Bruselas, Namur, Huy, Lieja, Verviers** y **Los Bosques**, hasta **Las Ardenas** y la frontera alemana. Pueden llegar allí en 23 horas de tren Madrid-Bruselas. Por avión, en 2 horas 20 minutos con Sabena. Con su coche particular, en 2 días. Con autocar de Agencia de Viajes será como una maravillosa película que cambia constantemente.

Y además tendrá usted siempre, como complemento, la tradicional acogida de los belgas a los hermanos españoles.

Para informes, diríjense a su Agencia de Viajes o a

COMISARIA GENERAL DEL TURISMO BELGA

Avda. Islas Filipinas, 42 Dupl. o a su Delegación en Barcelona: P.º de Gracia, 78

Al visitar BELGICA "La Bella", no olvide desde allí enviar a la **COMISARIA DEL TURISMO BELGA**, en España, una tarjeta postal, con su nombre y domicilio, a fin de participar en un sorteo en el cual se repartirán numerosos y valiosos premios.



MEDITACION RETROSPECTIVA

DICEN que la verdad histórica, como los cuadros, para percibirse mejor requiere distancia, perspectiva, lejanía. Pero uno, aunque es historiador de oficio, no está muy seguro de que ese apotegma se cumpla siempre con el rigor de una ley matemática. Son ya veinticinco los años que nos separan de aquella fecha memorable del 18 de Julio de 1936, en que, cuando todo parecía perdido, España se estremeció en el alma de los mejores de sus hijos para lanzarse a una auténtica reconquista de sus valores más vitales.

Los que entonces éramos juventud comprendimos perfectamente el significado y la razón de aquella guerra, no querida como tal, pero aceptada como el único medio que quedaba de salvar lo que de otro modo estaba perdido irremediabilmente. Una nación no tiene jamás derecho a olvidar su historia, a renegar de sus tradiciones, a claudicar de sus deberes, a vilipendiar sus valores ni a legar a las generaciones futuras la herencia del caos, del desorden ni de la esclavitud.

Desde febrero de 1936 el mapa de España ardía por los cuatro costados con incendios de iglesias, de fincas, de cosechas, en un hervidero de odios y de crímenes, preludio de lo que habría de ser la proyectada revolución roja. Se habían agotado hasta el exceso los medios pacíficos. La voz de nuestros diputados quedaba ahogada entre risas y blasfemias soeces en un Parlamento que ya no era más que la charca de una Convención. La Prensa de derechas, amordazada o suspendida. Unos meses más de espera, y ya nada había que hacer. España habría sido en este extremo de Europa el Estado comunista número dos. Y bien sabido es que hasta ahora, donde el comunismo ha clavado sus garras no ha dado un paso atrás simplemente por atender a buenas razones.

Esta fue la razón de aquella guerra. Y la guerra es la «última ratio» que les queda a los pueblos para defender sus derechos, los cuales en aquel momento histórico de España se identificaban con su ser o su no ser. Seguir siendo España o comenzar a arrastrar una existencia de satélite, bailando al compás del látigo de Moscú.

Los mejores de España lo comprendieron entonces perfectamente. No había entonces distancia ni perspectiva. Había presencia del mal, inminencia angustiosa del peligro. Lo que no había era tiempo que perder, ni el dilema toleraba dilaciones. Y los mejores de España supieron aceptar con heroísmo aquel destino duro, para salvar a costa de su sacrificio y de su sangre lo auténtico y permanente, para legar a las generaciones posteriores, no una nación pisoteada por los cascos del comunismo, sino una Patria libre, unida, en que siguiera alentando el espíritu de su Historia.

Han pasado ya veinticinco años. Pero aquella razón, ¿la comprenden suficientemente otras gentes españolas que han nacido después, y que viven beneficiándose del sacrificio de nuestros mejores?

A poco que lea y escuche, cualquiera puede apreciar que vuelan algunos tópicos que han ido tomando cuerpo, y que se aceptan cómodamente—eso es lo propio del tópico—sin siquiera tomarse la molestia de analizarlos y discutirlos.

De moda andan por ahí entre algunos la equidistancia, la imparcialidad, el equilibrio, la objetividad, la convivencia con quienes son incapaces de compartir su vida con nadie, el neutralismo para oscilar sin comprometerse entre el sí y el no, la sonrisita displicente de suficiencia que pretende ser el marchamo elegante de seres de categoría superior, y no sé cuántas cosas más.

Hay quienes se creen con derecho a enjuiciar el Movimiento Nacional como si hubiese sido nada más que una pugna entre dos bandos de hermanos españoles que se desangraron tres años en lucha fratricida. ¡Con lo cómodo y fácil que hubiera sido pactar un moluscoide abrazo de Vergara! La victoria, que para los soldados que desfilaron triunfalmente por Madrid el 1 de mayo de 1939 era el premio ganado a costa de un heroísmo sobrehumano, para algunos ahora es casi un hecho que conviene silenciar.

¡Terrible fuerza de los tópicos! No, la guerra española no fue eso. Es verdad que sangre española

corría por las venas de unos y de otros. Pero lo que se enfrentó en nuestro suelo fue la lucha entre dos ideologías. Una que se proponía salvar a España. Y otra que la conducía a la esclavitud y a la ignominia.

Parece como si, consciente o inconscientemente—versiones andan por esos mundos—, existiera una consigna de falsear el verdadero sentido de la guerra española. Versiones en las que rojos y blancos se confunden en una masa indiferenciada, en que no se sabe por qué razón se mataron los unos a los otros; en que la «equidistancia» obliga a repartir «equitativamente» los crímenes y las virtudes. Y para ¡nri, historias en que los que creyeron que daban su vida por Dios con espíritu de martirio, ahora resulta que no eran más que beligerantes enrolados en un bando político determinado. (¡Pobres mártires de la Cruzada! ¿Se enfrentarán con la muerte con vuestro mismo espíritu los que no son capaces de comprender la razón de vuestro sacrificio?)

No. La guerra española fue mucho más que una simple guerra civil, y mucho más también que una tercera guerra carlista, como alguien ha querido calificarla. Los hechos han venido a confirmar su sentido y su razón. Veremos qué hace y cómo reacciona nuestro mundo occidental, cuando más en grande se encuentre abocado ante el dilema que tiene planteado por culpa de los contemporizadores y pacificadores a ultranza. ¿Conservará, cuando llegue el caso, suficientes reservas espirituales para decir un ¡no! a lo que representa el comunismo, aunque para ello tenga que arriesgar la sangre y la vida? Por lo menos, tal como van las cosas, es de temer que cuando llegue ese momento esos tópicos de la convivencia y de la equidistancia—que nada tienen que ver con la auténtica caridad cristiana—hayan actuado lo bastante para que el comunismo encuentre demasiado fácil dar el último empujón a una sociedad desmedulada, carente de esqueleto y de vertebración espiritual.

La verdad no consiste en la equidistancia. Ni la objetividad en el neutralismo. Es cierto que las virtudes morales consisten en el justo medio. Pero en las intelectuales y en las teológicas nunca existe el exceso. Y la verdad no es una virtud moral, sino una realización, lógica y ontológica, una propiedad del ser, de las cosas y de los hechos. Ante la verdad no hay libertad de elección. Solamente cabe decir que sí o que no.

Ahora está de moda la exaltación de la libertad, como si fuese la panacea universal de todos los males. Pero, por encima de la libertad, están los valores supremos del Ser, del Bien y de la Verdad, que son los que deben regir la vida particular de los individuos y la colectiva de las naciones. Ser libre es una tremenda responsabilidad del hombre, porque ese maravilloso poder lo mismo puede emplearse para el bien o para el mal.

Los que en el 18 de julio de 1936 se lanzaron a la lucha para salvar una Patria amenazada de muerte no tuvieron presentes las equidistancias ni los neutralismos. Supieron decir valientemente SÍ y NO: SÍ, a la Patria, a la Religión, a la Justicia, a la Familia, a todos los valores eternos; y NO, a la disgregación del territorio nacional, al ateísmo, al materialismo, a la tiranía moscovita, al caos y al desorden. Y lo dijeron con pasión. Porque la pasión no falsea la verdad, sino que corrobora tanto el odio como el amor.

¡Queridos muertos de nuestra Cruzada! ¡Qué bien dijiste, Maeztu: «Vosotros no sabéis por qué matáis, pero yo sé bien por qué muero.» Contra vosotros se ha abierto un tercer frente en el que no pudisteis pensar: el de la «equidistancia». Vosotros sí sabíais por lo que moríais. Sabíais que dábais vuestra sangre por una España mejor, más justa y más libre. Porque la unidad de la Patria no se resquebrajara en mil pedazos ni su territorio se hipotecara al extranjero. Porque no prevaleciera el espíritu primitivo de kábila, de tribu, de dispersión y de anarquía sobre la unidad de una nación amasada con sangre de cien generaciones. Porque nuestras iglesias siguieran en pie y no volvieran a erguirse sobre sus cruces lenguas rojas de hogueras sacrílegas. Porque se pudiera libremente creer y alabar a Dios. Y porque en el mundo no prevalecieran las fuerzas del mal, alentadas por la estupidez de los tontos y de los imbéciles de las sonrisitas amigables de convivencia con quienes los aniquilarían de un manotazo de desprecio el mismo día en que les regalaran la victoria.

Guillermo FRAILE, O. P.



EL FRÍO PROLONGA LA VIDA

LA BIOLOGIA DE LAS BAJAS TEMPERATURAS

SIEMPRE se ha considerado al frío como uno de los peores enemigos del hombre. El frío intenso que impera en Groenlandia, en el norte del Canadá y norte de Siberia, sólo permite vivir al hombre en unas condiciones muy semejantes a las de los viejos trogloditas del último período glacial, o sea, en la más simple edad de piedra.

La acción local del frío sobre el organismo es conocida desde la antigüedad. Jenofonte señalaba en la «Retirada de los 10.000» los accidentes sufridos por los soldados durante la campaña en los montes de Tracia. El barón Larrey describió, en los años que siguieron a la retirada de Rusia por las tropas napoleónicas, un patético estudio

sobre los graves trastornos provocados por el frío, que mató más soldados que las armas de guerra. En España, en la batalla de Teruel, ambos ejércitos combatientes sufrieron los terribles efectos de temperaturas de 20 grados bajo cero. En conjunto, cualquier conflagración bélica desarrollada en una zona de baja temperatura ha puesto de manifiesto los deletéreos efectos del frío. La exposición permanente de los soldados en condiciones precarias de nutrición y de habitación a fríos más o menos intensos ha conducido generalmente a grandes hecatombes, en las que las bajas temperaturas han actuado de verdugos. Refiriéndonos a las dos guerras mundiales, en la del 14, 362.000 hombres fueron vic-

timas del frío. En la de 1941, 80.000 entre las tropas americanas y griegas, pero muchos millones entre los ejércitos rusos y alemanes.

Por muy lamentables que sean los estragos del frío durante los períodos bélicos, éstos, al fin y al cabo, son procesos esporádicos. En cambio, la importancia del frío en las regiones circumpolares, donde reinan durante todo el año temperaturas inferiores frecuentemente a 20 grados centígrados bajo cero, acompañados de violentos temporales, significan una barrera permanente e infranqueable para la civilización y su creador el hombre. Sin embargo, el hombre, en cuanto que consigue vencer al frío en sus distintas graduaciones, se desenvuelve mejor, prospera mucho

más que en las zonas cálidas, como la Historia ha demostrado hasta la saciedad, ya que si la vida humana nació en las grandes praderas subtropicales y las viejas culturas se desarrollaron en los cálidos valles del Nilo, del Eufrates y del Indo, la moderna civilización prospera tanto más cuanto va alcanzando latitudes cada vez más frías.

Para conquistar las frías tierras del centro y del norte de Europa, al hombre le bastó con mejorar la técnica del vestido y de la calefacción. Pero estos dos factores, aunque son esenciales en la lucha contra el frío circumpolar ártico o antártico, no son suficientes para desarrollar e imponer una civilización polar que aproveche las ingentes riquezas de las tierras que esperan su hora durmiendo un sueño de milenios bajo su blanco y gélido ropaje.

Todo esto ha estimulado en ciertos países el estudio biológico del frío y la manera más científica e idónea de combatirlo. Por un lado se han analizado los dos grandes grupos de seres vivientes que reaccionan de diferente manera ante la baja temperatura.

EL EJEMPLO DE LOS MAMÍFEROS INVERNALES

Estos dos grandes grupos de seres aludidos son los homotermos y los poiquilotermos. Los primeros regulan su temperatura y la mantienen en un término constante en oposición al medio ambiente. En cambio, los segundos no están en condiciones de regular su temperatura, que sufre las mismas variaciones del ambiente en que viven. Dicho de otro modo, los primeros son los animales de sangre caliente, y los segundos son animales de sangre fría. Pero hay un tercer grupo, constituido por los homotermos intermitentes, que son los mamíferos invernantes.

En Europa los mamíferos que invernan son: el erizo («*erinaceus europaeus*»), muchos murciélagos, ciertos roedores, como el lirón («*elis glis*»); el muscardino («*muscardinus avellanarius*»), el hamster («*crictus crictus*»), el espermófilo («*citellus citellus*») y la marmota («*marmota marmota*»). Es característico que los invernantes son, en general, mamíferos relativamente rudimentarios, cuya regulación térmica funciona de modo imperfecto.

La hibernación no es nunca completamente continua. Por ejemplo, el erizo tiene un período de hibernación de unos siete meses en Finlandia meridional, pero se despierta varias veces durante este tiempo. Una disminución de la presión atmosférica despierta al animal, por lo general, mientras que el aumento de la presión le sumerge de nuevo en el sueño.

La temperatura de un poiquilotermo varía exactamente como la del medio ambiente. En el invierno estas fluctuaciones térmicas ocurren dentro de ciertos límites. Por ejemplo, cuando la temperatura ambiente cae por debajo del punto de congelación, la regulación térmica del animal vuelve a funcionar para impedir que su

temperatura descienda por debajo de un cierto nivel. El límite inferior se sitúa hacia $+ 1^{\circ} \text{C}$. para el erizo. Cuando la acción del frío es suficientemente fuerte, la regulación térmica puede funcionar de manera tan energética, que la temperatura del animal aumenta y salga de su letargo; sencillamente, porque el sistema de termo-regulación del invernante se ha adaptado a un nivel de sensibilidad completamente diferente. Para el erizo, el umbral de reacción es, aproximadamente, $+ 1^{\circ} \text{C}$. en invierno, contra $+ 36^{\circ} \text{C}$. en verano.

Una solución para luchar ventajosamente contra el frío sería la de convertir a un ser homotermo, de sangre caliente, en un animal invernante. Esto ya se ha conseguido mediante la invención artificial y la hipotermia controlada, técnica que permite resistir condiciones muy desfavorables, superándolas a costa de reducir al mínimo todas las actividades vitales y los gastos de energías. Gracias a la hipotermia se pueden realizar grandes y difíciles operaciones en el corazón y en el cerebro, y los grandes heridos y quemados pueden superar el período de choque traumático, en los que antes sucumbía la mayoría.

Pero esto, que ha sido conseguido en el laboratorio y en el hospital, debe también lograrse en la vida activa, porque los hombres, cada día con mayor frecuencia, son sometidos a unas pruebas más duras que una operación con el corazón abierto. El ejemplo lo brindan los accidentes aéreos en mares polares. Cuando un aviador cae sobre las aguas heladas y flota en ellas indemne gracias a su cinturón salvavidas, se establece rápidamente una reacción general del organismo contra el frío que le penetra inexorablemente. La respiración se acelera, el consumo de oxígeno se cuadruplica y, finalmente, el corazón sucumbe por el esfuerzo. El náufrago muere. Sin embargo, en caso de que el aviador hubiese caído herido, el comportamiento es distinto. Debilitado por la pérdida de sangre, no reacciona, deja penetrar el frío poco a poco. Baja su temperatura, le disminuye el pulso. Recogido algunas horas más tarde, se consigue devolverle la vida. La pasividad orgánica, a causa de las heridas, le salvó.

EL HOMBRE OLVIDADO

Hace algún tiempo la Prensa del mundo entero contó la extraña historia del hombre olvidado. El doctor Mauricio Piettre, ex director del Instituto Internacional del Frío, realizó un viaje a la Argentina. Durante esta estancia en Buenos Aires fue invitado a visitar las importantísimas instalaciones frigoríficas del matadero de la capital argentina. El doctor Piettre, además de ir acompañado de los directores y personalidades oficiales, durante su visita se unió a él un ex gendarme francés que conoció en Sudamérica. Durante varias horas el sabio y

sus acompañantes recorrieron las diversas instalaciones frigoríficas y al llegar al término de su visita el doctor Piettre se percató de que faltaba el ex gendarme.

Se inició una búsqueda desesperada por todos los departamentos frigoríficos, y, por último, el «hombre olvidado» fue hallado en una de las cámaras con temperatura constante. El doctor Piettre examinó a su nuevo amigo y comprobó con desolación que había dejado de vivir, pues la circulación se le había detenido. El infortunado gendarme tenía los ojos cerrados y su cuerpo estaba congelado, lo que no podía sorprender a nadie, dado el tiempo que había permanecido encerrado en el departamento frigorífico.

La «muerte» del acompañante consternó al doctor Piettre, que se puso inmediatamente a estudiar con las demás personas los procedimientos más aconsejables para devolver la vida a aquel hombre. Mientras duraban las conversaciones, uno de los reunidos no pudo contener un grito de terror al comprobar que el «cadáver» se movía. Media hora más tarde el ex gendarme había recuperado el conocimiento, y un profundo examen médico permitió comprobar que aquel hombre había sufrido perfectamente las bajísimas temperaturas.

Este hecho casual, como tantos otros, abrió insospechados caminos a la ciencia. La biología se halla ante nuevos horizontes. La vida puede conservarse durante un tiempo indeterminado sometidosela a una baja temperatura constante. Después de su suspensión de la vida durante un período, los sabios pueden reanimar al dormido por el frío y devolverle al estado en que se encontraba al iniciarse el experimento. Aunque muchos de sus compañeros han aceptado la tesis del doctor Piettre, otros, en cambio, expresan su opinión de que un solo hecho no puede servir para admitir plenamente la teoría. Se han realizado y se efectuarán muchas pruebas.

DESCENDIENTES POSTUMOS

Es conocido desde antiguo que las bacterias pueden sufrir su paso por aire líquido ($- 190^{\circ} \text{C}$.) o aun por hidrógeno líquido ($- 253^{\circ} \text{C}$.), sin perder su vitalidad ni su virulencia.

Más recientemente se han hecho semejantes observaciones sobre células de animales, aisladas no solamente de protozoarios, sino también de elementos procedentes de animales superiores, como los espermatozoides. Los espermatozoides humanos sobreviven perfectamente cuando son congelados a temperaturas de $- 79^{\circ} \text{C}$., y como no existen razones de que no pueden conservarse en este estado, se deduce la conclusión de que la vida de un espermatozoide puede prolongarse bastante más lejos que la vida del progenitor.

En caso de otros tejidos, el tejido conjuntivo, por ejemplo, se puede observar la reaparición de poder multiplicarse las células.



El frío aplicado a la industria ha permitido la conservación de los alimentos

Así, un embrión de pollo de dos días de incubación, siendo inmerso en nitrógeno líquido (-195°C.) durante una hora, después de ser deshidratado en una solución hipertónica de glicerol, sobrevive en más de la mitad de los casos a esta solidificación. Efectivamente, la temperatura se condujo rápidamente a 40°C. , viéndose reaparecer los latidos cardíacos poco después, prosiguiendo durante varias horas.

Hasta hace poco todavía se creía que un animal adulto no inverna, como la rata, no podría sobrevivir a un enfriamiento que hiciera descender su temperatura interna por bajo de 15° , pues a este nivel es cuando cesan los latidos del corazón y la respiración. Sin embargo, los recientes trabajos del fisiólogo yugoslavo Giaja y de su discípulo Rodaslav Andjus, de la Universidad de Belgrado, manifiestan que se pueden enfriar ratas de tal forma que la temperatura del cuerpo baje a menos de 0°C. El animal queda entonces en estado de coma completo, como aletargado.

Este método de enfriamiento se llama hipotermia, y es el que se emplea en menor grado en el hombre para realizar delicadas y laboriosas operaciones, que requieren largo tiempo o que ponen a prueba la resistencia del paciente. En el curso de este enfriamiento a 0 , de esta hipotermia profunda, la rata queda en estado de muerte aparente: la respiración cesa, los latidos del corazón desaparecen. Pero, indudablemente la vida sigue latente, ya que cuando la rata es recalentada por compresiones

de agua caliente y colocada en una estufa, recobra en algunas horas su comportamiento fisiológico normal, hasta el punto de no diferenciarse de otra rata utilizada como testigo, de tal forma que, a pesar de que su corazón y la respiración se hayan detenido no ha sufrido nada, puesto que las ratas sometidas a esta prueba han demostrado al ser reanimadas que no habían perdido nada de su memoria ni de su capacidad para aprender.

El doctor Audrey Smith, de Londres, ha llegado aún más lejos. Trabajando en el Instituto

Nacional de Investigación Médica de Inglaterra y utilizando la técnica de Andjus, ha enfriado hamster dorados (pequeños roedores invernantes de Europa Septentrional) haciendo que más del 50 por 100 del agua que forma parte del cuerpo de estos animales se transforme en hielo. Congelado de esta forma, el animal queda rígido sobre una mesa y parece como si fuese de madera. Toda vida parece haber cesado en su interior. Aunque este animal probablemente inverna en la vida salvaje, las condiciones a que Smith le sometió en el laboratorio (enfriamiento



La congelación hace posible que la carne mantenga todas sus propiedades



En los países fríos la vida es más dura, pero también más sana por más activa

hasta -5 grados y congelación de la mitad de su agua interna, transformándola en cristales de hielo), eran superiores a su resistencia. Sin embargo, pudo resucitarlo después de un calentamiento suficiente que le hacía recuperar su actividad normal, sin que apareciera ninguna consecuencia funesta.

Es de sobra sabido que en el hombre, para realizar las operaciones antes citadas, se hace descender a su temperatura corporal, que normalmente es de $36,6$ a 37 grados, hasta los 28 grados, mediante la técnica de la hipotermia. Pero a esta temperatura, el corazón late todavía, aunque lentamente, y la respiración natural, en caso de necesidad, puede ser ayudada artificialmente. Se trata, pues, de un enlentecimiento de la vida, disminuyendo su llama a la mínima expresión, manteniéndose al borde de la vida y de la muerte, dos ideas que nos parecen muy claras, muy sencillas y que aún no han encontrado una definición exacta, porque todavía no se sabe cuál es su verdadero límite, dónde acaba una y empieza otra, como pronto veremos.

LA VIDA CONGELADA

Esta perspectiva plantea con todo rigor científico el problema

la provocación de la muerte. El de la suspensión de la vida sin problema, no obstante, preocupa a la Ciencia desde muy antiguo. El biólogo francés Paul-Antoine Bacquereel consiguió suspender la vida de algunos micro-organismos, sometidos a temperaturas muy próximas al cero absoluto (-273 grados). Sometidos a tal clima, sufrieron una paralización total de sus funciones biológicas, pero al volverlos a la temperatura normal, reanudaron su existencia, como si nada hubiese pasado.

Los doctores Blakemore y Lord amputaron una pata a un perro y la mantuvieron veinticuatro horas en una nevera. Luego volvieron, finalmente, con las máximas masas precauciones asépticas. A pesar del tiempo transcurrido no se produjo ningún trastorno ni se presentó la gangrena.

A temperaturas entre -15 y -30 grados, los tejidos permanecen en estado de vida latente, cesan las reacciones químicas que le imprimen energía vital. ¿Pueden comportarse de la misma forma que los tejidos organismos enteros? He aquí la cuestión.

En el orden de experimentos realizados sobre las ratas, se sitúan los trabajos referidos por el

académico V. Negovski, en el curso de una reciente reunión de la Comisión Biológica y Médica del Instituto Nacional del Frio, celebrada en la Escuela Normal Superior de París. Negovski dijo que mediante el empleo combinado de invernación y de una técnica de reanimación apropiada, en particular por transfusión intraarterial, fue posible en numerosos casos «reanimar» o mejor dicho, recuperar hombres en estado de muerte clínica aparente; es decir, de enfermos considerados hasta ahora como perdidos, donde la respiración y el corazón se hallaban parados. Generalmente esta muerte clínica sólo había durado algunos minutos; pero en ciertos casos, principalmente con soldados heridos en el corazón en el frente siberiano, la muerte clínica pudo llegar a varias decenas de minutos.

Todo esto plantea interesantes cuestiones de orden filosófico. A la temperatura de cero grados el mamífero enfriado artificialmente presenta todas las apariencias de la muerte y según las definiciones clásicas aceptadas, está bien muerto. ¿No obstante, gracias a un tratamiento adecuado se le puede resucitar! ¿Cómo podemos definir entonces la muerte? La única respuesta que puede dar el biólogo es que la muerte es un estado del



Las bajas temperaturas han sido una barrera para la civilización humana en muchas regiones

que no es posible volver a la vida por los métodos conocidos. Como los métodos de volver a la vida se perfeccionan continuamente, un animal en el estado que se considera actualmente como el de la muerte, no lo será necesariamente el día de mañana.

LA GLICERINA, PROTECTORA

Todos los estudios sobre los efectos perniciosos y mortales del frío en los seres vivos han llegado a la misma conclusión: la de que el frío es nocivo no porque enfríe, sino porque origina cristales de hielo, que desorganizan y destruyen las células. Si se evita esta destrucción, se puede enfriar hasta muchos grados bajo cero a un ser vivo o a una parte suya, sin que corra peligro de muerte.

En la Naturaleza existen varios mecanismos de defensa contra esta congelación, contra esta helada interna. Parkes cita el caso de la larva de "Gate-Bois" que reemplaza la sal de su sangre por azúcar al acercarse el invierno, mientras que varias familias de insectos de América del Norte y del Japón, que están expuestos a fríos muy intensos, se preparan a la vista del invierno produciendo una glicerina protectora, que evita la formación de los cristales de hielo

mortíferos. Algo por el estilo hacen las mujeres que se preocupan mucho por la conservación de su cutis, que se echan glicerina o glicerina con limón para evitar las peladuras producidas por el frío.

Cada vez hay más hechos que ponen de manifiesto la gran capacidad protectora de la glicerina contra el frío. El biólogo francés Jean Rostand fue el primero que en 1946 consiguió agregar glicerina a las preparaciones de tejidos vivos para enfriarlos sin matarlos. Este método ha sido desarrollado, en particular, por el Instituto Nacional de Medicina de Londres, por el profesor A. S. Parkes, y en la Escuela Normal Superior de París.

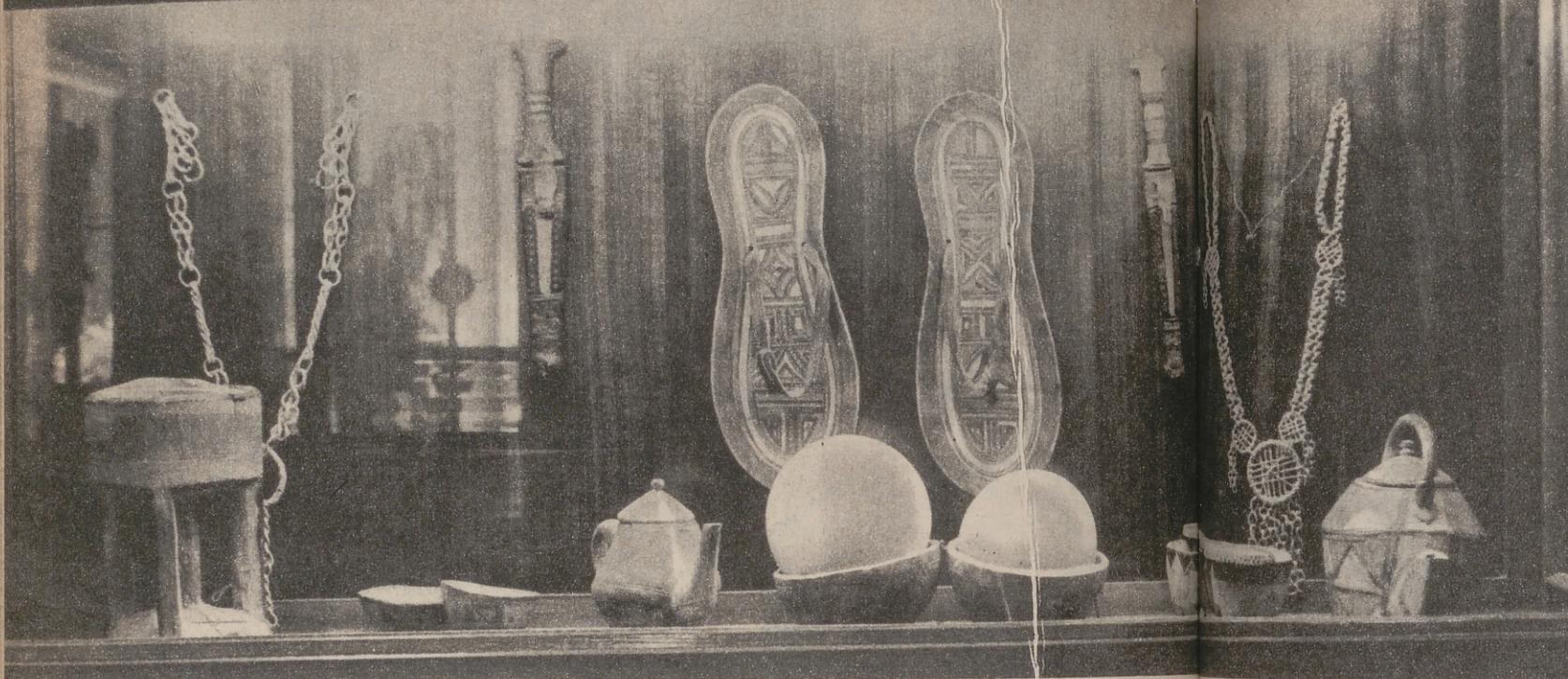
Según Parkes, Audrey y Cristóbal Polge, notaron que la adición de glicerina al caldo de cultivo tenía por efecto proteger de manera notable a los espermatozoides de ave de corral contra la acción fatal de la congelación prolongada con ayuda de gas carbónico solidificado (-79°) e incluso de aires líquidos (-192°). Estos espermatozoides, una vez descongelados y liberados de la glicerina, eran capaces de fertilizar los huevos. Audrey Smith descubrió también que la glicerina tenía el mismo poder protector para los glóbulos rojos del conejo y del hombre que se obstruyen normalmente por la

congelación y descongelación. Tras descongelación y limpieza de la glicerina, estos glóbulos rojos podían utilizarse en las transfusiones y se comportaban de manera normal en el organismo que los había recibido. Los espermatozoides de toro se revelaron mucho más sensibles que los de los pájaros. Después de la congelación a (-79°) y descongelación, era capaz de cumplir su papel fertilizante con inseminación. Los óvulos, según Parkes, presentaron ciertas dificultades, pero se consiguió volver al estado viable a una pequeña proporción. También se obtuvieron muchos éxitos con la médula ósea y el bazo, células ováricas, tejido de riñones y cartílagos.

En fin, según A. S. Parkes, uno de los principales investigadores de la acción biológica del frío, se puede decir que ya se puede conservar y prolongar la vida de células y de tejidos vivos. Sin embargo, hará falta mucho tiempo antes de que puedan aplicarse estos trabajos a la conservación de un mamífero entero. El estado de un animal enfriado o parcialmente congelado es muy inestable, y no se puede esperar una vuelta a la vida duradera después de haberse sometido a baja temperatura. No obstante se espera adelantar mucho en los próximos años.

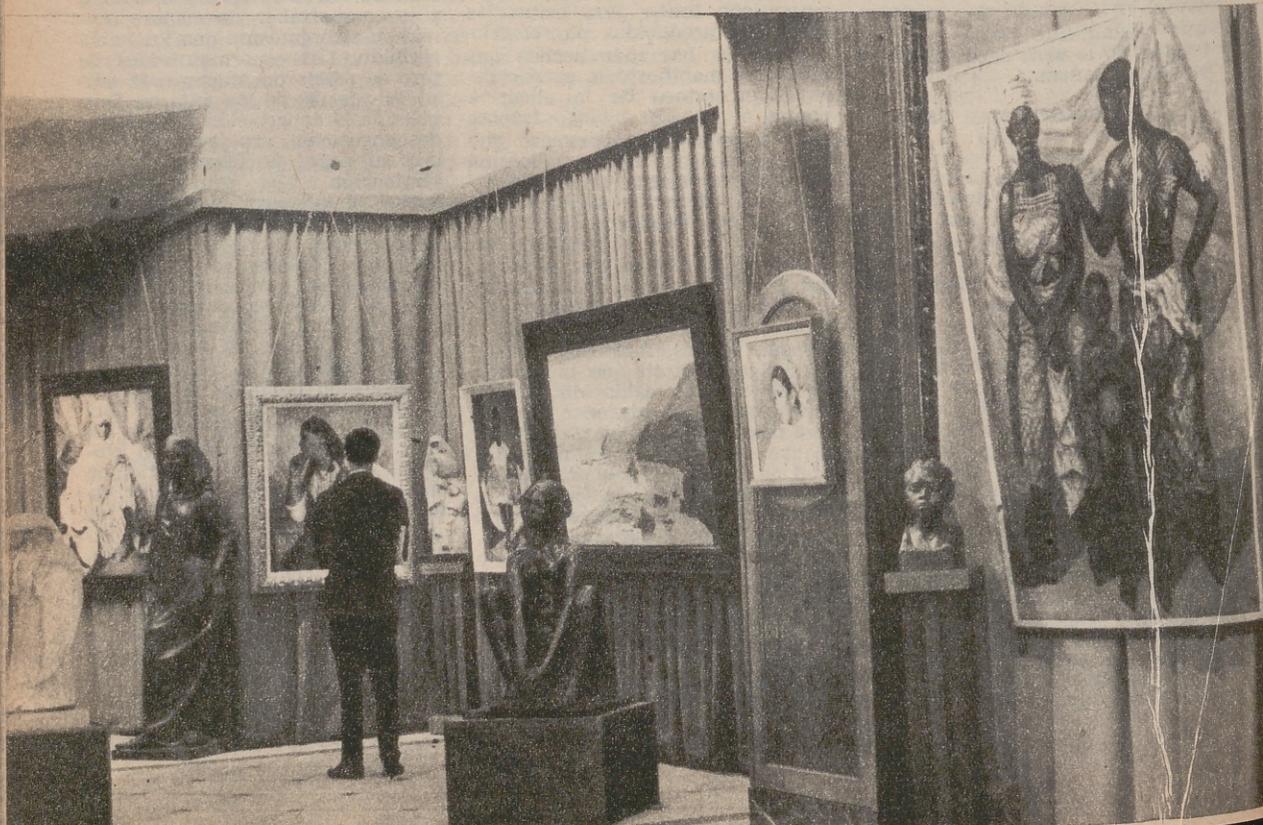
Doctor Octavio APARICIO

SAHARA - TRABAJOS EN MADERA Y FIBRA VEGETALES



AFRICA ESPAÑOLA EN UN NUEVO MUSEO MADRILEÑO

LA ETNOGRAFIA, LA HISTORIA Y EL ARTE DE LAS PROVINCIAS AFRICANAS



El Museo es una institución cultural en la que el estudio puede encontrar amplio material referente a un tema determinado, o el simple curioso un motivo de distracción. Pero cada día se tiende con mayor interés a que los Museos no sean tan sólo un almacén más o menos bien instalado de objetos artísticos, sino que constituyan en realidad una empresa didáctica.

Los 26 Museos madrileños se han visto anora incrementados con otro de características muy peculiares y que viene a completar el panorama artístico-cultural de la capital de España. Es éste que acaba de ser inaugurado el Museo de Africa, instalado en el palacio neoclásico de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, paseo de la Castellana, número 5, casi esquina a la plaza de Colón.

UN REFLEJO DE LA ESPAÑA AFRICANA

El Museo de Africa era necesario, como lo es tanto o más el de América, que desde hace bastantes años se está instalando en la Ciudad Universitaria, sin que acabe de estar a punto.

Africa y América son las dos alas españolas con las que una Península tan impulsada hacia el mar por su situación geográfica ha podido volar alto, buscando siempre el «más allá». No hace falta insistir en lo que las migraciones de pueblos africanos desde antes de los tiempos históricos han supuesto para la cultura española. El Estrecho nunca ha sido un obstáculo insalvable y en el transcurso de los siglos un flujo y reflujo de civilizaciones se han posado a ambos lados de las llamadas «columnas de Hércules». Ya la gran Isabel, en su profé-

tico testamento, indicaba con aguda visión política la importancia que para España tenían los territorios africanos, que por cartaginesa y otras muchas razones constituyen una prolongación natural.

La presencia de España en Africa ha sido muy fructífera y de esa clase de empresas que se borran con el tiempo, pues, como en los territorios americanos, su labor ha sido ante todo civilizadora. Los pueblos colonizados se están acabando a marchas forzadas; pero es que España nunca tuvo colonias en ningún hemisferio, sino que modeló a su imagen y semejanza. Para ejemplo ahí está esa serie de pueblos desde las Filipinas a la Patagonia y desde Texas a los Andes.

El Museo de Africa viene a ser como un reflejo de la España africana, de las provincias españolas que los españoles menos conocen.

TRES ASPECTOS DIFERENTES DE UN MISMO TEMA

El Museo de Africa cumple tres misiones distintas, aunque las tres se complementen. Es ante todo una colección de objetos muy variados, que nos dan una idea del vivir de estos pueblos; es también una amplia colección de pinturas y esculturas de tema africano y, finalmente, es una curiosa colección de los originales de los sellos de Correos puestos en circulación en aquellas provincias ultramarinas.

Con estas tres facetas, el Museo gana en variedad, evitando la monotonía, que suele ser el mayor peligro de estas colecciones museales, y dando al visitante la oportunidad de llevarse un conocimiento más amplio de estos territorios españoles en el Conti-

En el nuevo Museo de Africa se nos muestran muchos aspectos importantes de aquellas provincias españolas, poco conocidas

nente africano. Existe, de hecho, un desconocimiento casi absoluto de esas provincias españolas en Africa. Tal vez la lejanía, tal vez el clima y los peligros que encierra, tal vez una falta de información constante, el caso es que pocos serán los españoles que sepan con certeza, o sólo con aproximación, las características tanto etnológicas como culturales de aquellas provincias.

Por ello, debe ser saludado con alborozo este Museo, que viene a cumplir en gran parte la misión de dar noticia permanente de aquellos territorios en algunos de sus aspectos principales, no de todos, pues el Museo acaba de nacer, y, como todo recién nacido, aún no ha alcanzado su desarrollo adulto posible.

PINTURA Y ESCULTURA DE TEMAS AFRICANOS

Desde hace doce años se convoca en España una manifestación pictórico-escultórica con el nombre general de «Pintores de Africa». Los premios para sus diversas secciones son importantes; sobre todo porque a los artistas premiados se les concede la oportunidad de poder residir una temporada en Africa, becados en aquellos lugares.

Muchos han sido los pintores, escultores y grabadores que han permanecido trabajando, tanto en Marruecos como en Río Muni y Fernando Poo, fructíferas temporadas. Para concurrir a estos premios sólo se precisa que el tema sea africano o tenga alguna rela-



Originales de las colecciones filatélicas africanas que se exhiben en el Museo de Africa, junto a publicaciones y libros

ción con él. Los becados, más tarde, ya realizan una labor directa en los lugares que eligen, que tienen como primera escala obligada la ciudad de Santa Isabel.

En el transcurso de estos doce años que lleva siendo convocado el concurso «Pintores de Africa», muchos artistas han ido y venido. De sus viajes y estancias africanas son buena prueba los centenares de obras artísticas que se pueden ahora ver por todos los despachos, pasillos y escaleras de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas.

De todos estos nutridos fondos se ha realizado una selección de los artistas que obtuvieron los primeros premios en los diferentes años y estas pinturas y esculturas vienen a ser lo que primero encuentra el visitante del nuevo Museo.

Una selección no todo lo grande que pudiera ser, pues repetimos que los fondos de que se dispone son muy extensos; pero la falta de local impide que la muestra sea más amplia. Pintores de conocida filiación africanista, como Bertuchi, Cruz Herrera, Tauler, Núñez Losada, Núñez de Cells, y otros como Gregorio Prieto, Manuel Ortega Pellicer, Guijarro, etcétera, figuran en esta selección junto a los escultores Espinós, Gene y Villa.

LA NATURALEZA E HISTORIA AFRICANAS

Por una orden de la Presidencia del Gobierno se creó el Museo de Africa, con los fines bien concretos que en la misma se especificaban, y que pueden resumirse en estas palabras: «Nace para expo-

ner la naturaleza e historia africanas con fines pedagógicos.»

Para una sistematización indispensable, el Museo se dividió en las siguientes secciones: I.—Historia Natural, en la cual se acoge todo lo relacionado con la Geología, Botánica, Zoología de aquellos territorios. II.—Historia. III.—Etnología, Etnografía o Antropología cultural. IV.—Economía y Sociología. V.—Arte y Religión.

Esta división en temas era indispensable para que la misión del Museo sea en verdad pedagógica, pues la acción cultural de España en Africa ha sido muy variada y operante en pueblos muy diversos entre sí, por lo que los fondos actuales del Museo pretenden exponer lo siguiente:

1.º Conjunto de objetos que reflejen la cultura de las poblaciones más arabizadas de lo que fue

la Zona del Protectorado español en Marruecos.

2.º Todo lo que refleje la cultura de las poblaciones bereberes de Ifni, nómada sahariano y de transición.

3.º Cultura de los pueblos de Río Muni (continental) y de las islas de Fernando Poo y otras menores.

LA CARACTERÍSTICA ARTESANÍA MARROQUÍ

Por ser el territorio africano más cercano a España, la artesanía marroquí es, sin duda, la más conocida entre nosotros. Durante el tiempo que duró el Protectorado español en el norte de Marruecos, los gobernantes españoles se preocuparon de fomentar la práctica de estos bellos oficios, para lo cual crearon en Tetuán la Escuela correspondiente, que dio un gran impulso a estas técnicas artesanas conservadas desde hace varios siglos.

Labores muy variadas hechas con cobres, con sus características teteras, bandejas, recipientes para el agua, donde el metal brilla con cegadores reflejos. Trabajos en cuero policromado, asientos, babuchas, fundas para diferentes objetos, sillas de montar con sus conocidos trenzados y ornamentaciones geométricas, hechas con tiras policromadas de cuero. Tejidos y bordados de seda multicolor. Taraceas en madera, de tan gran tradición granadina. Cestería y otras labores realizadas con fibras vegetales.

De todo este arte y artesanía marroquí hay una representación en el Museo de Africa. Destacan en el conjunto los bellos trajes típicos instalados sobre maniqués, con sus policromas sedas y sus túnicas tan pintorescas, en los vestidos de novia, sobremanera. Chilabas, sombreros de paja de grandísimo vuelo, paños bordados, velos en los que el oro pone sus filigranas, tejidos de telar. Lo que constituye la característica manera tradicional del vestir marroquí, puede contemplarse expuesto en diferentes vitrinas

ASPECTOS MATERIALES Y ESPIRITUALES DE LOS TERRITORIOS DE GUINEA

La sección más completa de todo el Museo de Africa es la que se refiere a los aspectos etnográficos de la parte continental e insular de los territorios de Guinea.

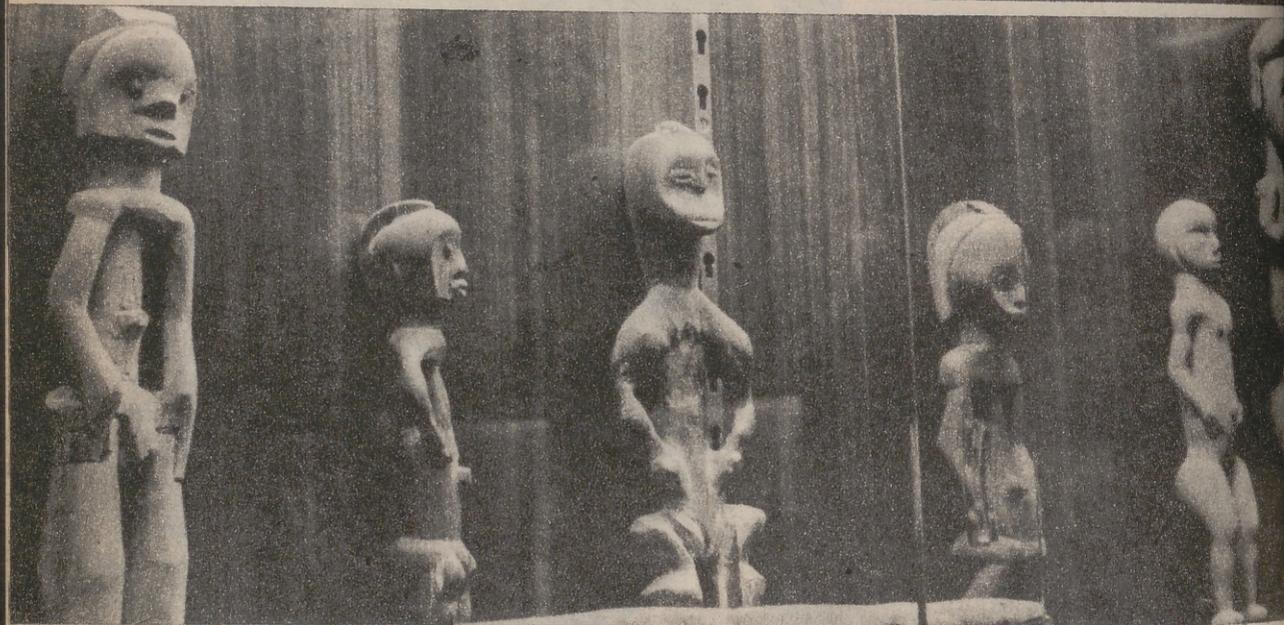
Se ha querido reunir todo lo que contribuya a dar una idea del vivir en aquellas tierras, y para ello se muestran algunos aspectos materiales, como son la alimentación, el transporte, la habitación, el vestido, el utillaje laboral, las armas, los aparatos de las industrias caseras, etc.

Otra sección es la economía primitiva, representada en los útiles para la caza, pesca, ganadería, agricultura. La tecnología de los nativos es otro de los apartados que tiene representación en el Museo, así como el arte, la mitología, la religión, las costumbres sociales y la guerra.

Entre estos instrumentos de trabajo hay algunos muy curiosos, como la red de pesca llamada «alok», red pequeña que lleva un aro y un palo o machete para rematar el pez. Otros sistemas de



Un típico adorno de cabeza de las mujeres de Guinea, hecho con botones, tachuelas y cuentas de vidrio



La escultura africana es la mayor aportación al arte mundial de estos pueblos, de carácter representativo tanto en los ídolos como en los muebles

pesca es con nasas, llamadas «ayá», o con grandes redes sujetas a un aro de madera. Estas últimas, que se denominan «etátana», sólo son utilizadas por los hombres, mientras que las primeras las usan indistintamente hombres y mujeres.

EL ARTE DEL PUEBLO FANG

De entre los pobladores del territorio de Guinea, es el pueblo llamado Fang el que tiene características más acusadas e interesantes. Es un pueblo de cazadores y pescadores, como lo demuestran los útiles de pesca que hemos mencionado. Su preocupación artística demuestra que todos los objetos de uso diario son decorados con paciencia y buen gusto: hasta las calabazas para transportar el agua están llenas de incisiones coloreadas en negro que dan a las formas naturales una calidad de obra artística.

Por estas colecciones del Museo de Africa se comprende que el pueblo Fang es dado al arte, a la

música, a la magia y a la religión. Los instrumentos musicales son muy característicos: una especie de guitarra llamada «muet» y otros instrumentos de cuerda que tienen lejana semejanza con el arpa y la cítara. Hay otros instrumentos de percusión, con pequeñas tablillas que chocan sobre una caja de resonancia cuadrada.

La madera es el material más empleado en todos estos trabajos indígenas. Con ella realizan el calzado, la vajilla casera (tetera, saleros, platos, etc.), los puños para los cuchillos, algunos instrumentos para laborar la tierra y el objeto más curioso de todos: una especie de funda o cofre para guardar los huevos de avestruz. La decoración de todos estos trabajos es muy tosca y se reduce a ligeras incisiones lineales pirograbadas, que luego se colorean con azul, rojo o amarillo.

LA MÁGICA ESCULTURA AFRICANA

La mayor aportación de Africa en general al arte la constituye

su escultura, de tan acusadas características y que tanto ha influido en la génesis de muchas de las estéticas contemporáneas más audaces. Desde que en los primeros años del siglo XX comenzaron a llegar a París máscaras y esculturas de ídolos africanos, el impacto fue considerable, pues nada menos que contribuyeron en gran manera a la aparición de los credos estéticos conocidos con los nombres de «fauvismo», cubismo y, expresionismo alemán.

En el nuevo Museo Africano de Madrid podemos ver ahora una pequeña muestra de esta escultura, de carácter mágico, cuya intención es por completo espiritual: la de representar los espíritus de los antepasados protectores del clan o tribu.

Esculturas religiosas y máscaras mágicas son las piezas principales de esta escultura fang, que no pretende retratar a los antepasados, porque a los antepasados no se les puede retratar, pero sí representar.

En estas representaciones mor-



Algunos de los trajes típicos marroquíes que se pueden admirar en el Museo, expuestos sobre maniqués de tamaño natural

fológicas predomina el interés por la cara, que sobrepasa con mucho al que se le concede al resto del cuerpo. En las máscaras sólo está representada esa faz de la cabeza.

Y no sólo las esculturas y las máscaras tienen esta finalidad mágico-religiosa; hasta los más insignificantes objetos domésticos están trabajados con el mismo carácter. Las cucharas, los muebles, las armas de caza o guerra están decoradas con el fin de darle a cualquiera de esos utensilios una fuerza o valor mágico o profiláctico.

En algunas de estas esculturas mágicas de carácter religioso puede apreciarse la fusión de elementos decorativos autóctonos, con los procedentes de la cultura occidental, en especial con los símbolos cristianos.

LOS POBLADOS Y LAS TRIBUS

Por algunos dioramas instalados, podemos darnos idea de la vida en su ambiente de estos pueblos africanos. Así vemos cómo los poblados son de construcción muy elemental, como ventanas abiertas a la selva en las que sólo un cobertizo de ramaie preserva de la lluvia y otros fenómenos naturales.

Sabido es que el africano no ha sido nunca un pueblo arquitecto-

nico, si se excluye al egipcio, y que su genio artístico hay que buscarlo principalmente en la escultura y en la música. Por ello los poblados son tan elementales, motivado principalmente por las condiciones climatológicas, que no hacen necesaria la construcción de refugios muy consistentes. Estos poblados son como manchas secas en la verdura de la selva, con la tierra de la plaza central del poblado bien apisonada y sin ninguna vegetación, allí no hay problema de "espacios verdes" y precisamente se acentúa el carácter de la comunidad por esa arena que constituye el centro a cuyo alrededor se distribuyen las cabañas.

La casa, llamada "abá", tiene ventanas corridas a la altura de la cabeza del hombre sentado y es la vivienda más común de aquellos territorios, en cuyos poblados es costumbre que la mujer, al casarse, abandone su "clan" para ir a vivir en el del marido. La unión matrimonial entre hombres y mujeres del mismo "clan" no existe, ya que se considera incestuoso.

LOS "HIJOS DE LAS NUBES"

Otras interesantes muestras del arte africano son las de los nómadas del Sáhara, los llamados "hijos de las nubes", indicando con

ello cuán importante es para ellos la lluvia, pues de este fenómeno meteorológico dependen sus pastos y su vida entera.

Pueblo sobrio, que camina con sus rebaños detrás de la humedad de los pastos. Hospitalarios y religiosos, que viven en sus "jaimas" o tiendas de una forma ancestral.

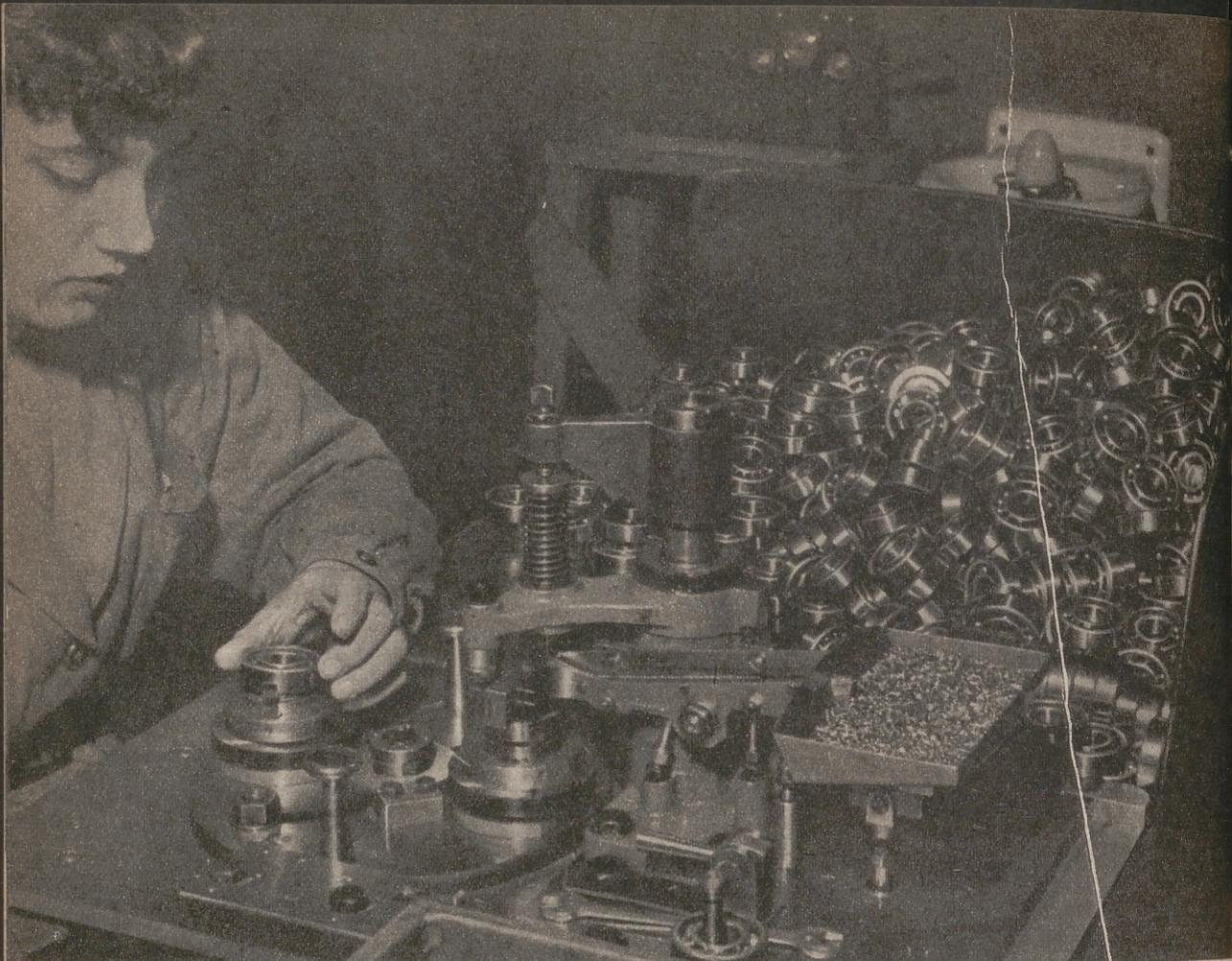
Trabajadores de la plata con preferencia a cualquier otro metal, son muy hábiles en estos objetos de adorno, en los que excluyen el oro por considerarlo que transmite mala suerte al que lo lleva. El repujado y el grabado son otras dos manifestaciones artísticas muy valiosas de estos pueblos del desierto, que trabajan con instrumentales de lo más primitivo y reducido.

Trabajos con pieles de camello, gacela, antilope, cabra, decorados con tintes sacados de plantas y minerales, son obra de las mujeres, que ponen en estas labores utilitarias un acusado sentido artístico.

La enumeración de todo lo que se expone en el Museo de Africa llevaría muchas páginas. Baste con lo apuntado para darse idea de su interés para todos, para el estudioso de la cultura y para el que sólo busque un entretenimiento provechoso.

Ramírez DE LUCAS

(Fotografías de Basabe.)



EN TODOS LOS PUESTOS DE TRABAJO, LA MUJER

IGUALDAD DE DEBERES Y DE DERECHOS RECONOCIDOS POR LA LEY

LA mujer, que uno sepa, estaba en la historia para tejer y destejer su bonito oficio de Penélope. No es que fuera mala cosa, porque en el fondo eso tenía una capacidad de homenaje y se trataba más bien de una soberana virtud, entre las numerosas virtudes hogareñas, de la personificación humana, que todo lo suaviza y todo lo recrea. Sin embargo, este carácter la hizo muchas veces objeto de comentarios baldíos y musa de fantasías y piropos, o, lo que es peor, blanco de reivindicaciones fuera de lugar.

Los sufragistas y aun los feministas de todas las épocas abogaban por la mujer como un número de fuerza con que ganar unas elecciones o la compañera del discolor tú por tú, desenfadada y desenvuelta. Estaban a un paso de trastocar el orden de la naturaleza y, desde luego, el orden social, humano, religioso, cívico. O lo

que es igual, a punto de desenfocar sus femeninas funciones.

Y no es que la mujer tenga por qué estar envuelta en los turbantes y velos de un mal entendido respeto, limitadas sus naturales y preciosas cualidades al dictamen del hombre, al pasodoble laboral que prejuicios sociales quieran tocarle. Nada de eso. El ingreso de la mujer al mundo del trabajo es un programa permanente, que siempre estuvo en el ánimo de las legislaciones y de los sentimientos. Lo que ocurrió no fue otra cosa que su natural discreción y pudor ha retardado en toda su plenitud la puesta en marcha de tales aspiraciones; obligaciones y derechos, al fin y al cabo.

Esta revisión de las aspiraciones femeninas ha tenido por eso una distinta marcha en los distintos países. Desde aquellos que en una revancha feminista la convierten en bandera al tuntún, has-

ta los que por una disculpable galantería de corte madrigalesco —no exenta de un naire bíblico—, le otorgaron prerrogativas y privilegios llenos de buena voluntad. El avance de la cultura hace ahora pensar que tales privilegios no lo son tanto, y que el mejor privilegio de la mujer es, sin duda, la sencilla oportunidad de escucharla en sus aspiraciones y comprenderla en sus necesidades. Por venir de ella, y sin darle trato de favor, el anhelo es absolutamente humano, en la línea de las cosas evidentes.

LA SECCION FEMENINA, A LA CABEZA

No hay que decir que España, si de algo pecó, fue de galantería. El sentido tradicional de nuestras costumbres tenía entronizada a la mujer como reina de la casa, sin que eso significara desprecio por



La gama de la dedicación laboral de la mujer es rica y variada: estas jóvenes hacen cápsulas para micrófonos de teléfonos

sus cualidades intelectuales o morales. Tipos femeninos de gran humanidad y enorme fibra han tenido nuestra historia. Santa Teresa e Isabel la Católica demostraron, cuando les llegó el turno, hacer un completo juego de aptitudes y abnegaciones, continuando por las clásicas heroínas de nuestra guerra de la Independencia o de la Cruzada y hechas ejemplo permanente en las filas actuales de la Sección Femenina, escuela de virtudes religiosas y cívicas. Es natural, por tanto, que de aquí haya partido este nuevo replanteamiento de los derechos de la mujer —José Antonio siempre proclamó que la mujer no podía limitarse a ser «una tonta destinataria de piropos»—, no por el halago vanidoso de presumir con un derecho más o menos, cuanto de poder rendir todo su potencial, en clara vocación de servicio.

La misma complejidad de la vida moderna ha abierto horizontes insospechados en los que la mujer puede poner pie. a cuenta de hacer los necesarios reajustes y sin merma de perder el soporte ideológico básico. El juego de posibilidades para resolver los problemas perentorios de la subsistencia es enorme y, desde luego, de solución personal muchas veces para que la mujer, dueña y señora de los valores humanos y eternos, tenga que esperar todo del hombre o de las Asociaciones asistenciales.

La Sección Femenina de F. E. T. de las J. O. N. S., que durante un cuarto de siglo ha podido calibrar el ambiente de la mujer

española y hacerse voz de sus anhelos, es la que elaboró el proyecto de ley que acaba de ser presentado en las Cortes para su aprobación.

Doscientos cincuenta Procuradores firmaron el documento, en el que se tuvieron en cuenta los valores religiosos, históricos y sociales, a través de los que se ve que el respeto a la mujer, como indicaba José Antonio, no tiene por qué sustraerla de su magnífico destino. El proyecto tuvo sus antecedentes en el I Congreso de Justicia y Derecho de 1952, seguido por una animada campaña de Prensa, que determinó la reforma de 24 de abril de 1958, respecto a diversas modificaciones de tipo jurídico.

El proyecto aprobado está inspirado en la doctrina de la Iglesia, del Fuero de los Españoles y Fuero del Trabajo, y lo que trata de conseguir y hacer posible es el desarrollo de la dignidad, la libertad y la integridad de la persona humana. Lo que significa que el trabajo femenino tenga las condiciones de seguridad y dignidad necesarias.

UN APLAUSO EN LA CÁMARA

En la mañana del sábado 1 de julio—, la sesión plenaria de las Cortes tenía un silencio expectante. Preside don Esteban Bilbao; sentados a lo largo del banco azul escuchaban los Ministros del Gobierno. En la tribuna de los oradores —menuda, traje oscuro, solapas blancas, zapatos del mismo color—, Pilar Primo de Rivera recoge sus cuartillas. Ha

terminado su intervención, y un aplauso cerrado, caliente, repica en oleadas a lo largo y ancho de la Cámara. Las últimas palabras se quedan sonando como un eco. «Muchas gracias, y estad seguros de que lo que aprobáis es justo. A eso venimos: a conseguir para los españoles la paz, el pan y la justicia. Eso es también lo que quiere el Caudillo que hagamos. ¡Arriba España!»

El proyecto había dejado de ser lo para convertirse en una ley. La mujer española desde estos momentos puede dar rienda suelta a sus facultades y aspiraciones, ensayando nuevas ocupaciones, ampliando los límites de las que ahora tiene. Los tres principios fundamentales: igualdad de derechos para las actividades políticas, profesionales y de trabajo, igualdad de retribución en materia laboral, en trabajos de valor igual y necesidad de autorización marital a la mujer casada en ciertos casos.

El dictamen fue defendido en nombre de la Comisión de Leves Fundamentales por el señor Herrero Tejedor, tras la lectura por el secretario de las Cortes, señor Romojaro, del proyecto de ley. Se presentaron doce escritos conteniendo enmiendas al proyecto firmadas en primer lugar por los señores Reves Morales, Díaz Llanos, Abelló Pascual, Ruiz-Giméno, Abelló Pascual, Ruiz-Jiménez-Batlle, Villegas Gilón, Macián Pérez, Vidal Pazos, Purificación Sedefio y Plácido Careaga. Tales escritos aportaban 27 enmiendas



Pilar Primo de Rivera durante la rueda de Prensa explicó a los periodistas los extremos de los nuevos derechos y obligaciones de la mujer

sobre el articulado del proyecto, que consta de cinco artículos y dos disposiciones finales.

EL TURNO DE ENMIENDAS

De las distintas enmiendas y explicaciones pedidas al proyecto algunas de ellas tuvieron un movido interés. Diversas opiniones hicieron que se aprobase por mayoría las excepciones de algunas profesiones para la mujer, como son los cargos de jueces, magistrados y fiscales de la Administración pública. El señor Díaz Llanos trató separadamente la enmienda relativa a la jurisdicción laboral, puesto que sus características no se oponen a la intervención de la mujer, sino que más bien aconsejan la posibilidad de su intervención, por lo que se admite el

acceso de la mujer a la magistratura laboral.

Interesante asimismo fue la excepción proyectada de la mujer a la carrera diplomática. La enmienda presentada defendía el derecho de la mujer por su natural aptitud a la diplomacia y porque en anteriores etapas legislativas ha tenido oportunidad de acceder a ella.

En cuanto a la autorización del marido para el trabajo de la mujer casada fue tema debatido minuciosamente, jugando las ventajas e inconvenientes de cada una de las soluciones posibles. La discusión se centró en unos puntos definidos por los que la mujer, según se recoge en el dictamen, necesita autorización del marido solamente en los casos en que se exija así por la ley, debiendo ser

expresa tal autorización en su caso. Sólo cuando el marido la negase o seopusiera podrá la mujer acudir a la declaración judicial, que considerará ineficaz la oposición si estima que ha sido realizada de mala fe o con abuso de derecho.

UN INFORME Y CUATRO RAZONES

El informe del señor Herrero Tejedor desarrolló la complejidad del tema embridando en buena doctrina sus palabras, tras un estudio en cuatro partes dedicada la primera a estudiar la trascendencia social y política del problema.

"La trascendencia social y política del tema obliga a encuadrarlo en el marco general de unos principios, de unos valores espirituales que han de ser tenidos en cuenta en su planteamiento y en su resolución. En primer lugar, la fuerza de una realidad se nos impone; la complejidad de la vida moderna ha producido alteraciones muy hondas en la posición de la mujer ante la vida y ha revolucionado las ideas sobre el fin y la extensión del trabajo femenino."

En la segunda parte dio cuenta de la legislación existente, tanto en España como en los demás países, en relación con la condición jurídica de la mujer en torno al trabajo.

"Quizá sea bueno recordar también que nuestros principios políticos vienen a establecer, en el ordenamiento básico del país, unos postulados coincidentes que han orientado también las actividades del Gobierno y de la Comisión. Me refiero al artículo primero del Fuero de los Españoles que consagra el respeto a la dignidad, libertad e integridad de la persona



Con la nueva ley aprobada en Cortes la mujer podrá dedicarse a profesiones que antes le estaban vedadas, como la de trabajos ferroviarios



El laboratorio será otro de los nuevos centros donde la inquietud femenina hallará ocasión de trabajo. He aquí una muchacha ante el microscopio

humana y que es la base sobre la que juega todo el pensamiento en este asunto; el V de los Principios Fundamentales del Movimiento, según el cual "la ley ampara por igual el derecho de todos los españoles"; el VIII, según el cual "todos los españoles tendrán acceso a los cargos y funciones públicas según su mérito y capacidad", y el X y XII, en orden al trabajo y al perfeccionamiento de la salud física o moral. Y también los Principios del Fuero del Trabajo a que ya se refiere la exposición de motivos del proyecto sometido hoy a la consideración de la Cámara".

En la tercera parte analiza concretamente el proyecto y explica las razones que tuvo la Comisión para formular el dictamen.

"Se trata de un principio positivo y no de un impulso igualitario que sólo es válido en cuanto coincide con este imperativo moral de dar a la mujer los medios suficientes y necesarios para la defensa de la integridad de su ser y para su proyección social en orden al cumplimiento de los deberes que hoy tiene que cumplir. Por esto era necesario un planteamiento político claro y ortodoxo de la cuestión que nos librase del peligro de dejarnos llevar en tal materia por principios poco compatibles con nuestra ideología, nuestra tradición y nuestra organización social."

Y por último, en la cuarta parte sacó las consecuencias que el proyecto abre a la mujer española no sólo en su dedicación profesional, sino también en sus tareas públicas.

"Si el proyecto se aprueba, la mujer española podrá ser muchas cosas más que hasta ahora: diplo-

mático, magistrado del trabajo, notario, registrador, abogado del Estado, agente de Cambio y Bolsa, corredor de comercio y otros muchos puestos, cuya enumeración sería prolija y casi imposible; todos los que no se comprenden en las excepciones citadas."

Y estas excepciones son todos aquellos cuerpos que lleven implícito el uso de armas, así como magistrados, jueces y fiscales de la Administración y Justicia.

CAMPO ABIERTO A LAS INQUIETUDES FEMENINAS

Gracias a la ley, un panorama espléndido se abre a la mujer. Amplio cauce de posibilidades que irá llenando con el tesón de su trabajo o la agudeza de su sensibilidad. Porque todo se ha hecho con absoluto respeto no sólo a la naturaleza humana, a las virtudes femeninas, a la unidad familiar, al sentido cristiano del hogar, sino precisamente partiendo de ellos. Lo de menos es encontrar una paridad de funciones con el hombre o la sugestión que puede representar una independencia más alucinante que sustancial cuando conseguir que el trabajo de la mujer se haga precisamente en las mejores condiciones cuando se vea obligada a realizarlo. Exactamente como ha dicho en su discurso Pilar Primo de Rivera:

"En modo alguno queremos hacer del hombre y la mujer dos seres iguales, ni por naturaleza ni por fines a cumplir en la vida; podrán nunca igualarse, pero sí pe-

dimos, en igualdad de funciones, tenga igualdad de derechos."

Y es que hasta ahora del total de oposiciones que se convocaban, la mujer sólo tenía acceso a un treinta y cinco por ciento, de las que el siete por ciento tenían carácter exclusivo, mientras que los hombres copaban el noventa y tres por ciento de las oposiciones y concursos existentes, el cuarenta y siete por ciento con exclusión de las mujeres. El índice final vedaba muchas oportunidades a la mujer hasta el punto que tenía prohibidas totalmente algo así como unas cuarenta y una especialidades, y parcialmente sesenta y seis, con lo que el panorama de su trabajo era en verdad reducido.

La nueva ley le pone en las manos nuevas armas —bien que le veda las armas reales— para la lucha por la vida. Pilar Primo de Rivera ha atado los últimos cabos en la rueda de Prensa celebrada para periodistas españoles y extranjeros al patentizar que la mujer española trabajará desde ahora en igualdad de derechos con el hombre, aunque las mujeres que con anterioridad a la ley habían renunciado a sus puestos de trabajo no podrán reintegrarse a ellos. La ley no tiene carácter retroactivo. Señaló asimismo que la estructura de la institución familiar no tiene por qué sufrir nada con la nueva ley, puesto que el trabajo se ha de hacer dentro de la mayor dignidad posible sin menoscabo del carácter y de las virtudes femeninas.

Florencio MARTINEZ RUIZ



YO no sé si estoy viendo visiones, pero esto no se parece en absoluto a la escuela que a mí me tocó que, dicho sea en honor a la verdad, no era de las peores. El edificio no estaba mal del todo, algunas ventanas tenían todavía algún cristal y había un patio claro delante, con árboles recién plantados que nosotros lo convertimos, con dos, que no llegaron a cuajar, por un estupendo sentido práctico, en campo de fútbol. De parque hubiera resultado un aburrimiento mortal. Digo que no era de las peores, porque, además de eso, mi escuela tenía cuatro o cinco clases muy bien soleadas, aunque el sol resaltaba escandalosamente las composiciones a carboncillo de las paredes y las franjas parduscas del enyesado. Además, el maestro no tenía aire de maestro, sino de intelectual, y estaba enterado de las últimas teorías pedagógicas. La Pedagogía diferencial, si surgía algún caso, la aplicaba de un modo contundente, relegando al individuo al último banco para los restos del curso o mandándolo, simplemente, a casa hasta nueva orden. Allí, a la larga, todo el mundo tenía que adaptarse, quisiera o no, porque ni la escuela ni sus medios permitían andarse con contemplaciones.

Por eso, después de andar, subir y bajar por las cinco plantas del Instituto Municipal de Educación, a uno se le carga la cabeza de un mundo de visiones. Yo pienso que el ritmo de desarrollo nacional de estos veinticinco años últimos podría muy bien medirse con el de estas cosas tan íntimas y, al parecer, tan insignificantes: bastaría con respirar un poco el aire de cualquier grupo escolar de antes y después. Sin ir más lejos, aquí mismo, en el edificio del Instituto Municipal, que acaba de inaugurarse oficialmente, estuvo un grupo escolar de los viejos. Si los maestros de antes levantasen la cabeza se les haría un poco cuesta arriba pensar que con los trece millones del presupuesto haya sido posible darle la vuelta de este modo al edificio, haciéndolo irreconocible hasta el punto de levantar cinco plantas sobre el antiguo solar gracias al Plan Nacional de Construcciones Escolares y en virtud del convenio establecido entre el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Educación Nacional, que ha contribuido, aproximadamente, con una tercera parte del total del presupuesto.

IDEA Y FUNCION DEL INSTITUTO

La idea que dio forma al Instituto Municipal de Educación no fue, ni mucho menos, la de un grupo escolar más. Desde el primer momento de su creación, en 1954, por el Ayuntamiento de Madrid, se pensó que el Instituto debía cubrir necesidades escolares específicas, y que sus actividades acabasen abarcando todas las actuaciones escolares y circunesculares que por falta de personal técnico o por otros motivos caigan fuera de la atención de los demás centros escolares. Una orden ministerial de 17 de julio de 1957 estableció la colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Educación Nacional para el funcionamiento del Centro y

MEJIA LEQUERICA, 21, INSTITUTO MUNICIPAL DE EDUCACION
UN CENTRO MODELO DE REHABILITACION INFANTIL



Al niño que padece ecolalia se le somete a un proceso de trabajo para su rehabilitación.

el "Boletín Oficial" de 5 de septiembre de 1958 hizo público su Reglamento. Las cosas fueron haciéndose lo suficientemente rápidas para que a principios de este año el Instituto cubriese ya una matrícula de 310 alumnos de ambos sexos.

José María Gutiérrez del Castillo, director del Instituto, nos decía el otro día a un grupo de periodistas que éste había venido a llenar un vacío enorme en la vida escolar de Madrid, e incluso de España, por lo que supone de realidad y más que nada de iniciativa. Esto es tan verdad porque al "inadaptado" se le ha considerado hasta hace muy poco como un caso perdido, al que se le mandaba al último rincón de la clase o se le encomendaba al cuidado de los mejores, a ver qué se podía hacer. Y si el caso revestía cierta gravedad, se le dejaba en casa o se le mandaba a la clínica. Y la clínica, ya se sabe, sólo está al alcance de los económicamente mejor dotados.

Montar una obra de esta envergadura exclusivamente para "inadaptados", que aquí resulta la palabra justa, supone un avance extraordinariamente considerable en el terreno de las realizaciones escolares dentro de la Pedagogía más exigente.

UN CASO CADA DÍA

A primeros de enero empezó el desfile de madres, de padres y de niños por el edificio de la calle de Mejía Lequerica. El despacho del director y del personal técnico se llenó de preguntas, de consultas, de súplicas.

—Mire usted. Es que nos han dicho que ustedes...—empezaba el padre.

—Sí. A ver si podemos sacar al niño adelante, que se haga un hombre, que estudie por lo menos

una carrerilla, que aprenda un oficio—continuaba la madre.

—El niño lleva ya tres colegios y de los tres nos lo han devuelto —insistía el padre—. Nos han aconsejado una clínica, un tratamiento largo y costoso que, claro, nosotros, la verdad, señor director, no podemos...

—Vamos a ver, ¿Cómo te llamas?

El niño levantaba unos ojos asustados, miraba con cierta reserva al director y, por fin, se esforzaba por romper a hablar.

El diálogo se ha venido repitiendo diariamente a lo largo de estos siete meses de funcionamiento. Un día era un caso de afasia, otro se trataba de una simple neurosis; al día siguiente, el caso era aún más grave: el niño llegaba medio desahuciado con una parálisis cerebral encima. La mayoría de estos niños tenían que esperar turno de ingreso porque la capacidad total del Instituto—350 escolares en jornada normal—se vio rebasada desde el primer momento por la demanda. En muy pocos casos, sólo cuando éstos escapaban, a fuerza de gravedad, a las ilimitadas posibilidades terapéuticas del centro, se han denegado demandas, siempre previo diagnóstico. Conviene también aclarar que el Instituto actúa en plan de simple trámite, de modo que, una vez superadas hasta lo posible las deficiencias del "inadaptado", éste se reintegra a sus centros escolares de origen, ya dentro de la más absoluta normalidad. El Instituto no es una clínica, ni un sanatorio, aunque tenga algo de todo esto, sino más bien un centro de terapéuticas rápidas y de consultas.

CENTRO DE ORIENTACION Y REHABILITACION

Las tareas del Instituto se encuazan en tres direcciones lo suficientemente amplias para que en ellas quepan todas las formas de

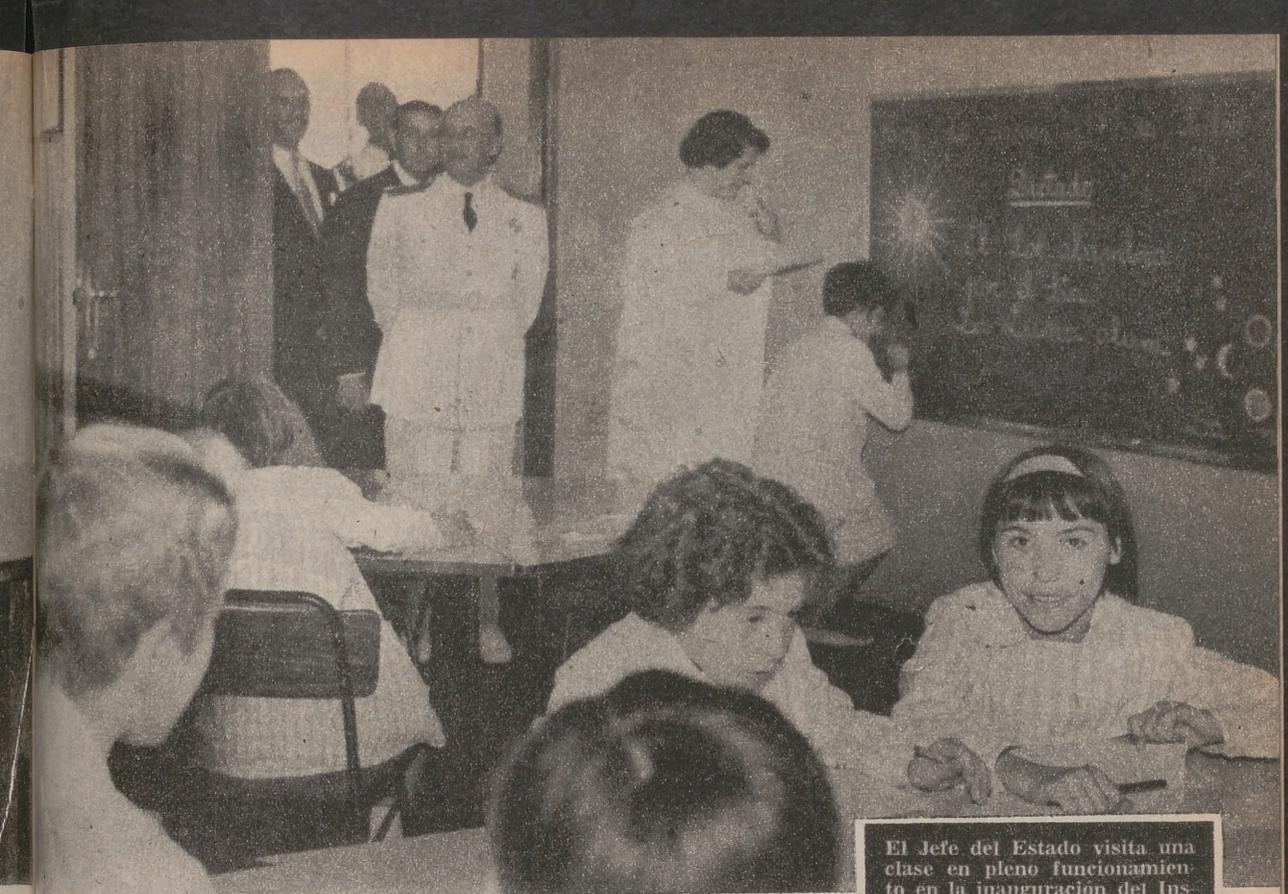
"inadaptación" dadies en el niño de edad escolar, una edad de formación y desarrollo en que caben multitud de desviaciones somáticas, de carácter puramente sensoriales, muchas veces sin más importancia que la necesidad de unos meses de tratamiento.

Una primera y fundamental dirección consiste en hacerlo funcionar como centro de orientación y rehabilitación para niños inadaptados. La multiplicidad de complicaciones y de deficiencias que dificultan la normal convivencia de un niño en un centro escolar ordinario tienen aquí el remedio de una serie de servicios montados con toda la seriedad y con todos los medios terapéuticos más modernos.

Esta primordial tarea de orientación y rehabilitación cuenta, para su cometido, con servicios y clases de Pedagogía Especial o, mejor, Diferencial, según la última terminología en la materia. Cuenta también con servicios y laboratorios de Psicología encargados de dar la medida de las aptitudes, inteligencia, personalidad y sensibilidad del alumno. Con ello se hace muy fácil el diagnóstico, la psicoterapia y la experimentación.

En caso de deficientes resultados escolares, una asignatura o una revalida, que se atraviesa un año y otro, sin que la cosa tenga una explicación normal; incluso cuando se trata de un despiste inicial en la elección de una carrera o de una profesión determinada, los padres tienen abierto en el Instituto un servicio de orientación escolar o profesional.

Con un complemento imprescindible, funcionan también los servicios de medicina con las especialidades de Clínica general, Pediatría, Psiquiatría y Neurología, Otorrinolaringología, Oftalmología, Fisioterapia, Endocrinología, Pulmón y Corazón, Odontología, Audiometría, Foniología y Logopedia. De este modo es muy difícil que se



El Jefe del Estado visita una clase en pleno funcionamiento en la inauguración del Instituto Municipal de Educación

esc. y ninguna anomalía al diagnóstico más serio, y una vez dado el diagnóstico el proceso de "adaptación" se hace más rápido y más seguro.

LISTA DE "INADAPTACIONES"

Hablar de todo esto a estas alturas, cuando el Instituto lleva siete meses de vida, resulta ya altamente alentador. Para estas fechas, ya es posible atender con todas las garantías una serie de inadaptaciones, las más frecuentes en los niños del censo escolar. Inadaptaciones que podríamos llamar "escolares" originadas por retrasos generales en el rendimiento intelectual del niño, o especiales, determinados por una serie de causas no fáciles de concretar. Las inadaptaciones de tipo "motriz" derivadas de polio, de parálisis cerebrales o de cualquier otro motivo, simples accidentes físicos, trastornos psicomotores, tienen también aquí una terapéutica adecuada.

Cualquier deficiencia sensorial, por ejemplo, sordos, duros de oído, amblíopes, perturbaciones de lenguaje (afasias, dislalias, disartrias, tartamudeo, tartajeo), lo mismo que las de tipo intelectual, déficit o deterioro intelectual, global o de algunos de sus factores, y por último, las deficiencias de conducta o personalidad derivadas de psicopatías, neurosis, mal ambiente familiar o social, tienen inmediatamente su diagnóstico y su tratamiento. No se ha regateado nada.

Para cada tipo de inadaptación el Instituto dispone de una clase diferencial adecuada. Hay que andar por aquí, de clase en clase, de despacho en despacho, a través de las cinco plantas para ver cómo es posible el milagro de la diaria recuperación de estos niños para las normales tareas escolares.

SOLO CENTRO DE ADAPTACION

José María Gutiérrez del Castillo,

teniente de alcalde delegado de Enseñanza del Ayuntamiento de Madrid, continúa charlando con periodistas. Suben y bajan con nosotros algunos profesores especializados del centro.

—Insistid en que esto es sólo un centro de adaptación al que los niños pueden acudir en jornada escolar normal, parcial o sólo de consulta, para ser reintegrados a sus escuelas ordinarias de procedencia una vez que el proceso terapéutico o de formación se termine.

Mientras nos hace la recomendación, a mitad de una escalera, un profesor joven nos va ampliando la información, emocionado, a un grupo de rezagados.

—Los niños pueden ser enviados por sus padres o maestros, directores o inspectores de Enseñanza Primaria. Una vez ingresados entran en acción todos los servicios técnicos necesarios para conseguir el diagnóstico más certero, después de un examen psicosomático y pedagógico. Obtenida la ficha, el niño se incorpora automáticamente a la clase que requiera su tipo de deficiencias.

Acaban de salir los niños y las clases han quedado solas, dispuestas para la inspección. Hay carteas abandonadas hasta el lunes en las repisas. Por el aire de los pasillos se nota todavía el aire de estos niños que cada día se van pareciendo más a los otros, los que dejaron en la escuela o en el colegio.

—La capacidad plena del edificio —aclara otro profesor— es de 350 escolares en jornada normal. Actualmente hay acogida una matrícula de 310 niños de ambos sexos. Los niños permanecen desde las nueve de la mañana a las seis de la tarde.

—¿En régimen de semiinternado o cómo?

—Normalmente, sí, porque vienen desde todos los distritos de la capital y les resulta muy molesto

tener que desplazarse para las comidas. Normalmente, comen aquí casi todos. La mitad, unos 150, lo hacen gratuitamente, cuando la situación económica de sus padres no permite fácilmente un desembolso. Los demás abonan seis cincuenta cada día que comen.

—¿Qué gastos de matrícula o de otros conceptos tienen que satisfacer?

—Ninguno. Ni las clases, ni las matrículas, derecho de permanencia, requieren el abono de la mínima cantidad. Con la aclaración —continúa un profesor más viejo— de que los alumnos provienen desde las clases más acomodadas a las más humildes. Los hay que llegan cada mañana, a la puerta del Instituto, lo mismo en coche que en Metro. Es otra de las facetas, este intercambio de extracciones sociales, que nos interesa cultivar.

EL "ESPEJO DE JUDAS" Y OTRAS COSAS

Desde la tercera planta que estamos recorriendo, asomados a una ventana, se dibuja perfectamente el cuadrilátero del patio, centrado por unas enormes macetas. Salimos de cualquiera de las clases para entrar en un despacho. Entre clase y clase, pequeñas, alegres, pintadas en colores vivos y estimulantes, para grupos máximos de doce o quince alumnos, se intercala otra, mucho más pequeña, apta para la confidencia y la persuasión personal, destinada a la lección individual cuando ésta es necesaria. Se han desterrado los pupitres tradicionales. Los niños se sientan en torno a una mesa clara, pintada en verde mar, en rojo, en amarillo, en azul claro, de un estilo funcional tan limpio, que permite incluso jugar al rompecabezas con las tres o cuatro mesas de cada clase.

Los espejos se reparten profusamente por las paredes alegres de



Uno de los métodos más eficaces de readaptación son los espejos repartidos por las paredes, donde los niños pueden observarse y ser observados

las clases. De este modo los niños se observan y se ven observados. Ellos mismos pueden ver y corregir sus propias deficiencias. Existe, incluso, el «espejo de Judas», que permite al profesor ver sin ser visto. La pedagogía se hace así mucho más natural, más espontánea, al desaparecer en el niño el complejo que puede darle el sentirse continuamente controlado.

Estamos en la clase de los deficientes sensoriales. Los hay que oyen muy poco, que necesitan una considerable cantidad de estímulo para conseguir una reacción normal de su órgano auditivo. El profesor coge el micrófono, conectado con un amplificador, y los periodistas nos colocamos los auriculares para sentirnos también un poco alumnos. Según la intensidad de la voz del profesor, que gradúa perfectamente una franja de luz roja en una pequeña pantalla del aparato, la reacción auditiva es más rápida o apenas se produce en el alumno. Las vibraciones de la franja roja dan la medida de la intensidad de la voz que el alumno necesita para una audición suficiente.

El mecanismo es una caja diaria de sorpresas para muchos alumnos que, gracias a él, consiguen oír algo, unas palabras o, simplemente, un ruido por primera vez. El profesor, desde el micrófono, un poco acostumbrado ya a estos diarios milagros, nos insiste para que la emoción nos llegue también a nosotros por los auriculares:

—Ustedes no saben qué cara de sorpresa, qué ojos, qué alegría se les abre a estos niños que hasta que no han llegado aquí, un día, no han escuchado la primera canción.

El sistema permite también, cosa que ya resulta más fácil, el tratamiento de tartamudeos, afasias, dilalias, puesto que se hace en común y el que más y el que menos ve y corrige, hasta lo posible, sus propias deficiencias en las de los demás. El profesor y la clase individual completa el proceso. Los estímulos actúan insistentemente sobre los órganos afectados para hacer más fáciles y constantes las reacciones. En un tren de juguete o en las orejas de un caballo de cartón puede estar oculto un micrófono que, en un momento de-

terminado, refresque y registre el grado de docilidad del alumno a los estímulos provocados.

810 NIÑOS Y 1.200 CONSEJOS

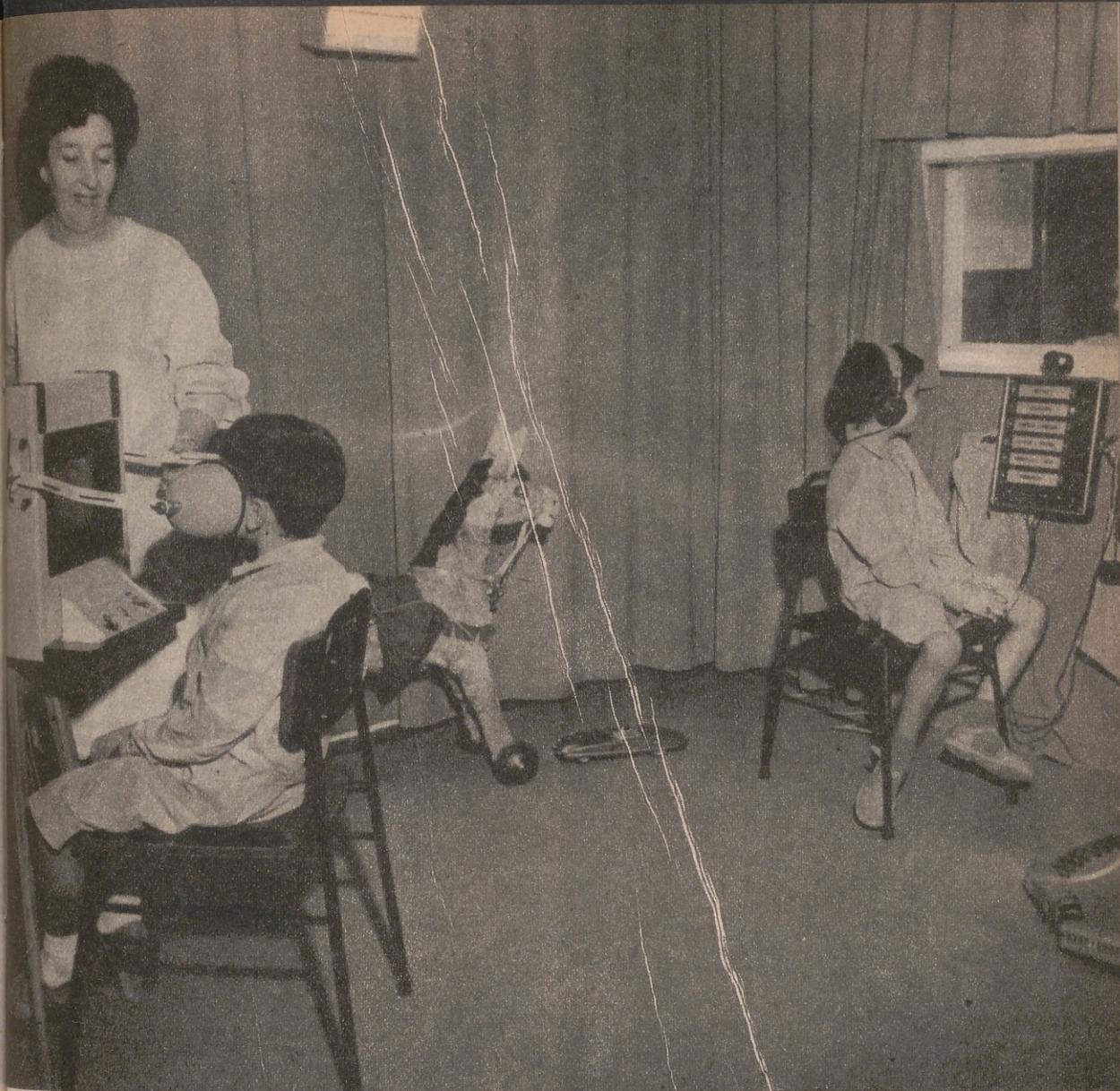
Un resumen de lo que el Instituto Municipal de Educación lleva realizado hasta la fecha, a siete meses de su puesta en marcha, resulta casi asombroso. En lo que va de curso han sido observados por todos los servicios 810 niños para su ingreso en el centro. La sección de Psicología ha elaborado, además, consejos de orientación escolar o profesional a petición de padres de familia por un total de 1.200 casos, aparte de los dictámenes emitidos conjuntamente con las demás secciones. Todo esto implica necesariamente una serie de gestiones que hacen aún más meritoria la labor del Instituto, porque, en muchos casos, no basta con el simple diagnóstico, sino que se precisa y hay que procurar una ayuda directa a muchos de estos niños con dificultades de adaptación psíquica o somática en la familia, en la escuela o en la comunidad. Hay también que asesorar a los padres y estudiar el medio familiar y social en que viven los niños, ya que muchas veces la inadaptación se explica exclusivamente por ello.

Al mismo tiempo, puesto que el Instituto no puede restringirse a un área limitada de barrio o de distrito, se impone la organización en los distintos sectores de Madrid, aparte de las clases y servicios psicopedagógicos que funcionan en el propio Instituto, de escuelas o clases que puedan atender a los niños con alteraciones de carácter físico o psíquico.

CINE, FUTBOL Y NATACION

He dicho más arriba que las tareas del Instituto se orientaban en tres direcciones. Una segunda dirección está precisamente en extender fuera del recinto del edificio municipal esta acción pedagógica y terapéutica en favor de los niños inadaptados por medio de servicios técnicos de investigación, experimentación, orientación y ayuda a padres y educadores. Estos servicios se realizan por medio de Centros de documentación y bibliotecas técnico-pedagógicas, exposición de libros escolares y pedagógicos, publicaciones, escuela de padres, cine-clubs... Dentro de esta dirección caben múltiples actividades encaminadas todas a un mejor conocimiento del niño y de sus inadaptaciones. Caben, por ejemplo, la organización de escuelas de experimentación pedagógica, el estudio de los problemas educativos de la infancia madrileña, los del campo pedagógico, ensayos de horarios y planes de estudios y un etcétera enormemente amplio que va desde la instalación de una biblioteca pedagógica para el perfeccionamiento del personal docente, que también funciona con carácter circulante, hasta una Exposición permanente de libros y revistas pedagógicas abierta a la consulta de todos los que se interesen en estas materias.

La última y tercera dirección apunta a un cometido de extensión cultural e instituciones sociales; en este terreno el Instituto está realizando una labor muy considerable. La organización y fomento



El juego y las diversiones constituyen un paso decisivo en la formación de reingreso y readaptación de los niños

de cursos escolares, cursos sobre previsión para educadores, cursos monográficos sobre problemas educativos y enseñanza especializada, con intervención de destacadas personalidades, concursos de arte infantil, exposiciones educativas y de arte, organización y desarrollo de cursos radiofónicos a través de Radio Juventud, La Voz de Madrid y Radio Intercontinental, intercambio escolar con Barcelona, colonias escolares y cursos de verano; todas éstas son actividades que cumplen esta tercera dimensión formativa del Instituto.

Como una exigencia de la Pedagogía más moderna, la que impone precisamente el ejercicio y el deporte como un complemento sustancial de la labor educativa, los alumnos del Instituto Municipal toman parte en campeonatos deportivos, para lo que el Instituto cuenta con la zona deportiva de la Chopera del Retiro, con toda clase de instalaciones, y la del Parque «Eva Duarte», realizados todos los años, además de las distintas piscinas municipales, donde los chiquillos realizan cada verano cursos de educación física y de natación.

La formación se complementa también, fuera del recinto, con visitas a museos y exposiciones. Y dentro, en el maravilloso salón de cine y teatro, a disposición de los niños, un saloncito de trescientas butacas, claro, alegre y ventilado, las representaciones teatrales, de guíñol, el pase de películas educativas y de documentales, cierran las tareas complementarias de su educación.

José María Gutiérrez del Castillo, de vuelta, otra vez en el bar, nos ha dado los últimos datos, quizá los más entrañables, porque señalaban cariñosamente a un equipo de hombres que están reemplazando en el Instituto una labor ejemplar. El personal técnico administrativo, auxiliar y subalterno, pertenece a los escalafones del Municipio. Los profesores lo son del escalafón del Ministerio de Educación Nacional. Se trata, en la mayoría de los casos, de un personal especializado, en posesión, además, de títulos universitarios.

Todo el personal médico, psicólogos, psiquiatras..., provienen también de los escalafones municipales, algunos con sobrada ga-

rantía de competencia en la materia. El propio Gutiérrez del Castillo, Félix López Gete, José Lillo Rodrigo, Román Pascual Gil, Maximino Sanz, Félix Sancho Martínez y Juan Antonio Vallejo Nájera, encargado del Gabinete de Neuro-psiquiatría.

Todos estos hombres, y los trescientos y pico de niños matriculados esperaron el otro día, el lunes 17, al Caudillo, que a las doce menos cuarto de la mañana procedió a la inauguración oficial del Instituto Municipal de Educación. La lápida descubierta en el vestíbulo y la firma del Jefe del Estado en el Libro de Honor dan mayoría de edad y de eficacia a este centro ejemplar instalado en el corazón de Madrid.

Cuando uno sale, ya en la calle, y se acuerda un poco de su vieja escuela de pueblo, sigue lógicamente viendo visiones y piensa que así las cosas hubieran resultado más fáciles. Uno, en esta escuela, hubiera salido mucho más listo.

Jesús MORA



LA NOVIA DE JUAN GARCIA

Novela por
Adela Alonso

A las tres en punto de la tarde Juan García comenzó a andar por el camino. Le había dejado el potro torcido el amo, con una recomendación: —Cuidame lo bien, Juan.

—¿Cuidárselo? Ya lo creo, señor Manuel, más que a las niñas de mis ojos. Por mi salud.

Juan García juntó los dedos pulgar e índice sobre la boca, y juró. Entonces se subió al caballo. No llevaba gorra ni sombrero; una camisa blanca, eso sí, muy blanca, y unos pantalones grises, de campo, con botos oscuros. Juan García era muy moreno, y alto, y muy delgado; parecía una sombra del tronco de la enredadera. Pero era fino, fino de raza.

Juan García iba de toros. A siete kilómetros, el cortijo «Quinto», donde el conde de Vázquez-Toledo tenía una punta de reses de Veragua. El conde de Vázquez-Toledo muy pocas veces al año mandaba una corrida; que si una para la del Asilo de Sevilla; que si una a San Fermín; que alguna otra para el Puerto. Pero eso sí, novillos de regalo, muchos novillos. En todos los estivales, un novillo, donativo del conde. Un novillo negro, entrepelao o cárdeno, que era el pelo favorito; el pelo que nunca lo trastocase. Y luego, tientas, herraderos, toreo para los íntimos, para los amigos o para los que lo merecían. Y, sobre todo, para Juan; para Juan García, que era el mozo, veintidós años en la partida, de Manuel Sánchez, de Trebujena.

El potro tordo se llamaba «Caracolo» y le relucían las ancas de lustrosas, y le habían cortado la cola, al ras, y cuando la movía parecía el rabazo de un perro mogón.

—Camina, «Caracolo».

«Caracolo», del paso se puso al trote; un trotecillo largo, majestuoso, nerviosillo y a la vez solemne. Juan parecía la continuación. Porque Juan siempre montó a la española, sin dar saltitos en la silla.

—Eso, para las «mises» inglesas.

Era verano y sí, hacía calor. Calor de chicharra, de colibrí, de pájaro tórrido; calor de higo chumbo, de mango, de aguacate. A los dos kilómetros, «Caracolo» se puso al paso. Paso redondo, pero vivo. La flequillera del cuero que le caía por la testuz se movía mojada.

A Juan también le relucía la cara. Llevaba las bridas en la izquierda, un poco bajas, pero a lo campero, como los caballeros a la vez en plaza.

¡Qué bien se conocía Juan a los caballos!

—«Caracolo», bonito...

Pasado el olivar de la parroquia estaba «El Túnel». «El Túnel», bueno, la cueva de «El Túnel», que así era y no más, lo despachaba el «Tripas». O el tío José, según, la amistad, la deuda o la educación.

—«Caracolo», ¿nos paramos?

A la sombra de la parra, sin necesidad de atadura, se quedó el potro. Entró Juan.

—Buenas tardes nos dé Dios.

—A ti y a todos los cristianos.

—Hola, tío José.

—Hola, Juan. ¿Dónde vas? ¿Al «Quinto»?

—Allá voy.

—¿Hay tienta?

—Unas vacas.

—Juan, ¿cuándo te decides?

—¿Decidirme? ¿A qué?

—A qué va a ser, hombre, a irte.

—Póngame una copa.

—Tú ya sabes lo que dice el «Badila», que no hay otro como tú con la izquierda.

El tío José sacó la botella de anís del fondo del pozo.

—Está fresquito.

—Bueno, tío José, cuénteme otras cosas.

—¿De qué quieres, Juan?

—¿No es usted el que sabe todo lo que pasa?

—Yo nunca pregunto; tú ya sabes que me lo dicen.

—O lo escucha.

Era fama, porque tenía sus cimientos en la comprobación, que el tío José, el de «El Túnel», todo lo sabía: la moza que quería al mozo, el mozo que se iba al río con la moza, el cortijero que andaba atrapado por el tresillo, el prestamista que podía a uno sacarle de apuros ahora para metérselos más tarde, las veces que iba la beata a la iglesia, quiénes eran los forasteros que andaban de paso o que remoloneaban en busca de trabajo, quiénes eran amigos, quiénes enemigos, cuáles se daban la mano, cuáles se refían.

El tío José se marchó al fondo y se trajo una gaseosa. Cuando el tío José se iba al fondo y se traía una gaseosa, era que quería que le convidasen, que el cliente le convidase; a cambio, tenía información.

—Tómese usted una paloma.

—Gracias, Juan; por ti.

El tío José se acercó un vaso y se echó un culín de anís; lo demás, agua con ojos, como decía Juan.

—¿Es verdad que hubo jarana anoche, tío José?

—¿Quién te lo ha contado?

—Lo oí.

—¿Y sabes quiénes fueron?

—No me preocupé.

No había nadie en el establecimiento. Entre otras cosas era día de tajo y muy temprano todavía; luego, a la puesta, ya vendrían de los campos o de la fábrica de aceite, la de la orilla del río.

—Bueno, Juan, ¿no te vas al «Quinto»?

—Sí que me voy. Y bueno, ¿no me cuenta lo que pasó?

—¿Para qué, Juan?

—¿Cómo que para qué?

—Sí, ¿para qué, Juan?

—¿Es que tengo que ver yo en eso?

—¡Mómore, tú, no.

—¿Entonces, quién?

—Hombre, se pegaron por la Ana.

—¿Por la Ana?

—Sí hombre, por la Ana.

—¿Y la Lola?

—¿La Lola? Nada, Juan.

—¿Nada la Lola?

—Te lo digo yo, Juan.

—Bueno, me voy al «Quinto».

Juan García se subió despacio al caballo, al potro tordo del año; le dió media vuelta y enfiló el camino.

Le puso al trote.

Juan montaba a la española, igual que una continuación.

Cuando llevaba cien metros, el tío José o el «Tripas», según la amistad, la deuda o la educación, apareció en la puerta, bajo la parra. Se llevó la mano a los ojos, como las viseras, se alzó la gorra y se la volvió a encasquetar; tiró la poca palomita que quedaba a la mitad del camino, se abrochó el cinturón y se metió para «El Túnel».

Juan García, sobre «Caracolo», tenía el cuerpo lleno de sudor.

Poco antes de llegar al «Quinto», en el camino de Trebujena, hay un mojón blanco con una cruz.

—Aquí mataron a un hombre—se dijo Juan.

A medio kilómetro no más está el portón de llegada. Es un arco como de medio punto, sin acabar de serlo, con una cancela pintada en verde oscuro, como el color de las olivas gordales, y con una tapia encalada a conciencia, para que se viese que el mayoral, Pedro Heredia, era un hombre pero que muy cuidadoso.

A treinta metros ladró el «Rubio». El «Rubio» era un perdiguero viejo que siempre estaba derrengado en la entrada, junto a la acequia, donde el álamo que partió el rayo de una tormenta. Pero el «Rubio» no ladraba con desconianza, sino con amistad.

Abrió Roque.

Roque era el nieto de Pedro Heredia. Roque tendría, no más, los catorce años. Y no estaba muy fuerte, más bien canijo. Pero era sólo en apariencia. Porque el tronco de los Heredias, que comieron poco toda la vida, no era madera carcomida, sino embreada contra los infortunios.

—Juan.

Juan se bajó de un salto. Le sudaba el pelo y la cara le relucía, y la blanca camisa, que saliese de casa como enagua de novia en día de casamiento, estaba medio pegoteada por el polvo de la andadura.

Roque cogió a «Caracolo» y se lo llevó para el cobertizo. Juan marchó hacia la casa. Al pasar por la fuente, se lavó un poco la cara. Se la secó con el pañuelo y se mojó el pelo. Le cayeron por la camisa algunos goterones, que se estamparon como lunares en traje de gitana, simétricos.

Serían poco más de las cuatro y media.

—Buenas tardes nos dé Dios—saludó Juan.

Y se sentó en una butaca de mimbre, junto a la misma puerta casi. Don Antonio, el conde, saludó con la mano. Juan se volvió a repasar el pelo. Ya estaba casi seco.

El cortijo lo había mandado hacer el conde «en muy andaluz, en muy campero». Y por eso colocó en el centro de la casa un patinillo con una fuente-cilla, y plantadas, enredaderas y jazmines, y rosas y claveles. «Así debe de oler en la gloria», mas de una vez pensó Juan. «Así huele mi novia», más de una vez había pensado Juan también, mientras se hacían los preparativos.

Pero esta vez Juan no reparaba en el perfume.

Y tampoco Juan pasó revista a los de la tertulia. Le remachaban, como los calafates de los barcos en los astilleros, las palabras del tío José: «¿La Lola? Nada, Juan».

Entonces se alzó la voz del amo.

—Juan García, ven para acá.

El señor conde de Vázquez-Toledo era un señor. Tenía el pelo blanco, y ya había cumplido los setenta, y sabía discernir el bien del mal, el honor de

la villanía, el engaño de la complacencia. No tuvo hijos porque a los seis meses se le murió la mujer. Los viejos dicen que era muy guapa la mujer del amo. Que apenas tenía veintidós años y que parecía una rosa de Francia encendida. Y que se murió porque no la entendieron los médicos. Y que el señor conde de Vázquez-Toledo no volvió a marcharse de viaje ni para ver los toros en la feria de abril que un año, hace mucho ya, se los lidiaban en la Maestranza, ante Su Majestad el Rey.

Juan se levantó, estiró la camisa y se llegó al grupo.

—Este es Juan García, el mejor torero después de Belmonte.

Juan bajó la cabeza, retembló las piernas y se rió.

—A algunos ya los conoces, Juan. Pero te quiero presentar a Manuel Márquez.

Juan volvió a saludar ligeramente con la cabeza.

—Te ha venido a ver, Juan. Que me ha dicho que te quiere dar la alternativa.

—A los matadores de verdad no hay que darles nada, ya lo son.

Manuel Márquez había sido el hijo del mayoral de los Miura. Y sabía, muy de por sí, lo que son los toros y el sacrificio de los toros y la verdad y la mentira de los toros. Manuel Márquez tenía veintiocho años y un dominio: el del toreo.

—Con permiso, señor.

Juan se volvió a sentar. Allí estaban los de siempre: el médico, el boticario, el cura, el empresario de Sevilla, que también era de Córdoba; el Alcalde, el sargento de la Guardia Civil, y don Antonio, y don Francisco, y don Julián, los tres caciques mayores del lugar.

También había mujeres: doña Rosalía, la médica; doña Ascensión, la boticaria, y María, la hija de don Francisco.

María era el pequeño pecado de engaño de Juan. Para Juan, bien se sabe, no había otra mujer que Lola. Porque Lola era eso, una mujer. Pero María era otra cosa; tan rubia, y tenía unos ojos tan claros que muchas veces Juan pensaba que debía de haber nacido en Francia. Por no se calcula qué extrañas creencias, para Juan todas las francesas eran rubias y con ojos claros. Sólo que María, además de clara, nació en Andalucía. Y hablaba con la "ese" y en Semana Santa cantaba a la Virgen y era muy caritativa, pero que muy caritativa con los pobres y los niños de la parroquia. Juan no había sentido nunca la necesidad de ser señorito. "Cada uno nace donde nace y no hay por qué salirse del sitio", le había oído decir muchas veces a su padre —que gloria haya—; pero si hubiera que hacerse señorito por poder besar la mano de María, la hija de don Francisco, Juan, que sí, hubiera dejado los caballos, hasta «Caracolón», que ya es decir. Y se hubiera hecho pianista, que eso para Juan era lo más fino y lo más delicado.

Pero ahora Juan no se daba cuenta de María; pensaba en Lola, que era su novia, su hembra. Y Juan tenía negros los presentimientos y fúnebres las esperanzas. Porque a Juan, como a todos los hombres, las cosas que no saben se les vuelven trágicas, aunque no tengan ni siquiera motivo.

Juan miraba al suelo y a veces al cielo, a través de la reja. Olía a jazmines y a sol de agosto y a campo puro.

Entonces se oyó la voz del señor conde de Vázquez-Toledo.

—¡Vámonos para la plaza!

Por donde se ponía el sol había un repecho lleno de olivos. Olivos de aceitunas para envasar, para llevar a la fábrica que mandaba barricas con gordales a las tierras lejanas de América del Norte, donde los rascacielos, donde los muelles gigantescos que viviese Lucio, el administrador, que allí estuvo de contable, lo que son las cosas, en tiempo de la ley seca.

A Juan le gustaba hablar con Lucio. Porque para Juan el administrador, pequeño de estatura, con una calva circunvalada por un pelo teñido de negro, era algo así como debían de ser los oráculos en la antigua Grecia, la representación de la sabiduría, de la verdad y sobre todo de la adivinación del porvenir.

Cuando el señor Lucio, el administrador, catalo-



gaba a una persona, siempre salía la cuenta. Por eso Juan estaba satisfecho, porque más de una vez, reluciendo la calva a las oblicuas sombras del Poniente, Lucio, el administrador, le dijera: "Muchacho, Juan, como tu Lola no hay otra mujer. Y además es de las que son fieles, de las que no te dejan por nadie; porque saben que tú eres de ley. Bueno, ellas también son de ley. Tenla contigo, muchacho, Juan."

Como había aquel repecho lleno de olivos, pues en cuanto bajaba el sol la plácida de tientos del señor conde de Vázquez-Toledo, en seguida se ponía oscura. Y por eso, o había que hacer las cosas por la mañana, que la orientación era otra, o empezar temprano, por la tarde, para que hubiese calor, la calor, que es como hay que dar los toros.

Juan se puso en un burladero. Pedro Heredia, el mayoral, con él, le había dado un capote recién planchado, mejor aun, falto de estreno. Lo había traído el conde aquella misma mañana.

—Para Juan, para esta tarde—había dicho el conde; porque una de las debilidades del conde era Juan.

Sí, una de las debilidades del conde de Vázquez-Toledo era Juan García. El conde quería que Juan fuese matador. Qué sé yo; tan alto, tan delgado, tan moreno, tan armónico, tan lento en el andar, en el decir, en el mismo torear, al señor conde de Vázquez-Toledo se le representaba otra vez Manuel Rodríguez, de Córdoba, al que un toro de Miura matase en Linares, el mismo que fuera gran amigo de la casa.

Pero había una razón por la que Juan García nunca sería matador de toros. Esta razón se la había dicho Lucio, el administrador, más de una vez al señor conde, cuando Juan, adelantando la pierna izquierda, corriendo la mano, toreaba a las vacas seleccionadas, que tenían, en peso vivo, muy cerca de los cuatrocientos kilos, como los machos.

—Juan, hoy ha traído el conde a Manuel Márquez. ¿A ti qué te parece Manuel Márquez?

—A mí me parece un hombre—había contestado Juan.

Pedro Heredia desde aquello no volvió a hablar de Manuel Márquez.

El conde había soltado una vaca. Una vaca muy veleta, colorada, que dio muy bien en la tiente

de hace dos años, que ya tenía casi las cinco hierbas y que la iban a destinar definitivamente a la reproducción.

Primero la recogió con las dos manos, que para eso estaba en particular, Caro Bojilla, el peón de confianza de Manuel. Y luego salió el matador. «Le largó tela», que diría un chulo; después la recogió, muy por lo fino, y le dio cuatro lances, con los pies juntos, pero jugando los brazos. Ya sabía Manuel que aquello no era lo clásico, lo de la «Tauromaquia» de Pepe-Hillo; pero a él le gustaba y además le aplaudían en las ferias, con lo que eso bastaba.

—Pedro, ¿tú qué opinas de las mujeres?—de repente habló Juan.

—Hombre, chico, así no se puede decir ni que todas sean malas ni todas santamarias.

—Pero bueno, ¿tú qué crees?

—Pues mira, así, en lo general, hay dos clases: unas, con las que te vas a casar, a esas no hace falta quererlas; otras con las que estás a gusto, las que te llevan por donde saben. A éstas, a éstas es a las que quieres de verdad.



—¿Tú crees que un hombre debe pegar a una mujer?

—Pues, chico, pegarlas, pegarlas, pues no sé.

Depende. A veces..., qué sé yo; eso depende.

Juan se quedó mirando a Manuel Márquez.

Manuel Márquez adelantó la muleta al hocico de la vaca y le plantó dos redondos muy buenos, de verdad; al tercero, la vaca punteó y se llevó en banderola la muleta del matador.

Cuando pasó cerca del burladero, Juan alargó la mano y cogió la muleta. Se la dio a Roque, el nieto de Pedro, de Pedro Heredia, el mayoral.

—Llévasela.

Roque no se atrevió a dársela a Manuel Márquez y la dejó en el burladero.

Después echaron otra vaca.

Y luego otra.

Y todas las toreó Manuel Márquez

Que estuvo muy bien y la gente, bueno la poca gente, entre ellos el conde, aplaudieron con calor, de verdad. Porque, entre otras cosas, Manuel Márquez era bueno; bueno con los avíos de su ley.

Luego se fueron todos para dentro.

El conde pidió un "whisky".

Y llamó a Pedro.

—Pedro, ¿por qué no na toreado Juan?

—Debe andar de mujeres, señor conde; sí, debe andar de mujeres.

...

Pues serían las siete de la tarde, entre danzas y pitos, cuando Juan montó en "Caracolo". Antes

había tenido que responder a las preguntas del conde. Y a todas contestó lo mismo.

—Ya lo ve usted, señor conde; ya lo ve usted.

Juan cogió la véreda del río para atajar. Y le metió, cariñosamente, eso sí, los tacones de los botos a su cabalgadura. Que lo acusó. Y "Caracolo" se puso al galopillo, que era un galope más largo que el trote, más corto que la velocidad plena.

Y en treinta minutos, a las ocho de la noche, contando los retrasos, Juan silbó como los mirlos de la ribera del río, delante de la casa número treinta y dos, del barrio gitano de Trebujena.

Lola.

Sí, allí estaba Lola.

—Espera, Juan, que me voy a coger la moña.

Lola, la novia de Juan. Lola, morena, derecha como los álamos, flexible como los sauces, alegre como las bulerías gitanas. Lola, la novia de Juan. Veinte años. Cintura no muy estrecha que parecería quebradiza; anchas las caderas, sí, de mujer de bandera; firmes y elásticos los muslos, que eran columnas del baile, del baile jondo, del baile flamenco.

Lola, la novia de Juan, la mejor "bailaora" de Trebujena.

—Sube.

Juan echó un brazo y la montó a la grupa.

"Caracolo" se fue, renqueando el trote, hacia los olivos.

Juan, sin mirar hacia atrás, preguntó.

—¿Qué pasó, Lola?

—Nada, Juan, que la Ana defendió su honra.

—¿Qué pasó, Lola?

—Que vinieron dos hombres, presidiarios tenían la cara, y quisieron abusar. Y la Ana, como yo la dije, les hirió a navaja.

—¿Por qué?

—Porque yo se lo dije, Juan. Que para una mujer lo primero es su nombre. Y el nombre sólo se guarda con los cuchillos.

Juan cogió la mano de su novia. Y a la echo por la cintura y taconeó a "Caracolo". Y el potro tordo, el mejor potro de Manuel Sánchez, se enfleó más rápido todavía para los olivos

Juan empezó a cantar

*Tengo una novia linda
que me quiere,
Lola se llama de nombre
por su «maren»,
y su hijo será Juan
como su «pare».*

Llegaron a los olivos.

Juan se bajó de un salto. Bajó a su novia. Lola se arregló la falda. Llevaba una blusa rosa y una falda negra. Era muy morena Lola. Y un pelo tan oscuro que de noche no se sabía donde acababa. En las noches que no había luna, claro.

Jamás Juan intentó, ni una pizca, abusar de Lola. Lola, en eso, sí que tenía la confianza de Juan.

Se sentaron debajo de un olivo grande. Y se abrazaron, sí, pero como manda la ley, la ley no escrita del noviazgo recto.

—Me han dicho, Juan, que te vas a ir de torero.

—¿Tú quieres, Lola?

—Ya sabes que no, que no te deajo, que tú eres mío y no del mundo.

—Bueno, Lola.

La mujer se desató el moño. Aquello era pelo, pensó Juan.

—Me han dicho, Lola, que te vas con la Amaya en su compañía para América.

—¿Tú quieres, Juan?

—Ya sabes que no. que eres mía de nadie más. Se hizo de noche.

A las diez, Lola estaría en su casa número treinta y dos del barrio de los gitanos de Trebujena.

A las once, Juan limpiaría a "Caracolo" del polvo pegado del camino.

A las doce, sólo en lo alto las estrellas y las constelaciones y los espacios astronómicos de todas las noches.

Seguro que Pedro Heredia, si supiese el asunto, diría: "Los jóvenes no saben lo que se hacen".

Pero así son los jóvenes.

Ellos dos.

Lola y Juan.

Y nadie más.

Se acabó.



"TALLER", EL MADRID CONTEMPORANEO EN TORNO A UN GRUPO DE MODISTILLAS

LA ULTIMA NOVELA de MERCEDES BALLESTEROS

EN la colonia del Viso, calle de Serrano arriba, muy arriba, «tirando a mano derecha», que diría un castizo, o «a la derecha mano», que diría un cursi, está la calle de Oria. Allí, en el número 5, un hotelito maravilloso, con cierta pátina de cosa impregnada de vida, que no se ha hecho ayer tarde, vive el matrimonio Mercedes Ballesteros y

Claudio de la Torre. Afortunadamente para mí, ninguno de los dos necesita ser presentado, porque ambos son igualmente famosos en el mundo de la literatura, incluido el teatro y el periodismo. La planta baja de la casa es una sala grande, barroca en su ornamentación, sembrada de esos retratos y detalles que descubren en seguida una vieja tra-

dicción familiar de buen gusto y de acomodo señorial. Hay muchos libros, centenares, miles de libros en aquella sala. Hay cuádras, hay sillones, divanes, lámparas, docenas de cosas bonitas, sugestivas y amables. Los tejuelos dan fe de la antigüedad de algunos libros. Otros están en rústica, algunos son modernos. Los hay en todos los idiomas, y la



En esta foto, Mercedes Ballesteros, Claudio de la Torre y la hija, Verónica

inmensa mayoría tratan del teatro o son obras teatrales de los grandes autores del mundo. Al fondo de la sala está la mesa de trabajo. Creo que hay también un piano. Junto a la mesa, otra pequeña con la máquina de escribir. La máquina no puede estar en aquella casa para hacer cartas comerciales. Sobre su teclado habrán sufrido y reinado, saltando de letra en letra, quizá en la alta madrugada, numerosos personajes de ficción que luego han sido amigos nuestros en las páginas de los libros o sobre el escenario de los teatros. Junto a la máquina hay cuartillas, y como en todas partes, libros. En cualquier sitio que se esté sentado allí bastará alargar la mano para alcanzar un libro.

—Yo soy madrileña...

Mercedes Ballesteros tiene un aire solemne, ducal. Habla con una sonrisa constante en los labios, modulando muy bien las palabras. En una ocasión tuve que hacer una entrevista con su hermano, el catedrático don Manuel Ballesteros Gaibrois, hoy Gobernador Civil de Santa Cruz de Tenerife, y con mi experiencia de aquella y de esta entrevista, me imagino el clima intelectual de una familia en la que el padre y la madre alcanzaron con toda justicia la altísima categoría de sabios con proyección universal. Don Antonio Ballesteros Beretta y doña Mercedes Gaibrois, historiadores insignes, educaron a sus hijos para destacados puestos en el mundo intelectual, y sus hijos han hecho honor a aquellas esperanzas y trabajos.

—Nunca fui al colegio. El Bachillerato lo estudie como alumna libre...

Mercedes Ballesteros habla de su infancia con profunda ternura. Viajó mucho. Especialmente a Italia. ¿Por qué a Italia?

—Allí vivía mi abuela paterna, italiana. Mi bisabuelo fue el primer alcalde de Milán después del «Regorgimento» y en el Ayuntamiento milanés hay una estatua de un señor de grandes bigotes que es él, el conde de Beretta... Si Stendhal puso en su

tumba «milanés», yo tengo más motivos que él para dejar esa orden en mi testamento, puesto que la cuarta parte de mi sangre es milanesa...

—¿Y se nota?

—Mucho, mucho...

Mercedes Ballesteros cuenta las cosas con mucho garbo. Hable de sus viajes, siendo niña, y luego adolescente, y ya jovencita de dieciocho años, por Italia, Francia, Portugal, Bélgica, Alemania, Austria, Suiza e Inglaterra. Y sus tiempos de estudiante universitaria en Madrid «haciendo» Filosofía y Letras. Y... ¡Bueno, eso que lo diga ella misma!

—Cuando me faltaban tres asignaturas para licenciarme, a los dieciocho años, me casé con el escritor Claudio de la Torre, y nos fuimos a vivir a París, donde él trabajaba en los Estudios Cinematográficos de la Paramount...

Claudio de la Torre está allí también, escuchando la conversación, blanco el pelo, noble el perfil de la cabeza. Hablamos un poco de la guerra. Los primeros meses los pasaron en Madrid, luego vivieron hasta el final en Burgos y en Canarias. Viene a reunirse con nosotros la única hija del matrimonio, Verónica, un encanto de chiquilla que tiene ya quince preciosos años, le gusta escribir y pintar y soporta con resignación meritoria el tormento del Bachillerato.

OBRAS SON AMORES

La conversación se hace más cordial. Mercedes Ballesteros va recordando sus primeros tanteos literarios. Siendo muy niña ya escribía.

—¿Versos?

—¡Como todo el mundo!

—¿Cómo eran? ¿Románticos, líricos, heroicos?

Verónica se ríe. Sospecho que los versos de su madre le parecen infantiles. Se lo digo y Mercedes lo aclara.

—Tengamos en cuenta que mi primer libro de poesías se publicó teniendo yo once años solamente. Por cierto, que su edición fue costeada por mi hermano. Se titulaba «Poesías», y el segundo libro poético, «Iniciales».

Mercedes Ballesteros tiene ya una obra escrita muy considerable. Nueve o diez libros y cuatro comedias estrenadas. Algunas de sus novelas («Eclipse de tierra», por ejemplo) están traducidas a varios idiomas. Ha obtenido sus premios, porque, ¡si alguien está libre de pecado que tire la primera piedra! Premio de «La Novela del Sábado», premio «Tina Gascó» para teatro, y en dos o tres ocasiones rondó cerquisima los más codiciados premios literarios de la hora actual. Aparte de esta obra que podríamos llamar voluminosa, Mercedes Ballesteros ha publicado centenares de artículos en la Prensa más prestigiosa de España, y ha creado un tipo de humor en su sección de «La Codorniz», que firma la Baronesa Alberta. Su amplia cultura le da margen para acometer todas las aventuras literarias y llevarlas a buen término. Ha hecho ensayo, biografía, humor, teatro, periodismo, conferencias, todo.

—He leído ya mucho. Pero haciendo un esfuerzo de síntesis llego a la conclusión de que los libros predilectos de mi primera juventud fueron «Aprendizaje y heroísmo», de Eugenio d'Ors, cuya lectura debería ser obligatoria para todos los jóvenes, por lo que estimula en entusiasmo por hacer algo, y luego, el «Werther», de Goethe, y los cuentos de Oscar Wilde...

Es natural que un matrimonio como Mercedes Ballesteros y Claudio de la Torre, dos escritores, tengan el uno del otro alguna influencia en su manera de escribir. Es tan natural, que lo contrario sería, hasta cierto punto, tan monstruoso como atravesar un río y llegar a la orilla sin haberse mojado la ropa. Mercedes lo confirma.

—Debo mucho, muchísimo a los consejos de Claudio. No sólo en lo positivo, en cuanto a que me ha alentado a escribir, sino en lo que no me ha dejado publicar y las cuartillas que me ha hecho romper.

ESE MISTERIO DE LA VOCACION

No estoy seguro, pero creo que



Con Manfredi, la escritora habla de su última novela, visión del Madrid actual

es en «El criterio», de Balmes, donde he leído esta aguda observación de que a veces llevamos dentro una habilidad, una vocación, una preferencia que desconocemos y que se nos revela de pronto y nos deslumbra y nos gana. Algo así le ocurrió a Mercedes Ballesteros en la literatura de humor.

—Cuando Miguel Mihura dirigía «La Codorniz» me encargó unos artículos. De esto hace ya quince años y todavía no me he podido explicar por qué se acordó de mí para tal encargo. Yo no había escrito nunca humor, y el caso es que desde entonces no he dejado de escribirlo.

—¿Algún libro también o sólo periodismo de humor?

—«Así es la vida» y «Este mundo» son dos libros de humor.

Efectivamente, yo he leído «Este mundo». Humor fino, buen humor, afectivo humor. Hablando, hablando, llegamos al tema de la crítica. ¿Cómo no, si el escritor, como el torero, no sabe nunca cómo van a reaccionar los críticos que miran la faena desde el tendido? Pero Mercedes Ballesteros acusa algo más su constante sonrisa bondadosa y elude el comentario.

—Con motivo de la publicación de «Taller» se están portando conmigo con tanta generosidad y deferencia que estoy contentísima.

Con la colaboración de Claudio de la Torre, con el testimonio de Verónica, que nos escucha atenta, toda bondad Mercedes Ballesteros, curioso yo de conocer las preferencias literarias, el sistema de trabajo y los proyectos de una escritora como ella, estuvimos charlando hasta muy tarde.

—Galdós es uno de mis ídolos. Leo y releo sus obras y cada vez me gustan más.

Para que concrete, la obligo:

—Entre Galdós y Joyce, por ejemplo, ¿qué le divierte más? ¿Soporta con paciencia y sinceramente a éste y sus epígonos, o tiene que dejar el libro antes de haber leído cincuenta páginas? Cuando acaba de leer «Miau», ¿no le dice algún demonio al oído

que no es para tanto y que hoy se escribe muchísimo mejor?

Mercedes Ballesteros ha escuchado mi pregunta con atención. Creo que ha entornado levemente los ojos, como si no quisiera dejar de captar el más leve matiz de mi intención.

—Precisamente acabo de releer la magnífica edición de «Miau», que ha prologado Ricardo Gullón, y me ha vuelto a parecer una novela extraordinaria... Y no digamos «Misericordia» y «El amigo Manso», o ese portento de vida que es «Fortunata y Jacinta». En cuanto a Joyce, por ejemplo, y otros autores de similares características, pertenecen a esa clase de literatura en la que el misterio es lo que se ve, y por tanto, corre el riesgo de no ser comprendido en ocasiones.

—¿Quiere usted decir que a veces el misterio literario se ve y otras está oculto?

—Personalmente, creo que hay escritores cuya literatura es introvertida, y los hay también cuya literatura es extrovertida. Yo prefiero aquella, en que el misterio está dentro y no fuera. Sin que me lo tome a cita pedantesca, yo diría que el ejemplo clásico de esta literatura sería «La comedia», del Dante. Ahí lo profundo, lo secreto y lo alucinante, es lo que está como si dijéramos «detrás», y el lenguaje, sin embargo, es claro y luminoso.

—Si usted tuviera que dar un consejo a los escritores...

Mercedes Ballesteros hace un gesto negativo muy gracioso, tira sal de Madrid, y sonríe.

—Dios me libre de aconsejar a ningún escritor... Pero conste que para mí es mucho más agradable aquel libro en que ha sido el autor quien ha trabajado para descifrar el misterio, que aquel otro que queda hermético esperando que sea el lector quien lo descifre.

TALLER DE MODISTAS

Ahora hablamos de «Taller», la última novela de Mercedes Ballesteros. Doscientas páginas. Yo acababa de leer un mamotreto reciente de mil, que me había

dejado exhausto, exigiéndome un esfuerzo que en realidad no valía la pena. Quise saber qué opinaba Mercedes Ballesteros de los límites prudentes en la novela: 1.000, 400, 200, cien páginas...

—No puedo precisarlo. Hay novelas largas como «Ana Karenina» y relatos cortos como los de Steimbeck que me parecen igualmente magníficos... Y hay novelas largas inaguantables y cuentos pesadísimos e insoportables sin pasar de tres páginas.

—¿Y qué le parece más difícil? Lo piensa un poco.

—Creo que todo depende de que el tema elegido y su tratamiento literario exijan más o menos páginas. Ni comprimirlo ni estirarlo, sino sencillamente darle la extensión precisa. Lo difícil está en que larga o corta la novela salga bien, y eso no tiene nada que ver con el trabajo material de escribirse medio millar de folios más o menos, sino, como toda creación artística y literaria, de esa Casualidad que nosotros llamamos Providencia...

De regreso a mi casa, releendo aquellos pasajes de «Taller» que llevaba señalados, pienso que el Madrid de las modistillas modernas que pinta Mercedes Ballesteros en su novela tiene mucho de galdosiano en el enfoque y en el tratamiento. Antonio Valencia, crítico agudo de nuestra producción literaria, ha escrito en «Arriba» una definición de la literatura de Mercedes Ballesteros, tan certera que la elegí para comenzar el reportaje, aunque, por aquello de que el hombre propone y Dios dispone, sirva ahora para cerrarlo:

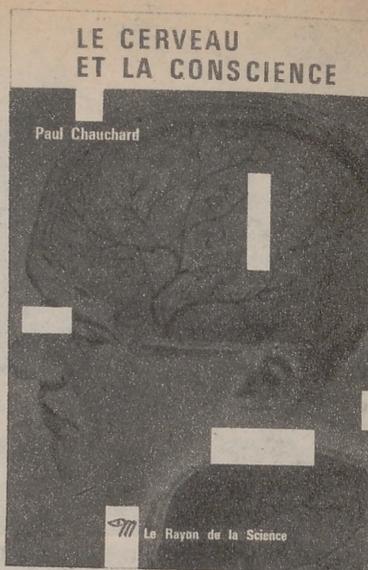
«La novelista realiza una literatura de trazo fino, sencillo, sensible y penetrante, que, tanto por su valor como por lo que destaca en un ambiente muy propicio a la exhibición de potencia y al chafarrinón expresivo, merecen tenerse muy en cuenta en las letras españolas contemporáneas.»

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos: M. de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL CEREBRO Y LA CONCIENCIA

Por Paul CHAUCHARD



EN una pequeña pero sabrosa obra, el doctor Chauchard expone ante el lector no especializado todo cuanto puede decirse del cerebro humano, y lo hace además con esa habilidad de descripción tan característica del espíritu francés. Chauchard se presenta en nuestro libro de esta semana, «Le Cerveau et la Conscience», como simple expositor, sin adoptar inicialmente una actitud partidista, aunque luego al final, amando los datos compilados, llegue a conclusiones que demuestran cómo la ciencia actual no está ni mucho menos en el polo opuesto de todo lo que dice el espiritualismo, sobre todo en el auténtico espiritualismo realista que dentro de la tradición aristotélica propugnara y defendiera Santo Tomás de Aquino. De todos modos, aunque esta parte del libro sea sumamente interesante, su aspecto más importante es aquel en que se nos describe el estado actual de la investigación científica sobre el cerebro.

CHAUCHARD (Paul): «Le Cerveau et la Conscience. Le Rayon de la Science». Editions du Seuil. Paris, 1961; 200 págs.

EL cerebro no es sólo el órgano por el que transcurren nuestros pensamientos, en el que residen los mecanismos que nos permiten sentir y obrar; es también el órgano supremo de la persona, el órgano de la toma de conciencia. El neurofisiólogo deja al psicólogo y al filósofo el cuidado de estudiar la conciencia en sí misma, pero no puede desinteresarse de las condiciones cerebrales que lo permiten.

EL CEREBRO Y LA CONCIENCIA

En un cerebro en vigilia la atención permite aislar ciertos fenómenos que están en cierto modo personalizados, captados por el sujeto que los experimenta interiormente; los juzga en tanto que sensaciones ricas de significación que él nombra o en tanto que accione. Esta conciencia atenta no es más que un espectador pasivo; interviene activamente para dirigir la actividad cerebral, evoca imágenes o suscita voluntariamente actos que, en un grado superior, juzga su valor en función del interés del individuo.

La conciencia atenta se hace también reflexiva y conciencia moral. ¿Cómo se explica este paso, este salto? ¿Cómo gracias a su cerebro el sujeto puede elevarse por encima de sí mismo, pasar a la pasividad de los determinismos psicológicos, a la actividad y al dominio responsable de la libertad?

Durante mucho tiempo los valores humanos de la conciencia y de la libertad parecieron pertenecer a un orden puramente espiritual. La fisiología conocía sus límites, aunque ante la importancia de los determinismos que nos imponen grandes límites algunos han llegado a creer que la libertad no era más que una ilusión. Hoy, por el contrario, son las condiciones cerebrales del acto libre las que comienzan a

precisarse. Es la insuficiencia del cerebro animal lo que le impide elevarse por encima de los determinismos para acceder a su dirección reflexiva.

No hay en el hombre libertad gratuita de hacer cualquier cosa. El hombre debe descubrir lo que es conforme al desarrollo de su naturaleza, so pena de deshumanizarse. La gran diferencia entre el cerebro animal y el cerebro humano es que el animal tiene un rico equipo innato de instintos que le fijan su conducta normal, instintos dependientes sobre todo del hipotálamo. Tiene poco que aprender relativamente. Por el contrario, en el hombre el hipotálamo reducido no determina comportamientos auténticamente instintivos, sino simples procesos fisiológicos. Todo en el hombre pasa del plano de sus hábitos al de los reflejos condicionados.

La rata a la que se le arrebata la glándula suprarrenal sabe escoger el agua salada que le impedirá morir únicamente en función de la sensibilidad de su hipotálamo, en medio de su desequilibrio interior.

El hombre ha perdido este instinto y ha creado la gastronomía para poder comer sin hambre. El animal tiene un instinto sexual que le impone de manera innata los comportamientos más complejos; en el hombre, aunque exista una necesidad sexual, las condiciones de su ejercicio, incluso la noción del otro sexo, se aprenden totalmente.

El hombre, si no es presa del instinto, se convierte en esclavo de las costumbres sociales, que injertadas sobre las necesidades han reemplazado a los instintos. No se podrá ser libre, por lo tanto, más que por la reflexión, que teniendo en cuenta las auténticas necesidades y su naturaleza, le hará inventar los comportamientos satisfactorios. Este será el papel de las funciones prefrontales.

Se comprende, pues, la importancia de la gravedad de una mutilación. No sería más que un mal menor, y varios testimonios de operados han mostrado el sufrimiento que experimentan ante su insuficiencia. Felizmente, hoy se hacen operaciones cada vez más selectivas y menos mutiladoras. Sobre todo el recurso a los calmantes químicos reduce las indicaciones de la psicocirugía y permite reemplazarla por una psicoterapia más humana.

Para estar conciente es necesario estar despierto, pero esto no basta para ser plenamente conciente. La conciencia parece como un faro estrecho que no ilumina más que una débil parte del funcionamiento cerebral. Hemos visto que las investigaciones actuales de la neurofisiología ponen cada vez más en primer plano la fisiología de la atención. Esta aparece como un estado de supervigilancia que comporta una excitación de lo que se observa y una inhibición de lo que no se presta atención, en virtud de un proceso de autorregulación que se asienta en la formación reticular.

No se debe juzgar el funcionamiento cerebral como si estuviese constituido por procesos independientes. Todos ellos están relacionados. Entre los procesos, la «gnosis», la imagen del yo, posee un papel personalista tanto más cuanto que se produce en un cerebro más complejo. Sería un error negar la existencia de una conciencia entre los animales superiores que están bien presentes en la dirección de su conducta, pero sería otro

error identificarla con la nuestra, que aún desde el punto de vista cerebral aparece de otra envergadura. Esta superioridad afecta ya a la complejidad del cerebro y el hombre la posee como una actitud innata que no depende más que de la maduración de su cerebro. Pero esta complejidad del cerebro permite aquí una "verbalización", la de la imagen del yo como la de las otras imágenes. Se pasa así de un poder reflexivo oscuro a la verdadera reflexión cuando la imagen del cuerpo es reemplazada por el yo convertido en sujeto de la frase.

Por encima del aparato regulador, y bajo su influencia, las estructuras del cerebro sensoriomotor del pensamiento verbalizado aparecen también responsables de la conciencia del yo y de la posibilidad de toma de conciencia, de imaginación o de voluntad.

Una maquinaria cerebral, por su naturaleza, accede a la dirección del cerebro. Esta conciencia de uno nos sitúa en el espacio y el tiempo. Una psicofisiología de la voluntad se esboza gracias al estudio de ciertas "apraxias" en donde está la iniciativa motriz que se ha perdido. La voluntad reside en la estructuración por la conciencia de zonas motrices. Baruk ha observado a animales en ciertas intoxicaciones que, aunque no han sido inmunizados, son incapaces de moverse voluntariamente y guardan las actitudes impuestas aun de las más extrañas, lo que se observa en la catonía humana.

Sin embargo, este segundo nivel de la conciencia cerebral no es el más elevado. Hemos visto que nuestro cerebro comporta dos series de sistemas de conducta. Por una parte, el cerebro primitivo del neonató, responsable de las manifestaciones instintivas: calma, agitación, comportamientos alimenticios y sexuales, manifestaciones de placer, de pena y cólera; por otra, el cerebro del pensamiento verbalizado y la toma de conciencia, la zona sensorio motriz que se puede llamar el cerebro noético del conocimiento y de la acción. La conciencia no es más que la conducta del pensamiento verbalizado, sensación y voluntad de gesto.

La investigación reflexiva de una conducta conveniente en función de un ideal, tiene, pues, bajo su dependencia a la vez a la máquina de pensar del cerebro noético y a la máquina de comportamiento del cerebro primitivo. Esta unificación, que asegura la integración personalizable del ser y da a la conciencia individual su plena dimensión, es realizada por las estructuras del cerebro prefrontal.

Ante el desarrollo humano de la zona prefrontal (la frente) se ha planteado la interrogante de si se trataba de la zona de la inteligencia. Todas las observaciones ya antiguas de la patología, como la experiencia animal completadas por los exámenes de los enfermos mutilados de esta región por operaciones de lobotomías justificadas por resultados precedentes, han establecido que la zona prefrontal es el cerebro del dominio de uno, del equilibrio del humor, de la legítima preocupación y de la inquietud ante el deber; esta inquietud se muda, en los casos patológicos, en ansiedad anormal que la operación mutiladora transforma en una indiferencia infantil.

Es el cerebro del sentido del porvenir, del sentido de sí y de los demás, del sentido de lo humano, que hace la relación social no sea un simple diálogo verbal, sino una relación humana profunda.

En una palabra, el cerebro da a la personalidad humana su plena dimensión, no se trata de una máquina racionalista sin sentimientos ni de una máquina afectiva sin lógica y sin razón, sino de la unidad racional de lo afectivo en un nivel superior que se le pueda calificar de corazón y de amor, dando a estas palabras su sentido más elevado.

La neurofisiología cerebral humana nos ayuda a salir de la ambigüedad de lo sentimental y de lo afectivo: hay un sentimental inferior que depende del cerebro primitivo y hay un sentimental superior que sobrepasa la razón sin serle contrario y que le da su verdadero valor humano, el que depende del prefrontal. Esta zona del cerebro es el órgano de la verdadera libertad, que no es solamente dueño y elige entre los determinismos, sino que investiga una conducta verdaderamente humana, la única equilibrada y que nos permite conservar nuestra libertad.

El interés desde el punto de vista neurofisiológico en moral natural es también obligarnos a una visión dinámica del equilibrio humano, que exige

siempre una dimensión histórica. No hay equilibrio humano estético. El equilibrio de belleza se obtiene más que por un dinamismo de luchas incasantes contra las tendencias no menos incasantes al desequilibrio, en un esfuerzo y un proceso ininterrumpido. No hay adaptación placida y satisfactoria a un medio inhumano. Pero el adaptado que encontraba su dicha en sus costumbres puede sufrir mucho si se le cambia para mejorarlas, cuando se destruyen los centros de la vida social.

En su origen el hombre no es más que posibilidades, que se pueden realizar o no en su historia individual. Ser hombre con cerebro normal es ser plenamente adulto. Esta perspectiva histórica concierne también a la Humanidad y a su progreso. Todo no es progreso: el progreso reside en el desarrollo de posibilidades de la naturaleza humana.

ESPIRITUALISMO Y MATERIALISMO

Ciencia de alcance filosófico, la neurofisiología, no debe, sin embargo, convertirse en un cientisimo totalitario que nos explique enteramente al hombre. Es cierto que se ocupa de todo el hombre; pero solamente bajo un aspecto parcial, el aspecto cerebral, una parte importante del aspecto orgánico material del ser. Esto no suprime en modo alguno los otros aspectos: aspecto psicológico y sociológico. Es posible que se pueda saber todo lo que respecta al cerebro; pero por ello no se suprimirá ni la psicología, como el análisis científico de la belleza no suprime su aspecto estético ni elimina la visión de la muchacha.

Incluso, la neurofisiología, contrariamente a lo que han creído muchos filósofos del pasado, no obliga a ninguna opción metafísica forzosa. La reflexión filosófica sobre el ser aunque aproveche el conocimiento biológico del ser, no se reduce a este conocimiento; existe una investigación filosófica específica, con su técnica propia. Vivimos aún hoy dos concepciones filosóficas falsas de los dos principios constitutivos del hombre: el alma y el cuerpo.

Los materialistas piensan que la ciencia, al explicar materialmente al hombre, ha probado que el espíritu es producido por la materia, que no hay más que cuerpo y que con la muerte acaba todo. Los espiritualistas afirman la existencia propia del espíritu o del alma, provisionalmente encarnada; piensan frecuentemente que el cuerpo es una mecánica material del espíritu y que el espíritu en estas condiciones subsiste después de la muerte del cuerpo.

Estas hipótesis metafísicas, aunque hayan turbado el espíritu de los investigadores, no han dejado por ello de estimular la investigación neurológica, pues se trataba de encontrar el alma o su punto de inserción. En resumen: una especie de materialismo semejante al de los materialistas, ya que materializaba el espíritu desde el momento en que los espiritualistas pretendían localizar su inserción.

Otra discusión se planteó con las relaciones entre los animales y los hombres. ¿Son éstos semejantes o diferentes? ¿El hombre es, verdaderamente, a pesar de las apariencias biológicas, de otra naturaleza y está dotado de un espíritu inmortal? Una falta total de objetividad por prejuicio metafísico reuía a los materialistas (que hacían máquinas de los animales y los hombres) y a los espiritualistas (que pretendían que el animal no es más que una máquina). ¿En dónde estamos hoy? El progreso de la neurofisiología nos permite ver en todo ello un poco más claro, y ciertas posiciones espiritualistas o materialistas se han hecho totalmente insostenibles.

El espíritu no es una producción material. Es un proceso particular resultante del funcionamiento conjunto del cerebro y que no se podría ni localizar ni aislar. Lo espiritual tiene dos aspectos: su aspecto específico psicológico y su aspecto cerebral. El materialismo dialéctico moderno lo reconoce sobradamente al combatir los errores del viejo materialismo mecanicista.

El cerebro no es una máquina accionada desde fuera por un espíritu separado. El alma no se encuentra con el escálapo. Ella es immanente al cerebro: la conciencia reflexiva está unida al proceso cerebral que permite dirigir la conducta y el pensamiento. El cerebro humano no es idéntico al cerebro animal; existe una originalidad cerebral del hombre: la originalidad de su supercomplejidad.

Así, pues, el hombre no es una especie de cerebro de mono accionado por un espíritu humano.

Es su cerebro lo que es proporcionado a su espíritu. Los viejos materialistas minimizaban el siquismo humano; los actuales no lo hacen; pero por ello no se han convertido en auténticos espiritualistas. Para ellos es una propiedad del cerebro, lo que es cierto; pero de una tal afirmación no puede decidir el materialismo que no hay más que esto.

La neurofisiología comparada nos ha mostrado a la vez las semejanzas y las diferencias entre los animales y el hombre. Este vuelve a ser puesto en su lugar; es decir, en el primer puesto. Podemos describir el progreso que efectivamente se ha realizado en la evolución desde el unicelular al hombre. No hay vida sin siquismo. La ameba está más cerca de nosotros que el «robot». Lo que le falta a la ameba para tener una verdadera conciencia es un cerebro; se trata de una diferencia de complejidad de seres. Debemos, pues, definir el aspecto biológico de la naturaleza humana. ¿Es diferente de la naturaleza animal? Ciertamente, y entre el animal y el hombre existe un margen importante, en el cual la complejidad cuantitativa condiciona cualidades nuevas, como lo demuestra la neurofisiología.

UNA VUELTA A SANTO TOMAS

La neurofisiología, que obliga al materialismo, al realismo, e incluso al espiritualismo, pues no debe olvidarse que si el espiritualismo distingue el hombre, el cuerpo y el alma, no obliga, en modo alguno, a hacer de ellos dos realidades separadas sometidas a mutuas influencias. Esta posición idealista de Platón y Descartes, aunque esté muy difundida, lamentablemente, no deja por ello de oponerse al más auténtico espiritualismo realista, al de Aristóteles, que pasó luego a sus continuadores árabes, judíos y cristianos, como Avicena, Averroes, Maimónides y Santo Tomás de Aquino. Aquí no se negaba la unidad existencial del hombre. El alma es la forma del cuerpo y no puede separarse como la forma de la estatura de su materia. Lo que el biólogo analiza no es el cuerpo, sino el ser animado, el cerebro animado. Con la muerte la desanimación no deja el cuerpo, sino un cadáver. Esta filosofía unitaria, que reconocía también la analogía constitutiva del hombre y de los animales dentro de un progreso de organización e información; que daba la diferencia entre inanimados, animales y hombres (o sea una diferencia de grado de espiritualidad, aunque el auténtico espíritu sólo se daba en el hombre), está perfectamente de acuerdo con la neurofisiología moderna. Lo que la ciencia describe son los procesos materiales integrados, en los que sólo cuenta una organización dinámica superimpuesta a elementos cambiantes, en donde lo espiritual es una manera de ser de un conjunto, si se le quiere ver desde el lado de una filosofía materialista dialéctica, aunque también esto aparezca en el aspecto material del análisis filosófico aristotélico tomista.

El alma es immanente al organismo y no se manifiesta más que en su armonía unificada, en que las estructuras cerebrales permiten su emergencia en la dirección de su conducta.

También la neurofisiología, ciencia no del cuerpo, sino del ser humano, nos deja libres de reflexionar sobre lo que es en sí mismo este ser humano, simple cuerpo organizado que accede al espíritu o espíritu encarnado. Materialistas y espiritualistas están de acuerdo sobre el aspecto orgánico del hombre. Igualmente afirman su mayor complejidad de cerebro que tiene desde el embrión la materia viviente humana.

Ahora bien, esta complejidad, que prueba objetivamente la superioridad de integración, no impone por ello el creer que este alma tenga una naturaleza y un destino diferente del alma animal. Aunque esto no impida, ni mucho menos, el creerlo por otras razones valiosas. El neurofisiólogo se pasea en la infraestructura de los seres, en los subsuelos. Estos son diferentes según se trate de un chalet, de una casa de cinco pisos o de un rascacielos; pero resulta siempre imposible saber cuántas plantas dispone el rascacielos.

Todos los procesos psicológicos dependen del cerebro, tienen un aspecto cerebral; pero esto no quiere decir que no tengan más aspecto que éste.

La conciencia no es un epifenómeno: es también un fenómeno cerebral. Pero, ¿no es más que esto?

En el conocimiento del ser humano la neurofisiología encuentra sus propios límites, pues su punto de vista es parcial y no le permite decidir sobre ciertos problemas esenciales. Sería, pues, inconsecuencia meterse en la reflexión filosófica. El error de los materialistas es frecuentemente ser científicos, creer que la explicación científica basta; el error de los espiritualistas es el de parecer frecuentemente creer a éstos al temer la explicación científica y al creer que el auténtico misterio es lo que la ciencia no explica, mientras que la comprensibilidad de un mundo que no es absurdo debería ser el mejor argumento del espiritualismo.

Cada vez nos hacemos más espiritualistas; pero unos aceptan reflexionar filosóficamente hasta el final sobre este espiritualismo y su naturaleza y los otros se contentan con una reflexión filosófica elemental sobre la ciencia.

CONOCIMIENTO COMPLETO DEL ESPIRITU HUMANO

Lo que dependerá siempre de nuestra libre reflexión es, pues, finalmente, el conocimiento de la verdadera naturaleza del espíritu humano. Nuestro papel aquí es el de mostrar que la neurofisiología nos deja libres. Sin embargo, nos parece que desbarazados de los falsos problemas del pensamiento materializado o del alma extraña, la convergencia aparece sorprendente entre las dos vías de la investigación: la ciencia moderna y la filosofía tomista.

El acuerdo señalado en este libro de la neurofisiología humana con la moral natural tradicional es también impresionante. Cuando reflexionamos en las posibilidades de nuestro cerebro en relación con las del cerebro animal, ¿no hay en el poder de abstracción, en la aptitud para la lógica, en los conceptos, en la filosofía, en la metafísica, en el arte, en la religión, algo que revela otra naturaleza, a pesar de las realizaciones animales, muy humildes en algunos de estos terrenos?

Es la complejidad cuantitativa en que parece suministrar cualidades nuevas; por lo menos, que parece engendrarlas. El poder reflexivo del hombre no es una emergencia cerebral un poco superior a la del animal; es un dominio por la vía de la inmanencia de los mecanismos cerebrales, tan significativo como lo que es immanente a una naturaleza propia y trascendente; es un espíritu verdadero.

Se podría de este modo desarrollar toda una serie no de pruebas, sino de argumentos, que parecen privilegiar el punto de vista de la ciencia de la hipótesis espiritualista. Pero todos estos argumentos tienen una fuerza muy débil para quien no ha reflexionado sobre todos los otros argumentos del espiritualismo y de la fe y que son de orden científico y dan al creyente la certidumbre. La convergencia de la neurofisiología y del tomismo (ni que decir tiene que nosotros aquí sólo tratamos por lo que respecta al tomismo en la cuestión de las relaciones entre el alma y el cuerpo) debe incitar a considerar muy seriamente estas cuestiones.

Según Teilhard de Chardin, el gran biólogo, que fue al mismo tiempo un gran creyente, el equilibrio humano, secreto de la felicidad; ese equilibrio que reside en la armonía de un cerebro en situación plenamente humana, depende de una triple integración, en un triple amor: centrarse sobre sí mismo, descentrarse sobre otro y concentrarse sobre un ser superior. Si es cierto que idolatrar a un hombre es tan desequilibrado para el idolatrado como para el adorador, parece muy probable que la necesidad del ideal humano está cerebralmente mejor asegurada en un diálogo con un ideal trascendente, que no sería por ello menos personal y Amor.

El optimismo realista y trágico de Teilhard, que viene a confirmar los argumentos psicológicos de Chauvin, parece decirnos que una Humanidad limitada por la muerte tanto en el terreno del individuo como en el de la especie (y las perspectivas astronómicas no cambian nada) puede verse condenada al disgusto de vivir, tanto más cuanto que el universo de la técnica tiende a desespiritualizarse. Curiosa pero interesante confirmación sicofisiológica del papel bienhechor de la fe, que hace de ella una motivación útil y equilibradora del comportamiento humano.



VUELTA A FRANCIA POR PARTIDA DOBLE

GABICA, VENCEDOR MORAL DEL «TOUR» DEL PORVENIR

PARA el auténtico aficionado al ciclismo, la Vuelta a Francia 1961 ha constituido un rotundo fracaso; para el anónimo lector que sigue todos los deportes a la

vez, el "Tour" careció de interés. No fue uno más; ha sido el peor de los disputados desde la última guerra mundial. Desgraciadamente, ni las formaciones nacionales

se han salvado de la influencia del dinero. Razón tenía el barón Pierre de Coubertin cuando para su primera olimpiada de la época moderna sólo quería atletas puros,



A su llegada a París, Anquetil es abrazado por su esposa. A la izquierda, Darrigade

hombres que sintieran el deporte en su amplio y a la vez estricto concepto. Nada de profesionalismo, nada de contratos monetarios.

La Vuelta a Francia es como una lotería de millones que sólo los consiguen los primeros clasificados. Pero esto es una utopía. La realidad es muy distinta a la hora de desarrollarse la prueba. Corredores que no brillaron también

perciben cantidades fabulosas con tal de actuar pasivamente, con el deliberado y antideportivo propósito de ayudar al enemigo. Más que una deserción en la batalla es un delito de alta traición. Pues bien, en el "Tour" 1961 se ha abusado de este delito, y lo que es peor, se ha consentido por los organizadores. Jacques Anquetil, el florido vencedor en el Parque de los Príncipes, de París, supo com-

prar su triunfo con "nuevos francos" a su más temible adversario. Y éste, llamado Charly Gaul, aceptó complacido, aún a sabiendas de que su acción, inmoral a todas luces, sería censurada por toda la Prensa europea que seguía la somnolienta caravana. En los Alpes y en los Pirineos, los dos tremendos macizos montañosos, en otras ocasiones escenario de las más épicas batallas, el acuerdo tácito de no luchar llevó a los corredores unidos hasta las cimas. Las diferencias se contaron por segundos cuando estos mismos "cols" presenciaron el paso de los "gigantes de la ruta" de uno en uno, de héroe en héroe dando lección de dureza de un deporte que no admite los pelotones en las cumbres de las montañas. A tal extremo llegó la indignación del director de la prueba, M. Goddet, que en un comentario suyo llamó a los corredores "enanos de la ruta". ¿Dónde ha estado la emoción del "Tour", dónde quedó la montaña que pasó inadvertida para la clasificación general?

ANALIZANDO LOS HECHOS

De nada serviría criticar si no se analizan los hechos para buscar las causas que motivaron el fracaso del "Tour" 61. No toda la culpa es de los corredores. Bien es verdad que Anquetil, desde que cogió el "maillot" amarillo en la primera etapa no tuvo enemigos serios. Y así ha logrado conservarlo hasta la última, igualando la hazaña que también cumplieran Garin en 1903, Trousselier en 1905, Botecchia en 1924, Frantz en 1928 y Román Maes en 1935.

LAS GANANCIAS DEL EQUIPO ESPAÑOL

El equipo nacional de Francia ha batido el record de ganancias en el Tour 1961 al totalizar 177.496 NF, que al cambio de nuestra moneda representan unos dos millones largos de pesetas. Como terminaron nueve corredores, que son ocho a la hora de repartir, ya que Anquetil cede todas sus ganancias a sus compañeros, resulta que a cada corredor del equipo de Francia le corresponden unas 250.000 pesetas.

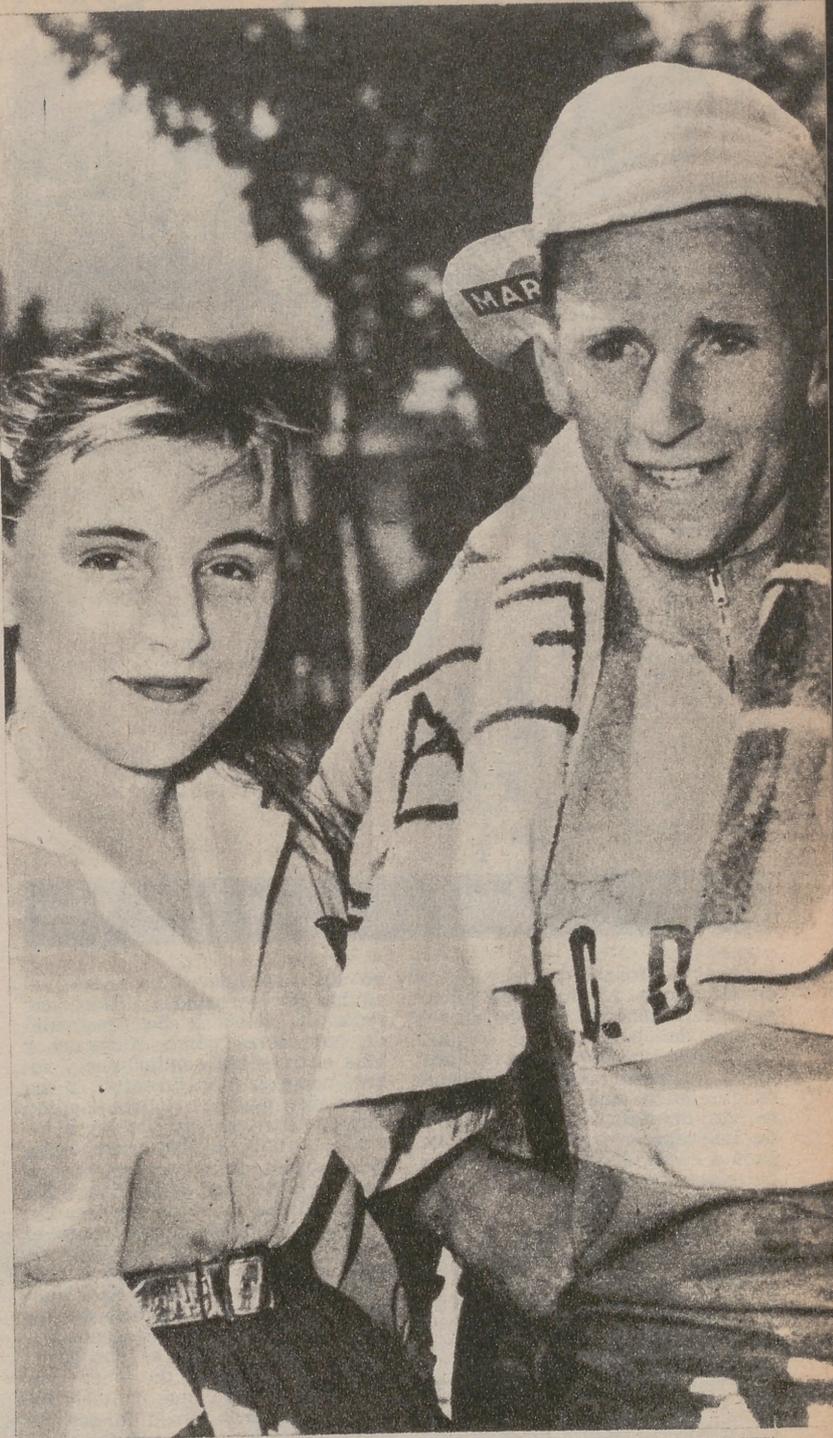
La relación de ganancias por naciones es: Francia, los 177.496 NF; Oeste-Sudeste, 83.399; Italia, 79.957; Bélgica, 77.843; Centro-Mediodía, 31.337; Suiza-Luxemburgo, 26.924; París-Nordeste, 23.747; Alemania, 14.940; España, 14.911; Holanda, 9.295, y Gran Bretaña, 6.638.

Traducido a moneda nuestra, el equipo español ha ganado unas 170.000 pesetas. Como terminaron siete corredores, una simple división nos dice que cada uno ha obtenido un beneficio líquido de unos cinco mil duros escasos por recorrer 4.300 kilómetros a golpe de pedal. Es decir, aproximadamente a cinco pesetas el kilómetro. Así se explica uno que los más destacados ases del ciclismo español no quieran participar en el Tour, donde la lotería de millones sólo se reparte entre los dos o tres mejores clasificados.

Varios hechos han motivado la ausencia de lucha en la carrera. El primero de todos quizá haya sido el elegir un recorrido altamente favorable para Anquetil. Los 4.394 kilómetros de que ha constado esta Vuelta a Francia, dividida en veintiuna etapas no encerraban la dureza de anteriores ediciones. A decir verdad, sólo una etapa podía ser considerada por los participantes como temible. Era ésta la "reina" entre Luchon y Pau, con el Peyresourde, Aspin, Tourmalet y Aubisque. Pero tampoco estos cuatro grandes "cols" ejercieron una influencia decisiva en la clasificación general. El itinerario, elegido primorosamente por la organización, estaba trazado para que ganara Jacques Anquetil. A la repartición de la montaña se añadieron dos etapas contra el reloj, en las que el vencedor del "Tour" es maestro indiscutible. Y por si fuera poco, la ausencia de grandes escaladores estableció un desequilibrio en favor del equipo nacional francés. Quedaba únicamente Gaul para declarar la batalla. Pero el luxemburgués, después de demostrar su extraordinaria clase entre Saint Etienne y Grenoble, saltando al tercero de la general, se apagó bajo la influencia del dinero. Comprado ya por Bahamontes en 1959, el luxemburgués ha cedido nuevamente a la tentación monetaria de Anquetil. Es posible que Gaul hubiese ganado la prueba de atacar en su terreno, pero había que luchar, llegar al límite de las fuerzas y irisar el desfallecimiento. Por lo visto, el combativo vencedor del "Tour" de 1958 se ha vuelto corredor señorito. Prefiere el dinero seguro que le ofrezca un adversario para que no ataque al fragor de la batalla. Con ello dio oportunidad para que un mediocre escalador, el italiano Massignan, conquistara el reinado de la Montaña sin pena ni gloria.

ACTUACION DE MANZANEQUE

¿Podemos estar contentos de la actuación que han tenido los corredores españoles a lo largo de las veintiuna etapas? Sí y no. Durante muchas jornadas Manzanegue se mantuvo segundo en la general y Pérez Francés el quinto. Al final, por causas ajenas a su voluntad y a sus fuerzas, fueron cediendo hasta acabar en París el sexto y el séptimo, respectivamente. Son puestos notables si tenemos en cuenta que terminaron setenta y dos corredores de los ciento treinta y dos que iniciaron el "Tour" en Rouen. Manzanegue demostró siempre ser el mejor hombre de nuestro equipo. Vetetano en la Vuelta a Francia participó por primera vez en 1958, clasificándose el vigésimo; en 1959, el décimo-cuarto, y en 1960, el undécimo. Lógico y natural que este progresivo ritmo de avance se mantuviera en 1961. Pero Manzanegue ha sido una víctima más de la desgracia y también de los enjuagues de sus adversarios. La escasa combatividad de Gaul y demás escaladores en los Pirineos motivó el paso de los "cols" poco menos que en pelotón, cuando de haberse producido la criba el mancuso habría mejorado posiciones. Posteriormente, en la eta-



El mejor corredor del "Tour" del Porvenir fue Gabica. Aquí, en la meta de Perpignan

pa contra el reloj, la mala suerte se cebó en él en forma de cuatro pinchazos, obligándole a retroceder al quinto puesto para terminar el sexto en París al colarse Massignan en una escapada a 50 kilómetros del Parque de los Principes. A sus veintisiete años, Fernando Manzanegue, extraordinario "routier" que se adapta a toda clase de terrenos, no ha llegado a la cumbre de sus posibilidades. No es, pues, aventurado pensar en un triunfo futuro para este español que por su regularidad y por su pundonor se ha alzado como el corredor más completo y seguro de nuestro ciclismo.

REVELACION DE PÉREZ FRANCÉS

Sin discusión alguna la revelación ha sido para toda la prensa seguidora José Pérez Francés. Seleccionado en principio para la Vuelta del Porvenir, ocupó el puesto que dejó vacante Bahamontes en el gran "Tour". Ya en la Vuelta a España dio la medida de sus posibilidades al clasificarse en uno de los puestos de honor. Y en el "Tour", pese a participar por primera vez, supo adaptarse desde la primera etapa a las exigencias de la carrera. Nacido en Santander hace veinticinco años, Pérez



De Rosso, italiano, vencedor del "Tour" del Porvenir, dando la vuelta de honor

Francés se formó deportivamente en Barcelona. Su época de aficionado está plagada de victorias y títulos de campeón de España. Perseguido por la mala suerte desde la primera etapa del "Tour", en que sufrió una grave caída, no se vio liberado de las vendas y de los esparadrapos hasta la llegada a París. En la primera jornada alpina entre Saint Etienne y Grenoble demostró poseer facultades para la montaña. Y si posteriormente no brilló más es porque, como el resto de los participantes, secundó la pasividad de los favoritos englobados en tranquilo pelotón. Después de atravesar varias jornadas con un cólico producido por ingestión de bebidas frías, Pérez Francés pasó por momentos extremadamente difíciles, hasta el extremo de tener que ser remolcado por sus compañeros entre Aix-en-Provence y Montpellier. Pero la jornada de descanso le devolvió la salud y la fortaleza de sus piernas. En la etapa contra el reloj, después de cuatro mil kilómetros de recorrido, se clasificó séptimo, demostrando que su brillante actuación no era producto de la casualidad, sino de una clase de fenómeno.

¿Y el resto de los españoles? Poco se puede decir a no ser que se mantuvieron en carrera alentados por el reparto de beneficios que consiguieran Manzanque y Pérez Francés. Otaño, San Emeterio, Campillo, Marigil e Iturat apenas si cumplieron con su misión de "domesticos". Iban siempre retrasados para poder ayudar. Y sus diferencias con relación al líder han sido tan acusadas que no merecen el elogio. A decir verdad, sal-

vo los dos líderes españoles, el equipo que se envió a Francia carecía de potencia. Se prescindió de corredores como Karmany y Más en mejores condiciones y sobre todo con más juventud. Y los ases de nuestro ciclismo como Suárez, Bahamontes, Poblet e incluso Loroño se abstuvieron más por conveniencias económicas que por disposiciones federativas. En la actualidad nuestros mejores corredores sienten temor por el "Tour". Prefieren no arriesgar su prestigio y buscar escusas y subterfugos de toda índole para quedarse en España. Conviene que la Federación medite estos casos para que otro año no se encuentre en el compromiso de tener que enviar un equipo que, como el de este año, pocas posibilidades de éxito presentaba a la salida. Al final, gracias a Manzanque y a Pérez Francés se ha cumplido, se ha salvado el honor. Pero nada

más. Ni una etapa ganada, ni un "col" en primera posición, ni una "pedraa" en el Premio de la Montaña.

LA LECCION DE LAS PROMESAS

Una semana después de comenzar el gran «Tour» se puso en marcha en Saint Etienne la Vuelta a Francia del Porvenir. Sensiblemente reducida esta carrera constaba de 2.209 kilómetros, distribuidos en 14 etapas, sobre el mismo itinerario de su hermana mayor. Aunque en algunas jornadas el kilometraje era el mismo par a ambas carreras, en la mayoría de los «tours» del Porvenir tomaban la salida en un punto avanzado del itinerario. Participaron 128 corredores en representación de 19 países, siendo dos de ellos —Canadá y Uruguay— del otro lado del Atlántico.

En esta prueba, creada por primera vez en 1961 para dar oportunidad a aquellos corredores aún jóvenes para acudir al gran «Tour», los españoles han sido las auténticas «vedettes». Aparte de lucir Gabica durante siete etapas el clásico maillot amarillo y terminar en París segundo, a tan sólo 38" del vencedor, De Rosso, el mayor triunfo conseguido por el ciclismo español en toda su historia lo han ofrecido estos muchachos llenos de ilusión, coraje y voluntad. España quedó primera por equipos entre 19 naciones, delante de potencias de primer orden como Italia, Holanda y Bélgica. Y sólo uno de nuestros representantes, de los ocho que iniciaron la prueba, Antonio Gómez Moral, abandonó la carrera, vencido por una forunculosis. En esta ocasión el ciclismo hispano se cubrió de gloria, como lo hiciera con Bahamontes en el gran «Tour» de 1959. El balance o recibo oscurece todas nuestras actuaciones en la historia del ciclismo mundial. Primeros por naciones; segundo, en la general individual con Gabica; séptimo, con Cruz; décimonoveno, con Hernández; 23, Vélez...

Pero la lección de estas promesas estriba en su alto sentido deportivo, en su extraordinario ardor para batirse a diario. Mientras que los profesionales obtenían un promedio que no alcanzaba los 36 kilómetros por hora en toda la prueba, estos muchachos han logrado 37,328 kilómetros por hora. Mientras que en la última etapa aquéllos se dedicaban a ofrecer a los miles de es-

EL MENU DEL VENCEDOR

El menú que con ligeras variantes ha estado tomando a diario en el Tour Jacques Anquetil, tres horas de la salida de cada etapa, es el siguiente: Un plato de sopa, un plato de alcachofas naturales, un filete de vaca a la plancha, un plato de judías verdes, puré de patata, ensalada, compota de fruta y de postre fruta variada fresca.

En carrera tomaba los mismos alimentos que los demás corredores. En las bolsas de aprovisionamiento se encontraba: medio pollo, un pastel de arroz, dos «sandwichs» de jamón, cuatro tartaletas a base de pasta dulce, cuatro plátanos y veinte cuadrillos de azúcar. Además, dos bidones con bebidas a elegir entre té, agua mineral, café y limonada.

pectadores que esperaban al borde de la ruta su mediocre marcha de 37 por hora, los ases del Porvenir obtenían ¡43,568 kilómetros de velocidad media! Esta es la satisfacción que dentro del disgusto del fracaso de su querido «Tour» ha tenido Jacques Goddet. La lucha no decayó un solo momento. Y nuestro pundonoroso Gabica atacó y volvió a atacar hasta el último momento, para si era posible anular los fatídicos 38" que le llevaba De Rosso. No pudo ser, pero ahí quedó su empeño y su coraje de buen español.

ASI PERDIO GABICA EL «TOUR»...

Si grande ha sido la actuación en el «Tour» del Porvenir, más lo es todavía la forma en que Gabica perdió la carrera. ¿Y saben ustedes cómo fue? El diario «L'Equipe», periódico organizador de los dos Vueltas a Francia, titulaba a toda página así: «L'espagnol Gabica, victime de son panache». Qué más hermoso para un corredor que perder el primer puesto de la más importante carrera del mundo por culpa de su excesivo coraje...

Gabica llevaba sobre sus hombros el preciado maillot amarillo. Se disputaba la novena etapa, entre Saint-Gaudens y Superbagnères, con llegada a la cima de este «col» de primera categoría. No le correspondía atacar, sino quedar a la expectativa. Pero su sangre le hervía en el cuerpo. Cuando comenzó a escalarse el Superbagnères, cinco corredores iban por delante, aunque no eran peligrosos por ir bastante retrasados en la general. Pero Gabica no quería a nadie delante. Tenía fuerzas, y su genio se impuso a su prudencia. Atacó volentemente. Mediado el puerto alcanzó a todos los de cabeza. Como un bolido se lanzó en pos de la victoria, sin calcular el esfuerzo. Aún quedaban cinco kilómetros para la cima. Su derroche de energías de la

primera mitad del «col» le traicionó, y cuando parecía indiscutible vencedor comenzó a ceder. Primero el astuto De Rosso; después, el francés Beaufriere; más tarde, el belga Desmeth, y así hasta siete corredores le fueron rebasando. En la cima, Gabica llegaba el octavo, con un retraso de 2'30" suficiente para que De Rosso le arrebatara el maillot amarillo. Así el español quedaba a 1'27" del italiano.

¿Se conformó el español con este puesto de honor? Hay que conocer a Gabica para saber quién es. En la etapa contra reloj, de 54 kilómetros, su excelente clasificación le aproximó a sólo 38" de De Rosso. Pero los italianos, viendo en peligro a su líder, procuraron por todos los medios defenderle del acoso de los españoles. Las dos últimas jornadas de esta Vuelta del Porvenir tuvieron un neto color hispano-italiano, sin que nuestros corredores pudieran recuperar para Gabica el maillot amarillo.

¿QUIEN ES GABICA?

Poco se sabe de este corredor, que el 31 de diciembre cumplirá veinticuatro años. Es todavía demasiado joven. Nacido en Isparter (Vizcaya) comenzó a correr en la temporada de 1958, en la categoría de aficionado. Pronto brilló por sus victorias, y Langarica, el que fue gran ciclista y director técnico del equipo español en la Vuelta a Francia, le acogió en su equipo de promesas. El muchacho no se hizo esperar. Su nombre comenzó a aparecer en los periódicos con bastante frecuencia, y como era tan largo —se llama Francisco Gabcagogeascoa Ibarra— pronto se le abrevió en «Gabica». Participó en la última Vuelta a España, obteniendo una meritoria clasificación. Atleta bien formado, mide 1,68 metros y pesa 68 kilos en forma. De carácter nervioso, no lo demuestra hablando por su carácter aparentemente taciturno. De pelo rubio y gesto

expresivo, Gabica habla más con el rostro que con la palabra, que sólo ofrece cuando se la piden.

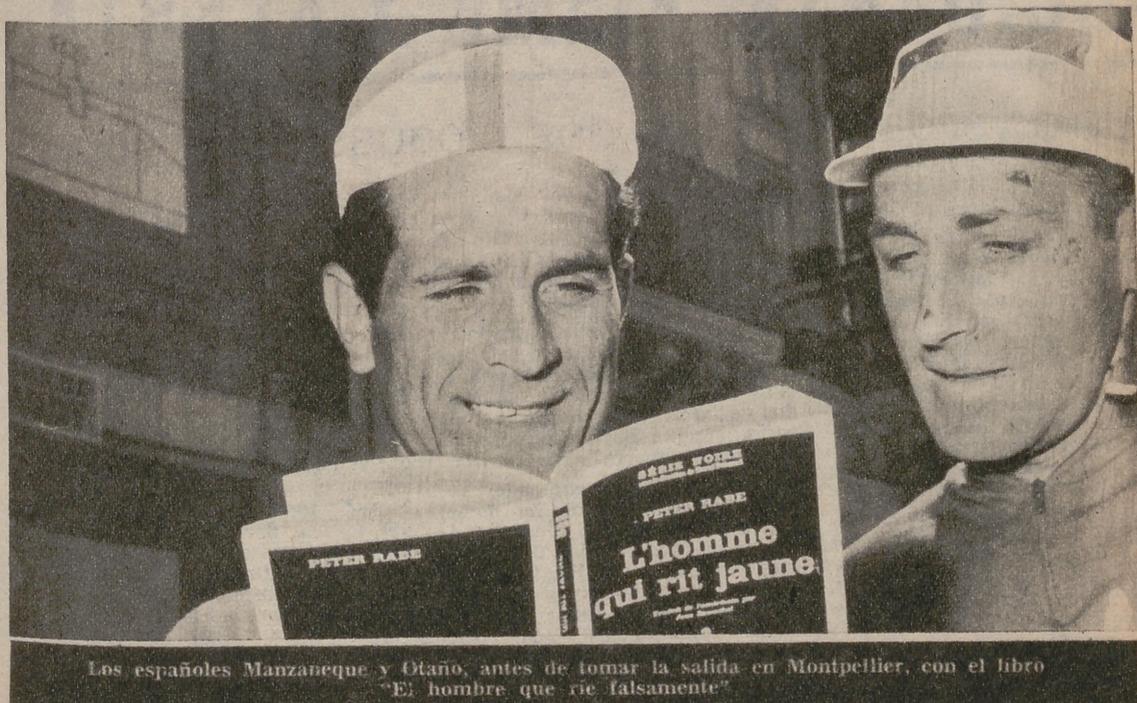
—Yo vengo a esta carrera a ganarla —dijo en Saint Etienne momentos antes de tomar la salida—. Me he preparado con toda ilusión y Langarica asegura que tengo fuerzas y clase para quedar bien clasificado.

Aquellas manifestaciones a un periodista de «L'Equipe» se han visto confirmadas. Francisco Gabcagogeascoa Ibarra, ya conocido en el mundo del deporte por «Gabica», es una figura nacional. Ahora sólo falta que su brillantísima actuación obtenida entre promesas de todo el mundo se vea ratificada en el campo profesional. Por lo pronto, los comentaristas de la Prensa francesa sobre su formidable «performances», le califica como fuera de serie. Para Michel Coste, de «France Soir», fue el vencedor moral del «Tour» del Porvenir, frase en la que más o menos coinciden todos los enviados especiales.

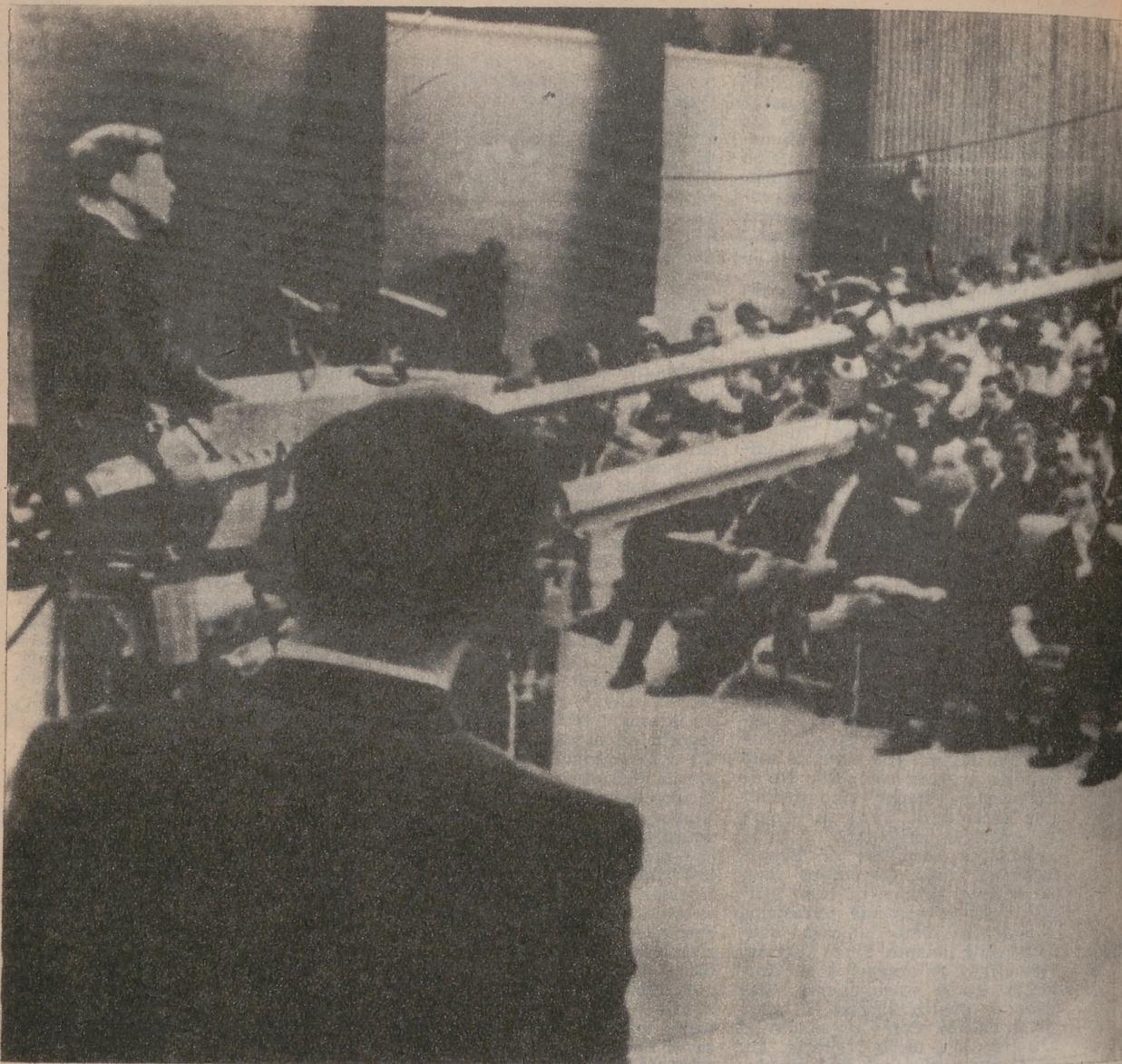
La mejor conclusión que para España se puede extraer de los dos «Tour» es que, si por un lado las grandes figuras se nos están acabando, por el otro ha surgido una nueva generación que llega con un empuje extraordinario. No es sólo Gabica el fenómeno. También se encuentra un Emilio Cruz, rodador completo y de gran regularidad; un Rogelio Hernández, que nos regaló la alegría de una victoria de etapas, y un Eusebio Vélez, que poco a poco va entrando en las pruebas por etapas, sin olvidarnos de Martín Colmenarejo, Menéndez y también de Antonio Gómez Moral, que en nada empañaría su historial un abandono forzado por enfermedad.

Todos estos muchachos apuntan en una época de transición por la que está pasando el ciclismo hispano. El panorama no es oscuro, aunque se vayan los Bahamontes, Poblet, Botella, Loroño...

Luis LOPEZ NICOLAS



Los españoles Manzanque y Otaño, antes de tomar la salida en Montpellier, con el libro "El hombre que ríe falsamente"



OCCIDENTE, FIRME Y ALERTA

Duelo verbal entre los dos bloques del mundo

“EL verano de 1961 se parece extraordinariamente al de 1939.” Esto es lo que desde hace más de dos semanas repiten incansablemente muchos avezados observadores de la situación internacional. No encontrarán a nadie dispuesto a desmentirlos y a demostrarles que están equivocados... pero tampoco a nadie que esté totalmente de acuerdo con ellos. En veintidós años se han modificado tanto las circunstancias, que no es posible un exacto parangón entre ambos veranos.

Pronto va a hacer veintidós años que una Misión diplomática del III Reich, presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop, llegaba a Moscú, donde en aquellos días otros enviados ingleses y franceses trataban de negociar un pacto

con Rusia. Fueron los alemanes (por conveniencia rusa) quienes firmaron ese pacto, que abrió las puertas de la guerra. Ocho días más tarde, las tropas alemanas penetraban en Polonia.

Ahora, Sam Rayburn, presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, ha señalado que Norteamérica y sus aliados deben defender Berlín a toda costa, aunque haya necesidad de iniciar una guerra contra Rusia.

Por su parte, el embajador soviético en Washington ha dicho, según el «New York Herald Tribune», que los Estados Unidos no irán a la guerra por Berlín. Fue el mismo error de Hitler en 1939. Entonces, Danzig; ahora, Berlín. La comparación es fácil, pero cuentan también las circunstancias. Sam Rayburn ha matizado

convenientemente su declaración. Al referirse a la guerra con Rusia le ha añadido el adjetivo «nuclear». En la mente de todos está la seguridad de que una futura guerra, tarde o temprano, si llegara a estallar, sería nuclear. Y esa es suficiente razón para acabar con casi todos los paralelismos.

Los hombres que dieron la orden de marcha en uno y otro bando en 1939 no imaginaban, probablemente, la dureza que iba a alcanzar aquella contienda. Los que pueden darla ahora, si conocen lo suficiente como para detenerse antes. Un cuarto de hora, media hora después de dar la orden comenzarían a llegar las respuestas en forma de cohetes con cabeza atómica.

La actual situación internacio-

se sabía muy bien que tal reducción no podía obedecer a la «buena voluntad» soviética, sino a dos factores esenciales: el coste —demasiado elevado aun para la propia Rusia— de sus fuerzas armadas y la necesidad de brazos jóvenes para trabajar en los vacilantes proyectos agrícolas de Siberia. Ahora, la posibilidad de un conflicto ha obligado quizás a Krustchev a reforzar sus unidades convencionales.

Por el lado occidental, las medidas militares han sido más insignificantes, al menos las conocidas. El día 11, John F. Kennedy ordenó la revisión de todo el aparato de la Defensa Nacional, cuya dotación humana es inferior en 15.000 soldados a la cifra autorizada (871.233). En un plazo inmediato ese déficit comenzará a cubrirse con la llamada a filas de 8.000 reclutas. Se ha recordado que los Estados Unidos pueden disponer, además, inmediatamente de los 400.000 hombres de la Guardia Nacional y de 300.000 reservistas. Ha circulado también el rumor de que el Presidente podría revocar ya su acuerdo anterior sobre la supresión de bases americanas en otros países.

De todas las actitudes la más significativa es, sin duda, la de Charles de Gaulle, quien ha iniciado la repatriación de tropas de Argelia. Se ha llegado incluso a decir que antes de que acabe el año habrán vuelto a la metrópoli siete de las catorce divisiones y tres brigadas que hay actualmente en Argelia. En palabras de De Gaulle, estas tropas lo mismo que la necesidad de concluir como sea con la cuestión argelina están determinadas por su opinión de que antes de fin de año la crisis de Berlín puede hacer aún más tensa la situación internacional. Las posibles siete divisiones francesas contribuirán en gran medida a reforzar el aparato defensivo de Occidente (en Alemania, Francia tiene sólo división y media).

Además, De Gaulle, aprovechando quizás la oportunidad, ha vuelto atrás de una decisión que en su tiempo fue calificada por muchos de «rabieta política», y ha autorizado la vuelta a Francia de los bombarderos nucleares americanos, capaces de asestar terribles golpes a los centros industriales de la Rusia europea. Una actitud que corresponde al espíritu de firmeza de las últimas notas occidentales a Rusia.

El mundo vive horas muy tensas. Este es un momento de la conferencia de Prensa, en la que el Presidente Kennedy se refirió a los problemas más importantes planteados.

El mundo puede transformarse en unos pocos días... aunque sea para renacer al poco tiempo. Puede, desde luego, desembocar en un conflicto de dimensiones universales. Esta es la incógnita de 1961.

LAS DIVISIONES DE ARGELIA

La amenaza de una guerra, que ha crecido durante las dos últimas semanas, ha surgido más de las palabras que de los hechos. En realidad, en el plano militar, éstos son bien escasos.

Por el lado soviético cabe contactar con el discurso pronunciado por Krustchev en el Kremlin, anunciando la suspensión de la reducción de sus fuerzas armadas y el aumento de 3.144 millones de rublos en los gastos «defensivos» del año actual, que así ascienden ahora a 12.399 millones de rublos. Esa anunciada suspensión no ha tenido prácticamente ningún efecto propagandístico; en Occidente

explosiva”. Como puede apreciarse el vocablo tiene en la mente de uno y otro distintos significados.

Kennedy no es el único dirigente que cree que la actual crisis es más política que militar. Esa es también la opinión de Stikker, quien ha cuidado de advertir que la amenaza del bloque soviético es por lo menos tan política y económica como militar.

Stikker, secretario general de la N. A. T. O., inició el día 12 su primera visita oficial a la Gran Bretaña. Sus declaraciones en la conferencia de Prensa celebrada al día siguiente llevarán cierta tranquilidad a muchos millones de europeos. Stikker ha señalado el peligro económico y político que representa el bloque soviético y le ha dado una explicación: esa ofensiva existe porque desde la creación de la N. A. T. O. los soviéticos no han realizado en Occidente un solo avance.

“Es deber de la N. A. T. O., hoy y en los años venideros, enfrentarse con ese desafío. Estoy convencido de que disponemos de la fuerza militar, económica y moral, del ánimo y los recursos suficientes para resistir.”

Stikker ha reiterado el propósito de la N. A. T. O. de aumentar su potencial hasta treinta divisiones, pero ha advertido que no se había tomado últimamente ninguna decisión al respecto. Ciertamente, aun así, treinta divisiones no es precisamente una fuerza exagerada...

El secretario general de la N. A. T. O. manifestó su conformidad con la próxima llegada a Inglaterra de un grupo de tanques y de 600 soldados germanos que se entrenarán sobre suelo británico. Anunció además que el Consejo de la Organización estaba estudiando activamente la oferta de los Estados Unidos de crear una “fuerza conjunta de disuasión”, basada en el empleo de proyectiles “Polaris”.

El mismo día que Stikker llegaba a Londres y en el curso de una recepción diplomática celebrada en la capital británica varios diplomáticos comunistas lanzaron un globo-sonda hacia una nueva etapa de “deshielo diplomático”. Con rara coincidencia insinuaron: ¿Por qué no va Harold Macmillan a Moscú?

DISCURSO ANTE KWAME NKRUMAH

Hace ya más de dos años el “premier” británico fue a visitar a Krustchev, tratando precisamente de hacerle volver atrás de su ultimátum sobre el futuro de Berlín. Aparentemente logró su objetivo, Krustchev se mostró dispuesto a iniciar una nueva etapa de coexistencia, se prepararon y realizaron las conversaciones de Ginebra entre los ministros de Asuntos Exteriores de los cuatro Grandes (aunque concluyeron en un fracaso apenas velado); Krustchev fue invitado a visitar los Estados Unidos y se llegó por fin, al año siguiente, a la Conferencia de alto nivel, que en realidad ni siquiera empezó. Bruscamen- to Krustnev inició un nuevo viraje, tomando pie en el incidente del “U-2”.

STIKKER, EN LONDRES

El que fue secretario de Estado, Dean Acheson, y el actual secretario de Defensa, son, según un rumor que ha corrido en Washington, los más decididos partidarios de que Kennedy tom algunas medidas de tipo militar capaces de impresionar a los rusos y a los propios americanos. Pero el Presidente no quiere fomentar histerismos alarmistas, aunque su antecesor haya recomendado a Norteamérica que apoye la política exterior de Kennedy señalando que Estados Unidos es una nación fuerte y que no es necesario sufrir histerismos ante esta “situación



Argelia sigue sin solución. Los disturbios se suceden en todas las ciudades argelinas

Oficiosamente se ha comentado en Londres que es más que dudoso que Macmillan realizara ahora un viaje semejante tratando de apaciguar otra vez al amo del Kremlin. El apaciguamiento sólo serviría para que la U. R. S. S. lograra ventajas sustanciales a cambio de promesas que nunca se cumplirían.

Son muchos los que creen que, como otras veces, Berlín es sólo un pretexto de la política exterior soviética y que las razones de la conducta de Krustchev son realmente muy distintas. Se ha especulado con las posibles presiones chinas sobre Moscú para acelerar un conflicto universal. Según esos mismos comentarios, los comunistas chinos están convencidos de que tras un conflicto atómico el régimen de Pekín sería el más fuerte del mundo y ello por la sencilla razón de que su enorme población no resultaría tan afectada por las grandes batallas atómicas.

A la llegada de Kwame Nkrumah, Presidente de Ghana, al aeropuerto de Moscú, Nikita Krustchev ha señalado insólitamente en el discurso de bienvenida: "Aunque todos los países del mundo adoptaran una decisión no conforme con los intereses de la Unión Soviética y que amenazara su seguridad, la Unión Soviética no reconocería tal decisión, sino que, apoyándose en su propia fuerza, mantendría sus derechos." Nadie puede señalar a ciencia cierta a qué problema aludía concretamente Krustchev al referirse a esa "decisión". Pudiera ser el del desarme o también el de Berlín para el que se ha insinuado que podría ser desviado hacia la

O. N. U., alejando la crisis, aunque sin resolverla. De ser acertada esta especulación se correspondería perfectamente con las palabras del jefe soviético.

LA "FORMULA" DE MOCH

Y la crisis es por Berlín, defendido ahora por 12.000 soldados. Berlín, puerta de la libertad hacia Occidente, por donde han pasado gran parte de los 2.615.000 alemanes que desde enero de 1949 a mayo de 1961, según cifras ahora publicadas, huyeron de la tiranía comunista. Berlín, isla en el mar rojo, que de cumplirse las amenazas de Krustchev dependería pronto para comunicarse con el Occidente del control de los comunistas de Alemania oriental. Berlín, símbolo.

Sobre Berlín ha dicho Stikker: "Nadie sabe dónde llegará Krustchev, nadie puede decirlo por el momento. En mi opinión lo cierto es que la alianza atlántica está unida ante este problema y es esencial hacer comprender a Krustchev que no debe subestimar la cohesión de la alianza."

Krustchev no parece creer en esa cohesión y es preciso reconocer que no le faltan motivos para dudar de ella. En diversos países han surgido ya fórmulas de arreglo que pretenden salvar la crisis actual aun a costa del futuro de la antigua capital alemana. Una de esas "fórmulas" es la del socialista francés Jules Moch. Es muy sencilla, quizá demasiado sencilla.

Según Moch lo más indicado sería colocar a todo Berlín, el antiguo "land", bajo la protección de

las Naciones Unidas y con la consideración jurídica de territorio libre. En una palabra el proyecto significa una ampliación de la Ciudad Libre propuesta por el propio Krustchev hace año y medio. "Cascos azules" que bien pudieran ser guineanos, ghaneses, indonesios o etíopes se instalarían en Berlín, patrullarían por sus calles y la protegerían contra cualquier agresión.

El plan de Moch coloca el futuro de Berlín en las Naciones Unidas, cuyo rumbo no es precisamente muy tranquilizador y abre, además, la puerta a toda clase de intrigas. Como sucedió en el Congo durante los primeros meses de su "independencia", muchos de los países que enviarían contingentes los utilizarían ampliamente al servicio de sus propios intereses políticos, y entre intereses bien podía figurar el de entenderse con Rusia a costa de Alemania. Este es el temor que conmueve ahora a muchos millones de alemanes y a otros que no lo son.

Para los partidarios del "entendimiento", Berlín, como Danzig, merece una guerra. Olvidan voluntariamente que no es posible lograr ese entendimiento cuando falla la buena voluntad en el otro lado y precisamente en el problema de Berlín, la U. R. S. S. siempre ha estado más inclinada al ultimátum que a la negociación, naturalmente con la esperanza de que será Occidente quien al cabo ceda en sus posiciones.

Como en tantas otras ocasiones desde que se inició la guerra fría están en alto las espadas.

Guillermo SOLANA

ABONOS, FUERZA DEL CAMPO



UNA PRODUCCION ESPAÑOLA QUINCE VECES MAYOR

EL tema de los fertilizantes está de actualidad. Lo está tanto, por lo menos, como todos los que se relacionan con la agricultura. En orden a los problemas internacionales, por ejemplo, con frecuencia se afirma que éste es el año de Hispanoamérica o que es el año de África. La afirmación acaso responda a la más estricta realidad. Pero es indudable que en virtud de un planteamiento dialéctico similar podríamos afirmar, en orden a los problemas de la economía internacional, que éste es el año de la agricultura. Aunque por razones distintas y a veces contrapuestas, tanto en los países del bloque soviético como en los de la Europa occidental, como en los Estados Unidos e Iberoamérica, en África y en Extremo Oriente, las cuestiones relacionadas con la economía agraria, con sus producciones y su desarrollo, ocupan hoy un plano de primerísima actualidad. En aquéllos y éste, los fertilizantes ocupan cada día papel más importante, más decisivo.

HACIA UNA ESTADÍSTICA MUNDIAL DE PRODUCCIÓN DE ABONOS

Hace sólo unas semanas que en la ciudad yugoslava de Abbazia,

junto a las azules aguas adriáticas, se celebró el IV Congreso Mundial de Fertilizantes. Asistieron al mismo más de trescientos delegados representando a veintiocho países. Uno de ellos, España. En realidad, este IV Congreso puso de manifiesto el creciente desarrollo de la industria mundial de abonos químicos. Sin duda alguna, es muy revelador que su organización corriese a cargo, no sólo de la Confederación Internacional de Ingenieros Agrónomos (C. I. T. A.), sino también del Centro Internacional de Abonos Químicos (C. I. E. C.). Temas tan fundamentales como los del abonado de los suelos, evolución de la producción y del consumo de abonos, adaptación del abonado de acuerdo con las variedades cultivadas, investigación sobre el empleo de abonos compuestos, influencia del riego en el abonado mineral, fueron estudiados amplia y detenidamente. El C. I. E. C. quedó encargado de solicitar de los miembros nacionales que mantengan al día la documentación estadística sobre la producción y consumo de fertilizantes. Como la celebración del próximo Congreso Mundial de Fertilizantes quedó fijada para 1963 en Estocolmo, es razonable confiar que entonces podrá disponerse de

cifras actualizadas y fidedignas en cuanto a dicha producción y consumo mundiales.

La participación de España en el IV Congreso Mundial de Fertilizantes fue muy destacada y activa. Nuestros delegados presentaron dos ponencias muy importantes. Una de ellas se relacionaba con la evolución del consumo de fertilizantes durante los últimos diez años en el Mediodía de España. La otra giraba en torno a la rentabilidad del abonado mineral.

1940-1960, O EL FENOMENO DEL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DE FERTILIZANTES NITROGENADOS

El desarrollo de la industria de fertilizantes en España desde 1939 hasta la fecha representa, sin duda, uno de los fenómenos más sorprendentes de expansión industrial, referido no sólo a nuestro país, sino también al exterior. A lo largo de cuatro lustros, pero sobre todo en el último decenio, la geografía española se ha ido llenando de nuevas fábricas de fertilizantes. En las últimas semanas, concretamente, se han ultimado los planes para la instalación de una gran industria de abonos com-

puestos y nitrogenados en Zaragoza. Unos ochocientos millones de pesetas serán invertidos en el montaje de esta nueva factoría. La nueva fábrica partirá para la producción de abonos de gas de síntesis, obtenido del lignito, del sulfato cálcico y de la licuación y fraccionamiento del aire atmosférico. Se calcula que producirá cien mil toneladas anuales de abonos complejos granulados y sesenta mil toneladas de nitrato amónico agrícola. Esta nueva factoría utilizará fundamentalmente materias primas nacionales. Sólo necesitará importar fosforita.

SOLO DOS PEQUEÑAS FABRICAS DE ABONOS NITROGENADOS HASTA 1936

Al sobrevenir el Movimiento Nacional sólo existían en España dos pequeñas fábricas de abonos nitrogenados. Este dato nos revela el infimo desarrollo de la industria de fertilizantes en nuestro país por aquellas fechas. Una de dichas fábricas estaba situada en La Felguera (Asturias). La otra, en Sabinánigo (Huesca). La producción de ambas, por la simplicidad de sus instalaciones y por las grandes dificultades que atravesaba entonces el país, puede considerarse prácticamente nula, sobre todo desde el punto de vista de las necesidades de nuestro país en cuanto a dicho producto. Se ha afirmado repetidas veces, y ello es exacto, que nuestra dependencia del exterior en relación con el consumo interior de fertilizantes era total y agobiadora.

La importación de fertilizantes nitrogenados hasta 1936 representaba concretamente la mitad de nuestras importaciones de productos químicos. Anualmente el 20 por 100 de nuestras divisas había que emplearlas en la compra de este producto.

El año 1940 representa una fecha capital de la historia de nuestra industria de fertilizantes. En ese año, efectivamente, se promulgó una disposición revolucionaria, en el más elevado y positivo concepto del término, en relación con la situación y desenvolvimiento de esta importantísima rama industrial. En ella se declaraba de interés nacional la fabricación de abonos nitrogenados.

A partir de esa fecha, el desarrollo de nuestra industria de fertilizantes nitrogenados ha sido continuo y progresivo. En el período 1940-1959, concretamente, su producción ha aumentado quince veces. Las veintinueve mil toneladas producidas en el primero de dichos años se convirtieron en el segundo en trescientas treinta y un mil. Pero en el año 1960 se han batido todos los récords de crecimiento. La producción de este año, comparada con la del anterior, aumentó en un 37,5 por 100, es decir, aumentó sólo en doce meses en más de un tercio. Exactamente fueron producidas 456.000 toneladas. Si tenemos en cuenta que la media del incremento de la producción de fertilizantes nitrogenados en Europa occidental, también durante 1960, fue de un 9 por 100, el 37,5 por 100 conseguido en España adquiere toda su significación y trascendencia. Considerada la producción de fertilizantes en su totalidad, es decir, incluidos los nitrogenados, los potásicos y los fosfatados, la producción de 1960 fue superior en un 34 por 100 a la de 1959.

La expansión del consumo no es menos significativa y acentuada. En el último decenio, concretamente, el consumo de abonos fosfóricos en nuestro país se ha duplicado; rebasando ampliamente los dos millones de toneladas. Otro tanto, en cuanto al ritmo del aumento en consumo, puede decirse de los potásicos. Por lo que se refiere a los nitrogenados, el aumento ha sido aún mayor, puesto que se ha triplicado. En 1959 se consumieron casi un millón doscientas mil toneladas. Para resumir el alcance del desarrollo de la industria de fertilizantes en España en los veinte años últimos puede decirse que está prevista para 1962 la autosuficiencia de la misma en cuanto a los nitrogenados. Y ya se sabe que son éstos los más necesarios para nuestras tierras. Recientemente la Estación Agronómica Central ha elaborado unas estadísticas que demuestran que el 40 por 100 de las mismas son pobres en ácido fosfórico, y el 19 por 100, en nitrógeno. En cambio, la mayoría son ricas en potasas. En fin, estamos a punto de conseguir la neutralización de una de las cargas más pesadas de las muchas que agobiaban a nuestro comercio exterior, cual era la importación de fertilizantes, sobre todo nitrogenados.

MAS FERTILIZANTES, IGUAL A MAS PRODUCTIVIDAD AGRICOLA

El reajuste y la modernización de las estructuras de nuestra economía agraria, sin duda alguna uno de los empeños más acusados y sustantivos de la política económica española de los veinte años últimos, ha de descansar en parte sobre este desarrollo de la industria de fertilizantes ya alcanzado y sobre el que se prevé para los años inmediatos. La reducción de secanos y su consiguiente transformación en nuevos regadíos; la realización de los grandes planes agrícolas de Las Bardenas, Alto Aragón, Cataluña, Jaén, Badajoz, Toledo, Salamanca, Tierra de Campos, Bajo Guadalquivir, Málaga y otros implicará un progresivo consumo de fertilizantes. El Plan Badajoz, por ejemplo, que afecta a ciento veinte mil hectáreas y está ya realizado en su mitad, es uno de los exponentes de cuál ha de ser la necesidad de estos productos en un futuro inmediato. Una buena fertilización de nuestra agricultura supondría uno de los factores más positivos para su óptimo desenvolvimiento desde un punto de vista económico. Es innecesario

resaltar el alcance de este factor, para el desenvolvimiento, en general, de la economía española. Si uno de los factores menos propicios para el desarrollo de la industria química en nuestro país lo constituyó hasta tiempos recientes la limitación del mercado interior, en relación con las magnitudes industriales que conviene alcanzar las modernas planas químicas, la expansión de nuestro mercado interior de fertilizantes derivada, no sólo de una adecuada fertilización del campo español, que nunca se había alcanzado, sino también de la realización de todos los planes agrícolas referidos, supondrá el soporte más favorable para el mantenimiento de esa línea de expansión de nuestra industria de fertilizantes alcanzada, como hemos visto, en los cuatro lustros últimos.

La producción de fertilizantes nitrogenados en nuestro país durante el año en curso está calculada en 657.000 toneladas. Comparadas con las 456.000 producidas en 1960 y las 331.000 en 1959, se observa que el ritmo de crecimiento será igualmente muy elevado. El abono nitrogenado acusa inmediatamente en grado óptimo sus beneficiosos efectos sobre los campos españoles. El rendimiento futuro de los mismos ha de descansar forzosamente en gran parte sobre su utilización adecuada. Una agricultura moderna eficiente, acorde con las necesidades de un país proyectado hacia su expansión económica y hacia una elevación sustancial de su nivel de vida medio como es el nuestro, tiene uno de sus resortes más eficaces en la creación de nuestra joven y dinámica industria de fertilizantes.

Si en 1940, con la declaración de interés nacional de la producción de abonos nitrogenados, se inició una tarea importantísima para la expansión de la economía agraria española y para la aligeración de nuestra masa de importaciones, en 1960 puede decirse que se ha llegado a unos resultados fundamentales en aquella tarea entonces iniciada. El pasado año entraña la superación definitiva del ciclo de expansión de esta industria. Podría, incluso, decirse que entraña su mayoría de edad. La producción prevista para 1961 y la realización de todos los proyectos ya elaborados, en cuanto a la instalación de nuevas factorías en un futuro inmediato, permiten llegar a esta conclusión.

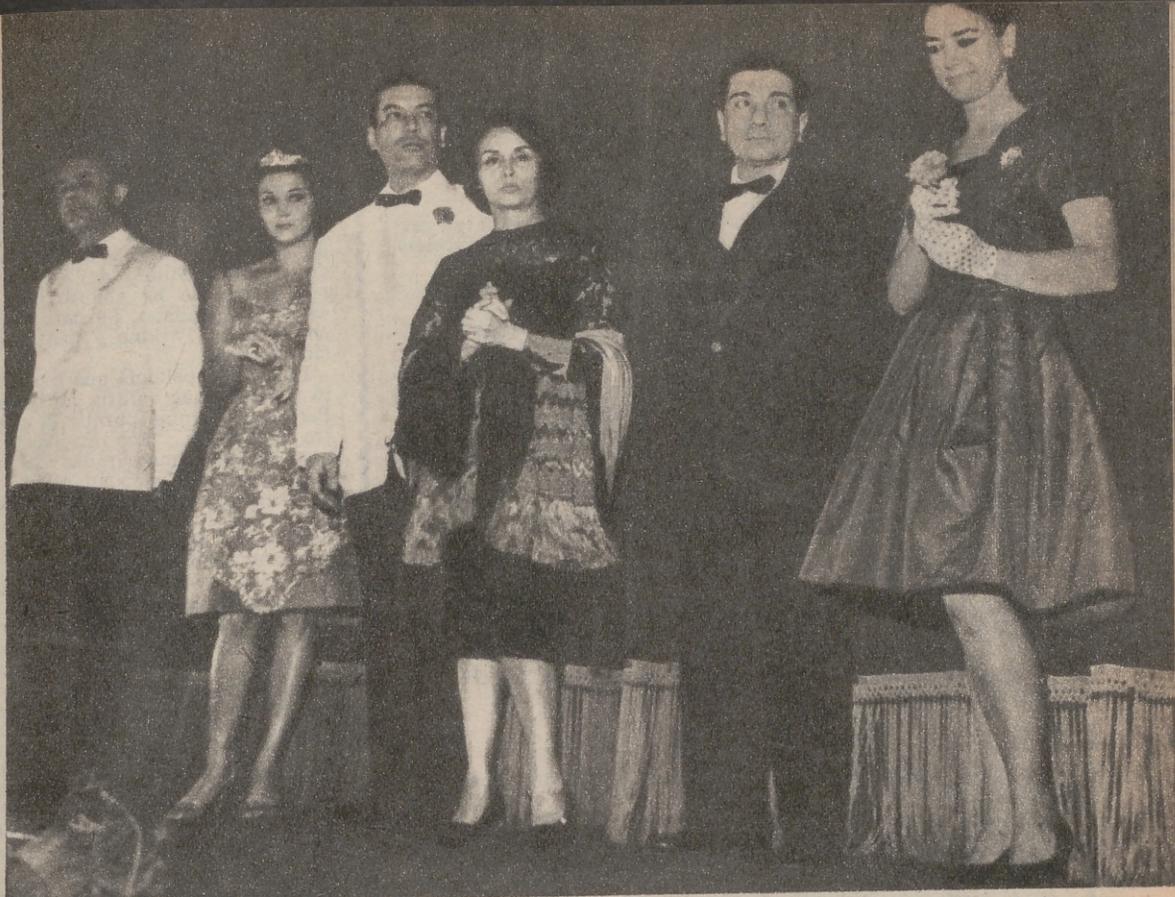
José SANCHEZ GARCIA

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	38 ptas.
Seis meses	75
Un año	150



El equipo argentino de "Hijo del hombre", que ganó el premio a la mejor película hispanoamericana

SAN SEBASTIAN: CINE 1961

LA PRIMERA PELICULA DIRIGIDA POR MARLON BRANDO GANO LA "CONCHA DE ORO" DEL FESTIVAL

CUANDO, en la última jornada, al iniciarse la solemne ceremonia de la entrega de los premios se hizo público que el Jurado internacional lamentaba el bajo nivel de las películas presentadas, impropias la mayor parte de un festival de la categoría del de San Sebastián, estalló en la sala una ovación rotunda, unánime. El público respaldaba el dictamen del Jurado, que si no declaró desierto el primer premio fue porque el reglamento se lo impedía. Las once naciones participantes no han sabido o no han podido seleccionar el cine de alta calidad que el Festival se merecía. ¿Es que el cine del mundo vive una hora de crisis o es simplemente un desierto al elegir? Es lástima, porque la impecable organización, los encantos de la ciudad, la cordialidad donostiarra han compuesto un marco ideal para un festival de altura.

ARGENTINA: FRANCISCO RABAL EN "HIJO DEL HOMBRE"

La gala de inauguración fue para Argentina. En la pantalla, "Hi-

jo de hombre" (título argentino) o "La sed" (título español), película firmada por Lucas Demare, un director veterano, con mucho cine sobre las espaldas. Ambientada en la guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia en el año 32, narra la dramática odisea de un transportador de agua que, a costa de su vida, consigue llegar hasta una posición aislada en el desierto. El tema—con la sed como protagonista—tenía posibilidades que no se han desarrollado plenamente. Hay momentos que tienen cierta fuerza, pero el asunto se desvía hacia el melodrama. Recuerda "El salario del miedo", pero sin la maestría en el "suspense" que Clouzot tiene bien acreditada.

Antes de la proyección, fueron presentados desde el escenario del Victoria Eugenia, Lucas Demare, el guionista Roa Bastos y la protagonista Zubarry, una morena más bien feúcha, pero con bastante personalidad. Francisco Rabal, que hace una excelente interpretación, no pudo estar presente por encontrarse trabajando en Italia.

Las delegaciones, que procuran traer al Festival directores e intérpretes de las películas presenta-

das, suelen completar el lote con alguna chica guapa que siempre adorna. La chica guapa argentina fue Julia Sandoval, pero, para que nadie diga, se trajeron también a una actriz de verdad, Tita Merello, la protagonista de "Arrabalera", una especie de Ana Magnani a lo criollo.

MARLON BRANDO DIRIGE A MARLON BRANDO

Una de las mayores expectativas del Festival lo marcó la presentación de la primera película dirigida por Marlon Brando: "El rostro impenetrable". División de opiniones, pero al final Concha de Oro. Se trata de un "western" de temática tradicional, pero que ofrece notas originales. La utilización del mar como fondo expresivo supone ya una novedad en una cinta del Oeste. Hay también un juego de intérpretes muy sobrio y refinado. No es necesario decir que a lo largo de la película—y la película es muy larga—hay un completo recital de Marlon Brando, al que vemos de frente y de perfil, dándonos, en una serie numerosa de primeros planos, toda

LOS PREMIOS DEL FESTIVAL

PREMIOS OFICIALES

GRAN CONCHA DE ORO a la mejor película de largo metraje a "One Eyed Jacks" ("El rostro impenetrable"), presentada por Estados Unidos.

CONCHA DE ORO a la mejor película de corto metraje a "Pasajes, tres", de Javier Aguirre, presentada por España.

CONCHA DE PLATA a la película de largo metraje "Od-wiedziny Prezydenta" ("Espero al señor presidente"), presentada por Polonia.

PREMIO SAN SEBASTIAN a la mejor dirección a Alberto Lattuada por su película "Lo imprevisto" presentada por Italia.

PREMIO SAN SEBASTIAN de interpretación femenina a Pina Pellicer por su labor en la película "One Eyed Jacks" ("El rostro impenetrable").

PREMIO SAN SEBASTIAN de interpretación masculina a Gert Frobe por su labor en la película "Der gauner und der liebe gott" ("El pícaro y el buen Dios").

PREMIO HISPANOAMERICANO

GRAN PREMIO PERLA DEL CANTABRICO para la mejor película de largo metraje de habla castellana a "Hijo del hombre", presentada por Argentina.

Premio al mejor corto metraje a "Río arriba", presentada por Méjico.

PREMIOS NO OFICIALES

Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine: **DESIERTO**.

Premio de la Federación Internacional de Crítica de Cine: **DESIERTO**, con mención para los jóvenes directores Jean Paul Sassy, Jiri Hanibal, Jan Bettory y Stefan Skalsky.

Premio Revelación a Leo Anchoriz por su labor en la película "Milagro a los cobardes".

Premios de interpretación creados por la Unión Hispanoamericana de Cinematografía para el Premio Perla del Cantábrico: a la mejor labor femenina a Olga Zubarry por su labor en la película "Hijo de hombre" y a la mejor labor masculina a Agustín de Anda por su labor en la película "La cárcel de Cananea".

la gama de su arte. Este narcisismo no evita, sin embargo, que se nos quede en la retina una joven actriz, Pina Pellicer, a la que puede augurarse una buena carrera en el cine. Pina Pellicer, que ganó el premio de interpretación femenina, recibió personalmente los aplausos del público. Tiene veintidós años y es menuda, morena, con el rostro huesudo y unos ojos muy vivos; no es de las que hacen volver la cabeza a nadie por la calle. Es mejicana y tiene una educación universitaria. Le presentaron a Gregorio Marañón Moya y le citó siete libros de su padre que había leído. Es una compensación, cuando tanta chica "mona" del cine no pasa de la colección Pueyo.

LOS 101 PERRITOS DE WALT DISNEY

Norteamérica presentó oficialmente "101 dálmatas", la última producción salida de los talleres de Walt Disney, una grata película de dibujos dirigida por tres de sus mejores discípulos. El mago Disney, a la vejez, cuando ya ha alcanzado un techo difícil de superar, se limita a producir películas que, sin embargo, llevan la impronta del realizador de "Bambi". Los 101 dálmatas son unos perritos de los que se nos cuenta, en la línea de "La dama y el vagabundo", sus venturas y desventuras

Con la película vino el hermano de Walt Disney, Roy, que es director general de la sociedad, y se trajo a una muchacha de diecinueve años, Danny Saval, que según nos contó el locutor estuvieron buscando por todo el mundo. Merecía la pena, porque la chica es un verdadero encanto, con una cara de las que hacen felices a los fotógrafos. Bueno, a los fotógrafos y a los bomberos y a los registradores de la propiedad. Danny Saval es francesa e interviene en esas películas que hace ahora Disney, mitad dibujos y mitad personajes reales. Danny Saval, como presentaba película de perros, presentó también el suyo, un "caniche" negro, que el hombre no dijo nada.

ITALIA CON ANITA ECKBERG COMO FUERZA DE CHOQUE

Primera decepción: Italia. Dos películas que no dan la talla de una de las primeras cinematografías del mundo. La primera, "Lo imprevisto", viene firmada por Alberto Lattuada, un nombre que cuenta en el cine y que tiene en su haber éxitos comerciales y artísticos como "Ana", "El capotto", "Guendalina" y muchos más. En "Lo imprevisto" ha demostrado lo que no necesitaba demostración, su buen oficio. El premio a la dirección que le otorgó el Jurado le-

vantó protestas. "Lo imprevisto" es una historia policiaca inspirada en el reciente y famoso secuestro Peugeot. Anouk Ayme pone, como siempre, su fuerte personalidad, y Jeanne Valerde su atractivo turbio y juvenil. El protagonista, Thomas Millian, vino al Festival. Es un muchacho de las últimas promociones que trabaja ya con seguridad de veterano. Es cubano, formado en el Actor Studio de Norteamérica y que se ha abierto camino en el cine italiano. Se parece mucho a Tony Perkins y tiene parecida escuela.

De la otra película que representó a Italia más valdría no hablar. Pero hablaremos, porque es nuestra obligación. "Los mogoles" es una de esas mascaradas históricas, de una espectacularidad tan rimbombante como hueca. Esta vez no son los "romanos", sino las hordas de Gengis-Kan las que van y vienen no dejando títere con cabeza. Hay una mujer muy guapa y muy mala—Anita Eckberg—y otra mujer muy guapa y muy buena—Antonella Luaidi—, y después de muchas luchas y batallas ganan los buenos encabezados por Franco Silva y se hace la paz entre mogoles y polacos que de eso se trataba. La "coexistencia" cuesta su trabajo, pero al fin los pacifistas se salen con la suya. A la película, muy merecidamente, le metieron los pies. Menos mal que, para quitar el mal sabor de boca, salió al escenario en carne y hueso la propia Anita Eckberg, que si tiene la mínima expresión de actriz, como mujer hay que quitarse el sombrero. El iceberg sueco, como la llaman por ahí, después de muchos días de "suspense" que si viene que si no viene, puso un poco de electricidad en el ambiente un tanto plácido del Festival. Con Anita Eckberg salió también al escenario el "héroe" de la película, Franco Silva, uno de tantos guapos galanes del cine italiano.

Otra de las máximas atracciones del Festival fue la presencia de Silvia Koscina, protagonista de "El sicario", que se pasó en la sección informativa con más pena que gloria. Silvia Koscina, al natural, qué les voy a decir a ustedes, es alta, guapa, bien construida, con un lunar en la mejilla derecha... En fin, muy en su punto.

Italia, quizá consciente de que sus películas no valían gran cosa, trajo también al Festival a Franca Bettoja, otro descubrimiento de Germi. Antes había hecho papelitos como uno de mora en "Las esclavas de Cartago", película española de la que más vale no acordarse. Franca era bailarina de la Opera; pero un día se torció un pie y mire usted por dónde se le abrió el camino de la fama.

UN NIÑO, UN PRESIDENTE Y UN MEDICO RURAL

"Espero al señor presidente", presentada por Polonia, trata el tema, sin duda importante y aleccionador, de la incompreensión de los niños por los mayores. Jacez, el niño protagonista de esta historia, al encontrarse solo en el nuevo hogar de su padre divorciado crea para su consuelo un

personaje imaginario, el Presidente Wenderdytk, que tiene la misma figura de su padre. La película tiene momentos felices y un actor infantil extraordinario; pero el conjunto se desequilibra por la mezcla de estilos.

Asistieron a la presentación de su obra el director, Jan Batorý—joven, primera película—; el actor León Niemizyk y la actriz Beata Tyszkiewicz, una jovencita a la que los fotógrafos sacaron hasta comiendo chipirones.

Checoslovaquia, que el año pasado ganó la Concha de Oro con «Romeo, Julieta y las tinieblas», ha defraudado este año. «En todas partes vive gente», de Jiri Hanibal—presente en el Festival—y Stefan Skalsky, nos cuenta ese tema tantas veces tocado por el cine del médico joven que llega al medio rural. La dirección es sólida; pero la historia no nos acaba de interesar.

FOLLETIN PORTUGUES Y «WESTERN» MEJICANO

El tercer día del Festival fue un día negro. Por la tarde, Portugal presentó «Raza», un folletín que no hay por donde cogerle. Si no había muchos espectadores al principio, al final quedaron muchos menos.

En la gala nocturna, Méjico, que el año pasado ganó con «Similitud» el premio hispanoamericano, presentó «La cárcel de Cananea», una mala traducción de un «western» norteamericano. Su productor, Raúl de Anda, expresó la necesidad de aunar los esfuerzos de las cinematografías de habla española. Hay que reconocer que para conseguir resultados como los de «La cárcel de Cananea» no merece la pena aunar nada. La película está interpretada por un Pedro Armendáriz grasiento y convencional, que no se parecía en nada al Pedro Armendáriz de los buenos tiempos que pudimos contrastar en la retrospectiva de Emilio Fernández que se nos dio en el marco del Festival. Otro de los intérpretes principales, Agustín de Anda, hijo del productor, murió trágicamente poco después de terminar la filmación.

La Delegación mejicana no se trajo ninguna chica guapa como fuerza de choque. Quizá se encontraban bien representados con los mejicanos presentes en el Festival. Con Pina Pellicer y, sobre todo, con Dolores del Río, presidenta del Jurado hispanoamericano. Dolores del Río, palabra, es un asombroso milagro de juventud. Los expertos en cronologías la echan—año más, año menos—los sesenta años. Todo esto se puede decir sin faltar a la galantería, porque hay que añadir que Dolores da ciento y raya en belleza, esbeltez, elegancia y clase a la mayor parte del elemento femenino que ha lucido su palmito en el Festival. Y Dolores ha estado también en la pantalla, en la sección retrospectiva, cuando Emilio Fernández en «Flor silvestre» y «María Candelaria» la mostró en lo mejor de su arte.

GERT FROBE, EL «MILAGRO ALEMÁN»

Los alemanes jugaron la baza de la sonrisa. «El pícaro y el buen Dios» nos cuenta en imágenes re-

gocijantes y que llevan su moraleja la regeneración de un delincuente. Axel von Ambesser ha hecho una cinta agradable, sin mayor trascendencia, en la que luce una comicidad peculiar Gert Frobe (premio de interpretación masculina), quien no contento con divertirnos desde la pantalla lo hizo luego en el escenario. En pura mímica parodió al famoso portero español Ricardo Zamora. A Gert Frobe, que pesa hoy 125 kilos, el buen aficionado ha de recordarle como el escuchimizado protagonista de «La balada de Berlín», sujeto a todos los racionamientos de la posguerra. Por eso, por el «quien te ha visto y quien te ve», a Gert Frobe se le llama el «milagro alemán». Con muchos kilos menos y mejor repartidos, vino también a San Sebastián Brigitte Bergen, rubia, alta y de ojos azules.

LA SOMBRA DE GARY COOPER

Inglatera vino este año bien preparada y aportó dos películas al Concurso, «Sombras de sospecha» y «Una persona importante». La primera de ellas traía una resonancia especial: es la última aparición de Gary Cooper en la pantalla. Fue emocionante el aplauso de la sala al aparecer su rostro inolvidable. La película dará más dinero que gloria. Es un

asunto policiaco bastante reiterativo, que se levanta al final, poniendo al espectador en un puño. Película con truco, en los que es tan hábil su director, Michael Anderson, el mismo de «La vuelta al mundo en 80 días», «Luces de rebeldía» y «Sombras acusadoras», entre otras. Pese a su experiencia, Anderson sólo tiene cuarenta y un años y representa diez menos. Pero el hombre va rápido en todo y hasta ya es abuelo. Hace pareja con el gran Gary Cooper Deborah Kerr, que, aunque estuvo en los encierros de Pamplona y hasta se acercó a Pasajes, no se dignó acercarse al Festival. En la película, Deborah Kerr pasa unos ratos malísimos porque, la tonta de ella, se piensa que su marido, el bueno de Gary Cooper, la quiere matar.

Los ingleses el año pasado obtuvieron un buen éxito con «Objetivo: Banco de Inglaterra», y quisieron repetir la suerte con otra película en la misma línea de humor, en el que son maestros reconocidos. «Una persona importante», que en España se llamará «Hoy es día de fuga», nos cuenta con bastante ingenio, pero sin calidad apreciable, la graciosísima peripecia de un grupo de prisioneros ingleses para escapar de un campo de concentración alemán. Ken Annakin—presente en San Sebastián—es el director, y James Robertson Justice, ese popular



José Suárez y Silvia Koschina se retratan con las muchachas de un grupo folklórico



Un grupo de actores españoles se divierte en el puerto

barbudo del cine inglés, la «persona importante» de la película.

Se me olvidaba. Inglaterra trajo también su chica guapa, Billie Whitelaw. He de confesar que me he arnado un pequeño lío y no recuerdo si la Billie esa es una rubia alta o una pelirroja menuda.

«Los honores de la guerra», presentada por Francia, ha levantado entre los asistentes del Festival muchas discusiones. A un servidor le parece lo más importante que se ha visto este año en el Festival. Creo que es injusto que el Jurado la haya ignorado. Es la primera película de un director de treinta años, Jean Delaware, que ha sido ayudante de Jean Renoir. Y «Los honores de la guerra» recuerda en algunos momentos a su maestro. El asunto es muy simple: un día de agosto en un pueblecito francés... Soldados alemanes y resistentes. Dos historias paralelas en las que nadie quiere luchar. Apenas pasa nada, nos reímos; pero la tragedia está latente... Con actores desconocidos (sólo el nombre conocido de Danielle Godet en el reparto), la

película mantiene el interés con honradez de procedimientos. Los tipos, el ambiente, tienen veracidad. Todo está contado sin trucos, con naturalidad, sin ningún virtuosismo técnico.

Con Jean Delaware estuvieron en el Festival la protagonista de su película, Danielle Godet, una rubia simpática, muy francesa; Jean Servais, el inolvidable protagonista de «Rififi»; Jacqueline Plessis, que no se pierde San Sebastián ningún año, y Elga Anderssen, una danesa que habrán visto ustedes en «Los bandeirantes», la última película de Marcel Camú.

ESPAÑA: "MILAGRO A LOS COBARDES"

Para España fue la gran gala final con el estreno de «Milagro en los cobardes». Sobre esta película, su director, Mur Oti, ha escrito: «"Milagro a los cobardes" significa para mí el regreso a un cine preocupado y plástico que abandoné en mis últimas producciones: Con referencia a la temática, jamás a lo largo de mis reali-

zaciones me he enfrentado con un asunto de mayor hondura ni de más universal trascendencia. La obra, original de Manuel Pilares y convertida por él y por mí en guión cinematográfico, no es un producto de mero divertimento, sino la clara y dura respuesta a una angustiosa pregunta que la humanidad —cristiana o no— se formula desde hace dos mil años: ¿Por qué Cristo, que sólo hizo el bien, que curó a los enfermos y resucitó a los muertos, que pasó regando ternura por el polvo de todos los caminos, murió solo, completamente solo, clavado en una cruz?» Un gran tema, verdaderamente. Es lástima que en su realización predomina lo teatral, con momentos declamatorios. La realización de Mur Oti, cuidada pero efectista, no ha servido con la debida sobriedad al excelente argumento de Manuel Pilares. Al final de la proyección en la sala sonaron fuertes aplausos y también el pateo de los disconformes. Los intérpretes principales: Ruth Román, Javier Escrivá, Paloma Valdés y Leo Anchóriz, recibieron los aplausos del público.

A lo largo del Festival, en grupos constantemente renovados, vinieron muchos intérpretes españoles. Vicente Parra, Javier Escrivá, José Suárez y Angel Aranda, más que nadie tuvieron que sufrir el tumultuoso asedio de los cazadores de autógrafos. Son actores, sin duda, con alta cotización popular. Y con ellos Arturo Fernández, Fernando Sancho, Juan José Menéndez, Manuel Monroy, Angel del Pozo, José Campos y algunos más. Y de ellas, Laura Valenzuela, Aurora Bautista, Mikaela, Paloma Valdés, Trini Montero, Silvia Solar y un montón de "estrellitas", muy monas en edad de merecer. Recordamos a Charito Maldonado, Angela Bravo, María Angeles Hortalano, Mara Lasso, Angela Tamayo, Soledad Moranda, etc., etc.

Ana Mariscal —productora, director e intérprete— presentó en la sección informativa "¡Hola, muchacho!", película que exalta la admirable labor desarrollada en las Universidades Laborales.

CINE PARA NIÑOS

Una de las iniciativas más felices del Festival de San Sebastián ha sido el Ciclo de Cine Infantil que se ha visto ampliado este año con posterioridad a la celebración del Festival, con las Primeras Jornadas de Estudio sobre el cine para menores, con participación de educadores. En el cine Kursaal, lleno de un inquieto público infantil, se proyectaron películas procedentes de siete países. Al final de las sesiones treinta de los niños formaron un Jurado que emitía su veredicto. Por otra parte, en unos buzones instalados en el vestíbulo del cine, los niños depositaban sus comentarios o los dibujos que las películas les inspiraban. Algunas de estas películas se han llevado a algunos centros benéficos y se han proyectado gratuitamente al aire libre. En las jornadas para educadores, la película de Charlot "El chico" y otras más servirán de "tests" para estudiar las reacciones de cien niños de diferentes centros escolares. Los equipos especiales de Expansión Cultural del Ministerio de Educación, mientras se proyectan las películas filmarán por un sistema de rayos infrarrojos y sin que los niños se den cuenta de sus actitudes y gestos. El material así logrado será de gran utilidad para estudiar las reacciones infantiles ante el cine. Con todos los datos reunidos pueden sacarse conclusiones muy concretas sobre el cine más conveniente para la infancia. En este campo hay que buscar algo más constructivo que la pura defensa del "tolerado para menores".

EL MEJOR CINE. EL DE AYER

El mejor cine del Festival se vió en las sesiones retrospectivas, dedicadas este año a Georges Méliés, el gran «pionero» de los primeros tiempos, creador de fantasías de fábula, y en quien se apuntan ya casi todos los hallazgos del cine posterior; a Emilio Fernández, el gran director mejicano, que dió a su país un cine propio que tuvo resonancia universal; al cine japonés, casi inédito para el público español, un

cine fuerte y peculiarísimo, que en Kurosawa y Mizoguchi alcanzan alturas excepcionales. Meliés, Emilio Fernández y los maestros japoneses nos compensaron cumplidamente de las largas horas de tedio que nos proporcionaron muchas películas del concurso.

En sesión especial, y fuera de concurso, en estreno mundial, se proyectó en el Palacio del Festival «Hollywood: años dorados», una estupenda selección que resume la historia del cine americano hasta la llegada del sonoro. Todas las grandes figuras de Hollywood, los que le hicieron ganar el mundo, desfilan otra vez en la pantalla; sombras queridas que parecen revivir en la nostalgia.

AULA INTERNACIONAL

El Festival de San Sebastián, demostrando una ejemplar inquietud por aspectos serios y sustanciales del cine, ha proseguido las Jornadas Internacionales de Escuelas de Cine, con tanto éxito iniciadas el año anterior. En los días precedentes al Festival se reunieron en San Sebastián directivos, profesores, diplomados y alumnos de las Escuelas de Cine de España, Francia, Italia, Polonia, Inglaterra, Checoslovaquia, Yugoslavia y Méjico para tratar de cuestiones de interés común. El temario de

este año, «El paso de la escolaridad a la profesionalidad», o recia abundantes motivos para el estudio razonado, para la reflexión provechosa. Durante cuatro días se examinaron problemas y soluciones, intercambiándose experiencias muy útiles. Lo que da su carácter especial a estas Jornadas es la predominante participación de diplomados y alumnos de las Escuelas de Cine, en esta Mesa Redonda del Cine Joven, en la que, con viveza y cordialidad, se plantearon y discutieron los temas que más directamente les afectan.

El cine es una asignatura difícil, y la preparación concienzuda de estos jóvenes constituye una esperanza bien fundamentada para un futuro muy próximo. Las películas de prácticas de estos alumnos, que como complemento de las sesiones de estudio se proyectaron, demuestran, además de un oficio bien aprendido, una inquietud artística que parece oportuno estimular.

Al cine del mundo —y ello queda bien patente en el bajo nivel de la mayor parte de las películas presentadas en el Festival de San Sebastián— le vendría bien una transfusión de sangre joven.

Florentino SORIA

(Enviado especial.)

(Fotos de Alfredo.)



Dolores del Río, presidenta del Jurado Hispanoamericano, fue la gran figura del Festival. En la foto aparece con Aurora Bautista.

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

SAN SEBASTIAN: CINE 1961

